



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES**

CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN

TESIS

FORMACIÓN Y PEDAGOGÍA MORAL DEL DOCENTE

PRESENTA

Héctor Hugo Sigala Rodríguez

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

TUTOR

Dr. José Bonifacio Barba Casillas

COMITÉ TUTORIAL

Mtra. Gabriela Asunción Barba Martínez

Mtra. Ma. De Lourdes Pacheco González

Aguascalientes, Ags., 15 de abril de 2014

Autorizaciones



**UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES**

Dr. Daniel Eudave Muñoz
Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades
P r e s e n t e.

Por medio de la presente hacemos de su conocimiento que **Héctor Hugo Sigala Rodríguez**, egresado de la MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA, ha presentado el documento final de su tesis de maestría titulado "Formación y pedagogía moral del docente".

La tesis incorpora los elementos teóricos y metodológicos que le permiten ser defendida en el examen de grado reglamentario, por ello se solicita que se proceda a los trámites correspondientes para la presentación del examen de grado de maestría.

ATENTAMENTE

"Se lumen proferre"

Aguascalientes, Agn., 14 de febrero de 2014

Dr. José Bonifacio Barba Casillas
Tutor

Mtra. Guadalupe Barba Martínez
Integrante del comité

Mtra. María de Lourdes Pacheco González
Integrante del comité

c.c.p. Archivo de la Maestría en Investigación Educativa
c.c.p. Interesado



UNIVERSIDAD AUTONOMA
DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

**ASUNTO: CONCLUSIÓN DE TESIS
DEC. CCS y H. OF. N° 0275/2014**

**DRA. GUADALUPE RUIZ CUELLAR,
DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADOS,
P R E S E N T E**

Por medio del presente me permito comunicarle a usted que el documento final de la tesis titulado **"FORMACIÓN Y PEDAGOGÍA MORAL DEL DOCENTE"**. Del **C. HECTOR HUGO SIGALA RODRÍGUEZ** egresado de la **MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN EDUCATIVA**, respeta las normas y lineamientos establecidos institucionalmente para su elaboración y su autor cuenta con el voto aprobatorio de su tutor y comité tutorial.

Sin más por el momento aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo..

ATENTAMENTE
Aguascalientes, Ags., 13 de marzo de 2014
"SE LUMEN PROFERRE"

DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

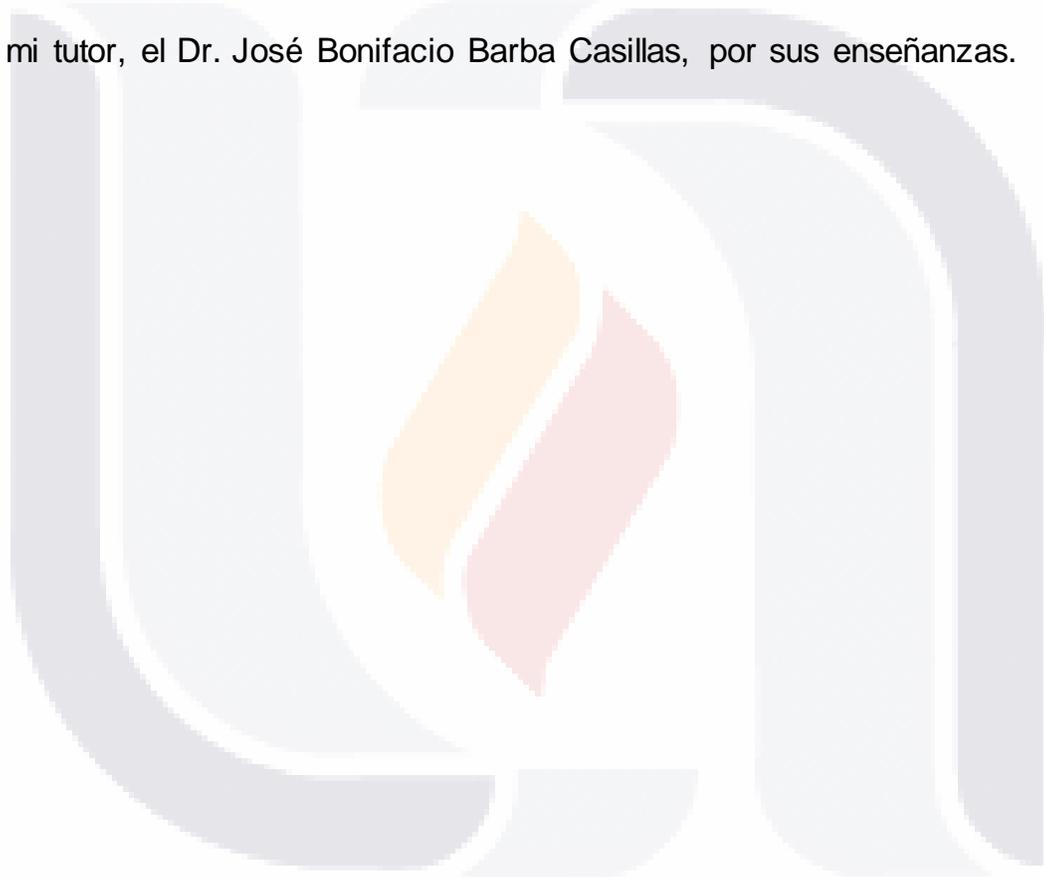
c.c.p.- DR. LUCIANO RAMÍREZ HURTADO.- Secretario de Investigación y Posgrado del CCSyH
c.c.p.- C. HECTOR HUGO SIGALA RODRIGUEZ. - Egresado de la Maestría en Investigación Educativa
c.c.p.- Archivo de la Maestría en Investigación Educativa
c.c.p.- Archivo Decanato

ggf ↗

Agradecimientos

Agradezco a la Maestría en Investigación Educativa de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y a los profesores y personal administrativo que integran el programa, así como al comité tutorial y a mis compañeros en el aula; al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo brindado para el estudio de dicho programa; y a la escuela primaria “Solidaridad”, su personal académico y administrativo, quiénes posibilitaron el trabajo de campo para la investigación.

A mi tutor, el Dr. José Bonifacio Barba Casillas, por sus enseñanzas.



Dedicatorias

A mi esposa Itza,

a mis hijas

Beatriz Carolina y Elena Khaleesi.



ÍNDICE GENERAL

INDICE GENERAL.....	1
INDICE DE TABLAS.....	3
RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES	
INTRODUCCIÓN.....	7
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
2. OBJETIVOS.....	15
3. ANTECEDENTES	16
4. JUSTIFICACIÓN.....	22
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	
INTRODUCCIÓN.....	25
1. LOS VALORES EN LA FORMACIÓN MORAL DEL SUJETO HACIA LA ENSEÑANZA COMO TAREA MORAL.....	25
2. LA SOCIALIZACIÓN.....	34
3. LA IDENTIDAD MORAL	43
4. LA IDENTIDAD PROFESIONAL.....	47
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO	
INTRODUCCIÓN.....	57
1. ENFOQUE Y TÉCNICA.....	58
2. MARCO DE ANÁLISIS	64

3. ANÁLISIS DE CONTENIDO 68

4. ANÁLISIS DE DISCURSO 70

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS

INTRODUCCIÓN..... 73

1. LOS VALORES, LOS SUJETOS Y LAS EXPERIENCIAS COMO CIMIENTO DE
LA FORMACIÓN MORAL DEL DOCENTE 74

2. LA IDENTIDAD DE EDUCADOR 93

3. LA PEDAGOGÍA MORAL..... 101

CONCLUSIONES.....120

RECOMENDACIONES..... 123

GLOSARIO..... 124

REFERENCIAS..... 125

ANEXOS..... 133

ÍNDICE DE TABLAS

CUADRO 1. CÓDIGOS DE ANÁLISIS..... 69

CUADRO 2. IDENTIDAD Y PEDAGOGÍA MORAL..... 70

CUADRO 3. ANÁLISIS DE CONTENIDO..... 70

CUADRO 4. ANÁLISIS DEL DISCURSO 72

TABLA 1. HALLAZGOS DOCENTE A..... 74

TABLA 2. FORMACIÓN MORAL DE LA DOCENTE A.....75

TABLA 3. HALLAZGOS DOCENTE B.....85

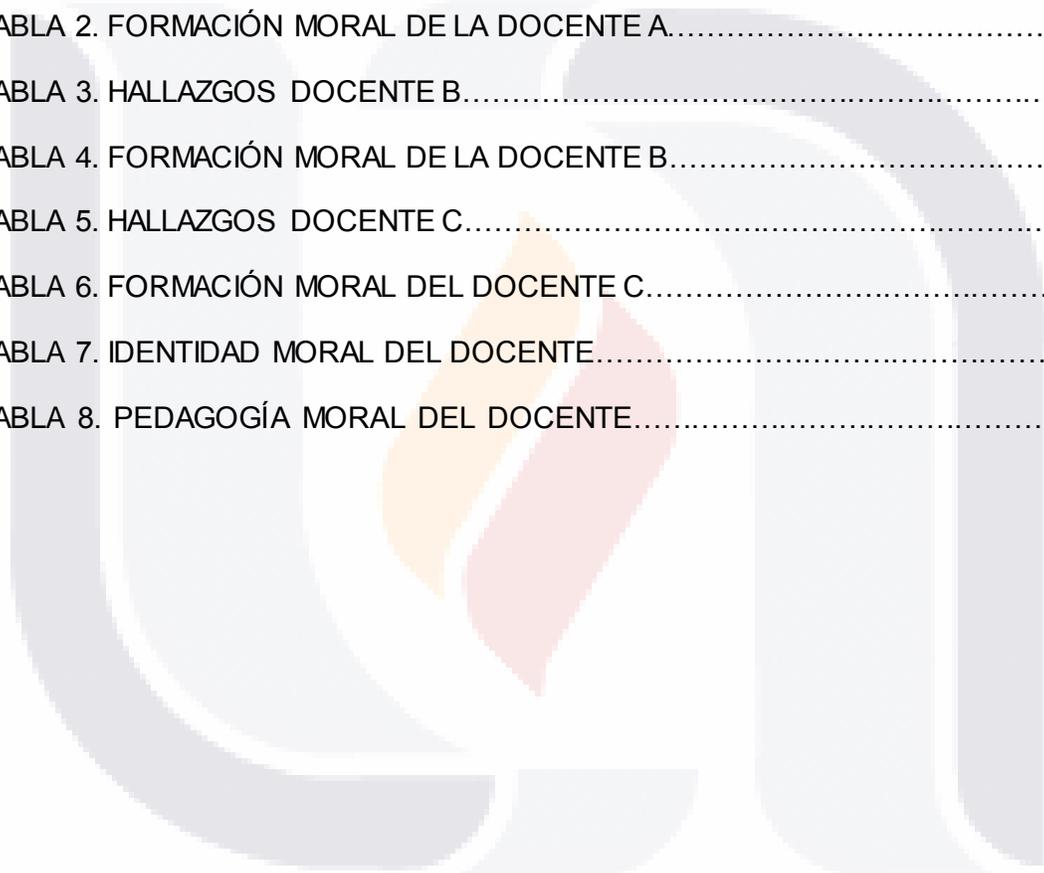
TABLA 4. FORMACIÓN MORAL DE LA DOCENTE B.....86

TABLA 5. HALLAZGOS DOCENTE C.....90

TABLA 6. FORMACIÓN MORAL DEL DOCENTE C.....91

TABLA 7. IDENTIDAD MORAL DEL DOCENTE.....94

TABLA 8. PEDAGOGÍA MORAL DEL DOCENTE.....102



Resumen

El objetivo de la presente investigación es comprender la percepción que tiene el docente de su formación moral y la manera en que se forma su identidad de educador en valores y construye su pedagogía moral.

La enseñanza es una tarea moral, y como tal, es importante conocer y comprender la formación moral de los docentes. Dicha formación se da a través de procesos de socialización en donde se construye la identidad moral del sujeto, los cuales, para fines de esta investigación, son tres: la socialización familiar, la socialización general y la socialización profesional.

En estos tres procesos, el docente en formación construye sus nociones acerca de los valores a partir de su interacción con distintos sujetos y en experiencias específicas. Este aprendizaje de valores conforma su identidad como educador y la proyección de ésta hacia su pedagogía moral.

La técnica utilizada para la recopilación de información en esta investigación es la entrevista a profundidad enfocando su atención a los tres procesos de socialización mencionados, indagando en ellos los valores, los sujetos y las experiencias que el docente de educación primaria considera significativos para el aprendizaje de los valores.

Con la información obtenida se realizó un análisis de contenido que funciona como base para el posterior análisis del discurso a partir de Jacques Derrida, Michel Foucault y Paul Ricoeur. La formación moral del docente es el origen de su pedagogía; una comprensión adecuada de la primera permite conocer al individuo que enseña, sus motivos y sus aspiraciones.

Esta investigación muestra que los valores conforman la identidad que un individuo posee como educador, que a través de narraciones personales sobre sus procesos de socialización abren una ventana hacia la comprensión de su identidad y pedagogía moral, y que encuentran su soporte principalmente en la familia, sin que los procesos de socialización general o profesional incidan de forma relevante en ellas.

Abstract

The objective of this research is to understand the educator's perception of his moral background and how his identity as an educator in values and builds his moral pedagogy.

Teaching is a moral action, and as such, it is important to know and understand the moral background of the educator. Such background is through socialization processes in which the moral identity of the individual is built, for purposes of this research, such processes are three: family socialization, general socialization and professional socialization.

In these three processes, the educator in training builds his notions about values from their interactions with various individuals and specific experiences. This learning of values shapes his identity as an educator and projects it in its moral pedagogy.

The technique for collecting information used in this research is the in-depth interview focusing their attention to the three socialization processes, indagating in those processes the values, the individuals and the experiences that the elementary level educator considers significant.

With the obtained information, a content analysis was performed that serves as a basis for a subsequent discourse analysis following Jacques Derrida, Michel Foucault and Paul Ricoeur. The moral training of the educator is the source of his pedagogy, and a proper understanding of this training allows the educator to know his motives and aspirations.

This research shows that the values build the identity of an individual as an educator, that through personal narratives about his socialization processes open a window to the understanding of his identity and moral pedagogy, and that this identity and pedagogy find their support mainly in the family without relevant influence of general or professional socialization processes.

Introducción

El presente trabajo es una investigación sobre la formación moral del docente de educación primaria mediante el análisis de tres procesos de socialización en los que se construye la identidad moral del sujeto: un proceso de socialización familiar; un proceso de socialización general que incluye la escuela y todos los otros espacios de socialización ajenos a la socialización familiar y a la formación profesional; y un proceso de socialización profesional que se enmarca de manera dominante durante su estancia en la normal, incluyendo además experiencias del bachillerato pedagógico y algunas de prácticas escolares, esto es, su proceso de formación profesional.

Dicho acercamiento busca lograrse a través de entrevistas a profundidad en donde las narraciones de sus experiencias revelarán el proceso mediante el cual el docente se vuelve consciente de los valores, los sujetos y las experiencias significativas en la conformación de su identidad como educador en valores con miras a su pedagogía moral.

Posteriormente fueron realizados un análisis de contenido y un análisis de discurso a partir de los hallazgos en las entrevistas realizadas con la finalidad de sistematizarlos y darles sentido para la comprensión que el docente construye de su formación moral y la proyección de ésta hacia la pedagogía moral.

Capítulo I. Planteamiento del problema y Antecedentes

Introducción

Este capítulo va dirigido a delimitar aspectos relevantes para la estructuración de un trabajo de investigación, a saber: el problema de estudio o las preguntas de investigación, los objetivos, los antecedentes y la justificación del estudio. En el apartado del problema de estudio se abordarán aspectos básicos relacionados con los temas tratados y fundamentales para comprender la problemática que atiende esta investigación, así como los elementos que dirigieron todo el estudio y alrededor de los cuales giró todo el análisis; en los objetivos se culmina la definición del problema de estudio, esto con el fin de dar una perspectiva precisa y enriquecedora a la investigación a través de objetivos claramente establecidos; en los antecedentes se enunciarán algunos estudios previos realizados que estén relacionados con la temática de la investigación, con el propósito de no partir de cero y de confirmar que hay estudios similares que ayudarían en el abordaje de este problema; la justificación dará las razones sociales y educativas para que una investigación de esta índole tenga sentido, así como las posibles repercusiones benéficas tanto para la sociedad como para el ámbito educativo que puedan resultar del estudio.

1. Planteamiento del problema

Es importante comprender la manera en la que un profesor se forma moralmente a partir de los procesos de socialización debido a que los elementos de carácter valoral son los que fundamentan la construcción de distintas actitudes ante la realidad. Estos elementos, los valores propiamente dichos, son construcciones de cada uno de los individuos que viven en sociedad, establecen las normas y reglas que rigen a un grupo formando así esquemas morales específicos que funcionan en momentos y lugares determinados, las relaciones sociales dentro de estos esquemas van construyendo nociones de bondad o de maldad que dependen, otra vez, del conjunto de normas que están dentro de la moral con la cual se vive; todo esto funciona como un punto de partida para la comprensión de la formación moral del docente de educación primaria.

En el entorno escolar es el docente el que, en su actividad como educador moral, funge como agente socializador que ayuda a que este proceso formativo llamado educación tenga sentido intelectual y social.

Actualmente existen problemas en el sector educativo en México que se han vuelto centro de la atención debido, entre otras causas, a que los medios masivos de comunicación difunden mucho conocimiento relativo al estado de la educación; pero es necesario delimitar cuáles son las responsabilidades y tareas de cada institución y de cada actor; hay sectores más responsables que otros de los elementos que han alimentado la crisis educativa a lo largo de la historia de la educación en México y que son tema de otras investigaciones. Por mencionar algunos de estos: los padres de familia y el poco interés que ponen en la relación de familia y escuela; las instituciones gubernamentales que se encargan de ofrecer educación y el poco conocimiento real que parece existir con respecto a los problemas sociales, los docentes y el escaso conocimiento de problemáticas individuales de cada alumno y la confusión que les generan los debates filosóficos, psicológicos y sociológicos relativos a los valores (Fierro y Carbajal, 2003); además de otras cuestiones que se manifiestan dentro y fuera del ambiente educativo.

La tarea de la investigación debe enfocarse en la delimitación de los problemas y en el trabajo que le corresponde al investigador de la educación, el cual consiste en otorgar herramientas de apoyo para que cada uno de los elementos que forman parte del sistema educativo construyan un camino fructífero para la comprensión y resolución de problemas; en este apartado se realizará delimitación del problema de investigación de este trabajo.

La enseñanza es una tarea moral debido a que se realiza entre individuos que, además de poseer valores, se encuentran en proceso de desarrollarlos para la buena convivencia social, por esto es importante acercarse a la comprensión de la formación moral de los actores que en ella participan, uno de estos actores es el docente que, además de transmitir conocimientos, ayuda a que el alumno tome conciencia de sí y del mundo en el que vive (Monroy, 2013)

El presente trabajo tiene por objetivo entender cómo se da la formación de este profesional de la educación primaria a través de tres procesos de socialización (familiar, general y profesional), para esto es importante definir los conceptos que se trabajarán con el objetivo de plantear la problemática de una manera clara y delimitada.

El tema de los valores ha representado, en muchas disciplinas, un elemento complejo pero de suma importancia para comprender las estructuras sociales y la génesis de los problemas que en ellas se presentan; señal inequívoca de esto es que los valores

sociales han cambiado (Barba, 2003) y han provocado una gran cantidad de estudios sobre esta transformación, sobre la manera en la que afecta a los individuos y sobre la forma en que estos se perciben como seres que aprenden y viven valores que son la base de los esquemas morales en los que interactúan. En el campo de la educación y a partir de fundamentos epistemológicos de la filosofía, es la psicología la que más ha profundizado en la concepción de los valores como un rasgo de los individuos, los valores morales toman una mayor importancia al situarse por encima de otros que están definidos por el contexto, como valores estéticos, políticos, laborales, culturales o religiosos (Oser, 1994). Así se puede vislumbrar que los valores en la formación del docente y en la construcción de su pedagogía moral estarán definidos por una serie de circunstancias específicas que en esta investigación son entendidas y analizadas, esto debido a que los valores y la concepción que construye de ellos el individuo son un reflejo de las experiencias en socialización.

Barba (2003) también afirma la importancia de poseer una perspectiva social de los valores que puede aportar elementos necesarios para la comprensión de un fenómeno tan complejo como lo es el educativo, en este sentido, el aspecto social de la educación se percibe como un factor importante para la comprensión de la misma aunado por supuesto al aspecto educativo.

La educación influye en la formación moral debido a que el proceso mediante el cual el sujeto se va apropiando de los valores parte de una conjunción del desarrollo integral del individuo en el que el ámbito educativo, acompañado de otras experiencias significativas y no propiamente educativas, dota de herramientas intelectuales al individuo; es entonces cuando éste se comienza a cuestionar acerca de las razones y causas de los conflictos sociales que percibe y en los que se ve inmiscuido.

Este fenómeno va dotando de una complejidad cada vez mayor a los valores, lo que vuelve imperativo que el docente de educación primaria posea la habilidad de proveer al estudiante de herramientas teóricas para que lo que la experiencia le revela con respecto a los valores sea analizado crítica y constructivamente, ayudando a que la pluriculturalidad valoral deje de representar una amenaza que impida replantear el quehacer educativo (Fierro y Carbajal, 2003).

Los valores estructuran el comportamiento del ser humano en sociedad, un ser humano que está rodeado de normas, derechos y obligaciones que conforman lo que se entiende por moral; una educación de carácter moral ayuda a comprender mejor un entorno de esta índole, tarea que no sería posible sin el apoyo de la pedagogía y la psicología para comprender el desarrollo moral, formar el carácter de los sujetos o para hacer estudiantes virtuosos (Oser y Reichenbach, 1994). En el contexto filosófico, y haciendo alusión a lo complejo que el entorno social actual resulta para la comprensión de la realidad, son necesarias nuevas formas de pensar para los problemas que surgen en el campo de la moral, en la educación moral se describen cuatro tareas primordiales como punto de partida: la necesidad de definir qué conceptos éticos se considerarán en la educación moral, analizar el desarrollo moral y los programas de investigación educativa, analizar la teoría con respecto al desarrollo moral y el aprendizaje de la moral, y por último la selección y justificación con fundamentos teóricos y epistemológicos que provengan del campo de la filosofía del contenido que será relevante en la educación moral (Oser y Reichenbach, 1994).

La moral es el lugar en el que se ponen en común todos los valores aprendidos y asimilados, y todo ser humano, al ser social, tiene una caracterización moral que se ve reflejada a partir de los grupos de los que ha formado parte y de su expresión acerca de este fenómeno, sin embargo, el desarrollo de esa caracterización moral no se manifiesta de forma explícita en ningún individuo ya que el lenguaje es más complejo que una estructura de palabras con un orden lógico (algo fundamental para esta investigación y que se abordará con mayor atención en el segundo capítulo de este mismo documento y que dará sentido también a la técnica de la entrevista como herramienta de obtención de información idónea), ni siquiera se puede afirmar con toda certeza que existan factores comunes en cada uno de los individuos, de ahí la relevancia, por encima de los valores mismos, de la moral y de entender la manera en la que ésta se va conformando en cada uno de los individuos a través de su comprensión y aprendizaje de los valores, es decir, las circunstancias específicas por las cuales atraviesa cada sujeto ayudan a establecer los parámetros bajo los cuales dirigirá su comportamiento, ya que según Fernando Savater (1997), son los actos los que definen a los individuos en sociedad, y los actos se fundamentan en valores adquiridos a través de su formación moral.

La formación moral significa el centro de la educación ya que, aunque es importante el carácter intelectual de la enseñanza, es primordial establecer primero buenas relaciones humanas como soporte del proceso enseñanza-aprendizaje, los contenidos y la manera en que sean abordados por un docente definirán el impacto que la educación moral pueda tener no sólo en el aula, sino en el entorno social más amplio; se debe evitar el dogmatismo, el relativismo y por encima de todo, atentar en contra de la autonomía y dignidad del estudiante (Oser y Reichenbach, 1994).

El docente es la proyección de una percepción del mundo y de la sociedad y una vez que éste ha construido una identidad profesional dentro de estructuras sociales determinadas es de suponer que ya se ha apropiado de ciertos valores que dirigen su comportamiento, de ahí también que resulte importante analizar cómo es que se ha ido dando este proceso y cómo es que repercute especialmente en la formación de su pedagogía moral.

Aunado a esta proyección, el interés por la formación moral del docente no significa que se descuide el carácter intelectual de la enseñanza, aquí es importante rescatar el aspecto social y educativo de la enseñanza como tarea moral, ya que el desarrollo del conocimiento y la alimentación de esas capacidades son herramientas también útiles para la comprensión de conceptos abstractos tales como los valores y las morales que conforman; teniendo siempre en cuenta que los elementos intelectuales no son las únicas herramientas que posibilitan la proyección profesional del docente, y a futuro, ni del alumno.

Todo individuo insertado en un marco social determinado actúa, en la búsqueda de esa apropiación de valores que es la socialización, modificando su manera de pensar y de comportarse para que la formación moral también se manifieste como una parte importante de la asimilación de valores que rigen un esquema moral. La formación moral del sujetos significativa, ya que es ésta la que ayuda a construir de una manera fundamentada la construcción de la identidad profesional del docente que impacta en el comportamiento y la proyección social al formar parte de un grupo específico, implica también que éste pueda tomar decisiones objetivas acerca de problemáticas de tipo moral que se le presentan tomando en cuenta su individualidad y su responsabilidad ante la sociedad.

La capacidad crítica del docente se construye a partir de las vivencias, de su constante confrontación con la realidad social y lo que ésta le presenta, un docente que comprende sus procesos de socialización, puede de manera más clara entender también cómo se ha formado su identidad y su pedagogía.

En el caso del contexto escolar, es importante entender que los procesos de desarrollo moral difieren de acuerdo al dominio moral en el que el sujeto se encuentre (Turiel, 2006) y esto dificulta, más no impide, que el estudiante pueda ser delimitado de una manera absoluta en un proceso de socialización específico; y es que los actos en el campo de lo moral se juzgan y analizan independientemente de reglas y autoridades de contextos específicos (Turiel, 2006), sin embargo lo que sí es posible hacer es proveer por parte del docente herramientas que ayuden al estudiante a delimitar y jerarquizar valores que le permitan formar parte de la dinámica de un grupo y de su esquema moral, y esas herramientas se posibilitan si es el docente el que tiene esa habilidad de comprender su propia formación moral y cómo es que ésta le ayuda a construir su pedagogía moral; en este entorno en el cual la comprensión se posee, se da entonces no un juicio moral, sino un juicio ético que se caracteriza por un análisis profundo del marco social en el que el individuo se encuentra, así como de los componentes que conforman dicho marco.

En este sentido la pedagogía moral es entendida como aquella que observa a la enseñanza como una tarea moral, siguiendo a Freire, la enseñanza es una labor que en lugar de buscar el autoritarismo, reconoce la diversidad y fomenta el respeto (Freire, 1997). Esto conduce también a definir la enseñanza como una tarea que compromete al docente socialmente ya que interviene en la realidad social transformándola.

En el campo de la moral y la caracterización de ésta dentro de la enseñanza toman importancia valores como la libertad, con la responsabilidad que su ejercicio implica; la conciencia moral que involucra comprender y asumir la repercusión social que tienen los actos de un individuo en sociedad; y la empatía y apertura hacia la diversidad ya mencionada, que fomenta la disponibilidad para el diálogo que debería poseer el docente en su actividad como educador.

La enseñanza se convierte en una actividad de carácter moral por ser parte de una interacción social que engloba valores, y estos juegan un rol muy importante en el proceso de enseñanza y aprendizaje. De acuerdo con Dewey, la enseñanza es una forma

de servir a la sociedad y los docentes son agentes morales que pueden ser una influencia positiva en sus alumnos (Hansen, 2002); esto conduce a entender la enseñanza como ese espacio en el cual el profesor puede y debe tener la posibilidad de crear vínculos de diálogo con el alumno, de encuentro con el otro, para que esa formación moral que se construye en la enseñanza como tarea moral se vea fortalecida.

Esto habla precisamente de lo importante que resulta la comprensión de la formación moral del profesor en las cuestiones relativas a la profesión docente, ya que los elementos que se muestran en clase respecto a esta formación tienen un origen social, de ahí la relevancia de los procesos de socialización en este estudio. La objetividad o subjetividad propia de la socialización depende totalmente de esa construcción de la formación moral ya que los juicios morales realizados parten de la capacidad de responsabilizarse de lo que se interpreta y de comprometerse con esos juicios.

La buena formación de los alumnos no depende solamente de la capacidad didáctica del docente ni de sus herramientas intelectuales, también depende del carácter moral del docente, de su capacidad para enfrentar dilemas en el aula y la posibilidad de usar el resultado para la modificación de su pedagogía moral con miras a proyectar su formación moral hacia el alumno.

He aquí el punto de partida del problema, la enseñanza como actividad moral no tiene como única intención estrechar lazos sociales entre alumno y docente, sino también promover, más allá del buen comportamiento social, el carácter crítico del sujeto ya descrito que le ayude a tomar decisiones adecuadas para el establecimiento del bienestar social, formarse opiniones propias acerca de los fenómenos sociales y posibilitar la elaboración de juicios objetivos acerca de estos dilemas. La intención de una enseñanza como actividad moral es ayudar al niño en el proceso de ir de lo moral a lo ético, el cual implica que el individuo que posee valores los traslade a actitudes que lo promuevan como un sujeto consciente de una realidad social diversa y compleja, pero a la vez, mejorable; en donde los actos y la percepción que se tiene de ellos sigan con su carácter libre y subjetivo, pero ahora fundamentado en un análisis que se hace de los valores y actitudes que de ellos surgen en la constante interacción social.

Entendiendo la educación como una tarea moral se concibe entonces como una actividad que engloba valores, normas y costumbres que construyen la identidad del individuo. El

docente, al ser un sujeto que se maneja en un marco social y moral, posee un ejercicio pedagógico también moral que resulta de los procesos de socialización; la intención es describir estos procesos de socialización para determinar cómo es que influyen en la formación moral del profesor y en su actividad como educador.

Se establece que los contextos más significativos en este proceso de socialización son la familia, los grupos de amigos y la profesión que el sujeto ejerce (Sturman, 1994); en tal caso, toma sentido el hecho de agregar la escuela como un proceso de socialización que se encuentra presente en los otros tres, ya que a la par de los ya mencionados por Sturman, el entorno educativo siempre funciona como un referente importante para ver cómo el niño comienza a desarrollar una identidad que es alimentada por los procesos socializadores informales pero mediada en la escuela a través de los procesos socializadores directos, aquí también entra la noción de la enseñanza como una tarea moral y por lo tanto la importancia del papel del docente; de aquí pues que los tres procesos que interesan sean el familiar, el general y el profesional; ya que ayudan a delimitar lo que se pretende investigar, a saber, cómo es que cada uno de estos tres procesos influyen en la formación moral del profesor.

Al ser el docente uno de los actores de mayor importancia en el quehacer educativo por las implicaciones de responsabilidad social y profesional que se depositan en él, y si se entiende la educación como un proceso formativo de individuos, es el docente quién posibilita dicha formación que no es lograda sin la guía adecuada; es aquí donde se observa la pertinencia de una análisis de esta índole, un análisis que se enfoque en la comprensión del profesor y en su interacción social y profesional, así como la forma en la que éstas influyen en la construcción de su identidad profesional y en su pedagogía moral.

El papel del docente cobra importancia cuando se comprenden cuáles son las tareas que debe emprender en el campo educativo, cuáles son sus límites, y cuáles deben ser sus prioridades; esto anterior irá definido de acuerdo a la manera en la que el docente se perciba como tal, a la forma en la que se percate de cómo se fue dando su proceso de formación profesional y a qué obedece la pedagogía que utiliza en su labor profesional.

El objeto de estudio es el siguiente: el docente y su formación moral a partir de tres procesos de socialización, el familiar, el general y el profesional; a partir de la percepción

que el mismo docente tiene de estos procesos de socialización surgieron herramientas que posibilitaron comprender cómo es que se da la adquisición de una identidad propia de educador moral y cómo se construye una pedagogía para el ejercicio docente, para así generar estrategias que a la larga provean de una mayor calidad a la labor del docente en el aula frente a los alumnos.

Se partirá de los siguientes conceptos básicos: los valores, la formación moral, la enseñanza como tarea moral y los procesos de socialización del docente como parte central para la formación moral del docente.

Las preguntas que dirigieron la investigación fueron las siguientes:

Pregunta general:

¿Cómo percibe el docente de educación primaria su formación moral como base de su identidad de educador en valores y la conformación de su pedagogía moral?

Preguntas particulares:

¿Cómo han influido los procesos de socialización familiar, general y profesional en la formación moral del docente de educación primaria?

¿Cómo se van conformando las concepciones de los valores y las creencias en relación a la formación moral del docente de educación primaria?

¿Cómo percibe el docente de educación primaria cada uno de sus procesos de socialización en la conformación de su identidad moral y su expresión en una pedagogía moral?

2. Objetivos

Objetivo General:

Comprender la percepción que tiene el docente de su formación moral y la manera en que se forma su identidad de educador en valores y construye su pedagogía moral.

Objetivos Particulares:

Conocer cómo es que cada uno de los procesos de socialización: familiar, general y profesional, influyen en la formación moral del docente de educación primaria.

Conocer cómo conceptualiza el docente de educación primaria sus valores y creencias en relación a la formación moral.

Conocer la percepción que se posee de cada proceso de socialización y cómo influye en la formación moral del docente de educación primaria con respecto a la conformación de su identidad como educador y su expresión en su pedagogía moral.

3. Antecedentes

Las investigaciones relacionadas con la formación moral de profesores son recientes y las preocupaciones con respecto a esta problemática y sus respectivos análisis fueron aumentando a partir de la década de los noventa (Ducoing, 2003) desde distintos enfoques entre los que se destaca la vía de la reflexión del docente con respecto a su formación profesional para dar lugar al establecimiento de una naturaleza específica de la práctica docente a partir de una exploración sobre la formación inicial desde la perspectiva de los docentes mismos.

Dentro de las investigaciones se ha hecho hincapié en la actividad formadora de la escuela, en el impacto social y educativo del docente en este proceso de formación del alumno dentro de las instituciones escolares y en la manera en la que los docentes deben desenvolverse dentro de éstas, en este sentido la escuela ayuda a que los seres humanos accedan a ese compromiso necesario con principios éticos y es el docente el que precisamente se convierte en el actor educativo más importante para la asimilación y apropiación de esos principios (Castro de Bustamante, 2005).

El desarrollo profesional de los profesores, como en toda actividad laboral, va de la mano con el desarrollo moral; se plantean tres preguntas con respecto a este desarrollo: ¿es este proceso gradual o se da un cambio dramático que revoluciona el carácter?, ¿es la enseñanza una actividad aplicada, reflexiva y crítica que debe atender dilemas morales?, ¿Es el proceso de desarrollo algo que se dé en el aula o se da también en el contexto social? (Zuzovsky, 2001).

Es señalado también por el autor, a través de un análisis del entorno en el que el docente se mueve profesionalmente desde sus procesos formativos, que debe ser rescatada la noción de compromiso social en el docente y se puede lograr estableciéndola como una tarea desde la formación inicial del profesor, para lo cual propone las siguientes estrategias: trabajar los textos con las políticas de representación, ensayar políticas de ciudadanía haciendo públicas las escuelas y construir redes comunicativas entre procesos de formación. Lo que se puede percibir es que se vislumbra la necesidad de acercar una vez más al docente a un ejercicio profesional que vincule la escuela con la comunidad general, y esto se lograría a través de una mejor comunicación entre los distintos actores del sistema educativo: profesores e instituciones principalmente.

En este sentido se sugiere también que a pesar de la autonomía del profesor, una tendencia muy rigurosa por parte de los sistemas escolares hacia las actitudes y comportamiento de los profesores generaría que la interacción entre docente y alumno tuviera ataduras tales que no permitirían la comunicación y empatía necesarias para la enseñanza en valores que pretende la educación en estos momentos (Zuzovsky, 2001).

En Chile, un estudio realizado a través de un análisis histórico establece cuáles deberían ser las características principales de los profesionales docentes en ese país: ocupación, vocación, organización, formación, orientación del servicio, autonomía (Contreras-Sanzana y Villalobos-Clavería, 2010). Las características anteriores irían dirigidas a la formación moral del docente a través de la construcción de la identidad profesional del mismo a partir de cuestiones no del todo laborales, sino sociales, humanas e intelectuales, haciendo hincapié en la responsabilidad ética que el docente siempre debe poseer ante el conocimiento que transmite y la manera en la que lo hace.

En la parte final del estudio en Chile se cae en cuenta en que, a pesar de los esfuerzos realizados por generar estas características en el docente a través de su formación, aún no les permite revolucionar su práctica porque los contextos no se comprenden del todo como para llevar las investigaciones a la práctica.

En España un estudio habla de la enseñanza como tarea moral afirmando que no debe ser reducida a un proceso meramente instructivo y que hay que tomar muy en cuenta los factores personales, contextuales e institucionales que hacen de la enseñanza un oficio con implicaciones morales, emotivas y políticas (Arnaus, 1999). Es con estos elementos

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

con los cuales debe contar un buen análisis de la complejidad que rodea la formación profesional del docente.

Es bajo la premisa de que la enseñanza es una tarea moral que el estudio plantea que el docente no puede ejercer la docencia desprendiéndose ni del contexto social en el cual se desempeña ni de su individualidad al ejercer su profesión (Arnaus, 1999). Una posibilidad para recuperar esto es a través del análisis y la comprensión de la historia propia en medio de un entorno específico, esto a la vez posibilitaría que esa conciencia moral fuera apareciendo y manifestándose en la práctica docente una vez que fuera él mismo quien comprendiera la importancia de una percepción de los otros desde la diversidad de la perspectiva moral.

La relevancia de la autobiografía toma sentido aquí ya que es a través de ella como el docente se conoce y entiende su actuar en la enseñanza, todo a partir de su experiencia personal y en relación no solamente con él, sino en relación con las comunidades a las que pertenece y a las que brinda su servicio, una vez que el docente se vuelva consciente de esto es cuando se puede hablar de una formación moral óptima al ser conocedor de sus orígenes y repercusiones en el ámbito profesional.

Hay sin embargo ciertos riesgos en el manejo de la biografía como forma de obtener la información que iría dirigida a suprimir la complejidad de lo que un proceso de socialización implica y conduciría a simplificar toda la experiencia social (Arnaus, 1999). La recomendación aquí sería una posible guía hacia lo que el docente desarrollaría durante esa inspección a su historia social de manera que los contenidos que surjan puedan ser clasificados y ordenados para comprender mejor qué alimenta la formación moral del docente y qué se convierte en un hecho aislado o de nula relevancia para lo que se busca comprender.

A través de un análisis histórico de las reformas educativas en España, se remarca que la noción de compromiso social que debe poseer el docente tiene que evitar estar centrada en lo que el profesor quiere controlar del alumno, sino en el alumno y en sus necesidades (Martínez, 2001), pero va aún más allá, el compromiso social se dirige a todo el contexto en el que un docente se desenvuelve social y profesionalmente, lo cual a la vez invitaría a evitar el tradicionalismo radical en el ejercicio del docente.

Habría que definir con qué elementos se compromete el docente al iniciar su ejercicio profesional, algunos de estos serían los siguientes: desarrollo personal y autonomía del alumno, recreación de las culturas, conocimiento, crítica, creatividad, práctica, diálogo, trabajo, equidad, cooperación y colaboración, entre otros (Martínez, 2001). Es importante señalar que los elementos mencionados deben estar siempre ligados con el entorno cultural que se manifiesta dentro y fuera del aula, es decir, el compromiso se vuelve profesionalismo al interactuar de manera integral con todos los individuos sea o no sea en la escuela.

Las preguntas anteriores dirigen a tomar en cuenta que la noción de que el proceso de formación del profesor no se da exclusivamente en el aula, sino que al estar expuesto a otros contextos sociales, adiciona a su labor profesional elementos que adquiere en estas otras estructuras sociales que no tienen mucho que ver con lo escolar o profesional. De aquí también que resulte imperativo revitalizar las profesiones recordando cuáles son sus fines legítimos y qué competencias es preciso desarrollar, y si el profesional las adquiere y ejercita de modo excelente, se forma como ciudadano y persona moral (Vázquez y Escámez, 2010).

Los autores precedentes, a través de un análisis hermenéutico establecen una labor docente que implica relaciones de confianza mutua para conocer al alumno y sus necesidades, que va incluso más allá de lo institucional, haciendo alusión a ese proceso de formación moral que termina influyendo en el ejercicio pedagógico del docente.

El docente como educador moral, no puede entonces desentenderse de lo social, en este sentido, los estudios mencionados ayudan a comprender la importancia de que el docente sea consciente de ello, de su importancia dentro y fuera del aula, como profesional moral de la educación, así pues se remarca la importancia de comprender su formación moral en los distintos campos sociales en los que se ha desarrollado.

La ética profesional surge de distintas fuentes, y entre ellas se encuentran las normas que surgen de los colectivos docentes a partir de su servicio y función social y su proyección a la enseñanza y aprendizaje, las reflexiones de pensadores sobre éticas aplicadas y los sujetos en los que se percibe la complejidad social actual (Vázquez y Escámez, 2010). Para fines de esta investigación importan las cuestiones del sujeto docente y las normas que lo rigen, ya que finalmente son esas normas las que ayudan o impiden el desarrollo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

moral del docente de acuerdo a los fundamentos de las mismas, es decir, un desarrollo moral óptimo implica el reconocimiento de las normas como propias promoviendo a la vez esa noción de responsabilidad social que implica ser docente.

Lo anterior no funciona si no encuentra su origen en una actitud del docente en la que asuma los principios y valores morales como una parte de su profesión y de su humanidad, es una manera de decir que el docente debe desarrollar una conciencia moral acerca de lo que hace profesional y socialmente hablando. En México se presenta una aproximación de la comprensión de esa conciencia moral por parte del docente mismo a través de un acercamiento a un autoanálisis realizado mediante procesos de entrevistas y observaciones en clase (Carbajal, 2009).

El estudio se realiza con el conocimiento de que es un tema constantemente mencionado pero poco abordado desde la perspectiva del docente, y podría pensarse que este nuevo enfoque de analizar y comprender las problemáticas a través de los propios actores de las mismas resulte más fructífero si se observan los resultados que este estudio arroja. La investigación plantea que para lograr ese nivel de conciencia moral deseada por el docente es necesario tener tres premisas como referencia: la educación es esencialmente moral, y depende del tipo de sociedad en el que estemos y lo que se quiera transformar de ella para conformar una pedagogía moral que atienda estas cuestiones, la educación es por encima de todo, una cuestión de valores; se manejan tres vías para este análisis que son el comportamiento normativo, el afectivo y el pedagógico del docente; y como tercer premisa la necesidad de que el docente reconozca y sea consciente de que la comprensión del proceso de desarrollo moral por el que él ha pasado es indispensable para el entendimiento de su pedagogía desde el punto de vista moral (Carbajal, 2009).

A partir de la misma investigación se percibe que los docentes tienen distintos niveles de desarrollo moral, que su conciencia moral percibe las problemáticas que se dan en el contexto educativo de manera distinta y que hay profesores que no tienen la capacidad de enfrentar dilemas morales con la misma objetividad que otros, es también relevante en este estudio que de los trece docentes participantes sólo uno cumplía con los elementos necesarios para ejercer la justicia y el respeto de manera persistente e impermeable.

De la misma manera, se afirma por parte de Fierro y Carbajal (2003) que los valores están íntimamente ligados a la práctica docente, lo cual orilla a que el sistema educativo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

mexicano no haya estado exento de propuestas para promover la recuperación de los valores como un tema importante en el ámbito educativo, en ese mismo estudio, se menciona el nexo que existe entre la formación moral del docente y su estilo de enseñanza (Fierro y Carbajal, 2003), algo relevante para la estructura general de esta investigación, que busca indagar en la percepción de la formación moral del docente, la identidad que se conforma y su pedagogía.

Además de la cercana relación de los valores con la formación moral es importante también referirse a cómo es que en el proceso formativo profesional del docente se va dando una construcción de su identidad bajo circunstancias muy particulares que engloban valores que van creciendo acompañadas de una gran complejidad (Dussel, 2005)

Barba (2003) comenta algunas de las experiencias educativas relacionadas con los valores manifestadas en México, que van desde una educación dirigida a la paz y los derechos humanos hasta una educación que se enfoque en la enseñanza de valores en el nivel superior que, aunque no es propiamente dirigida al docente, sí habla de un perfil de servicio y responsabilidad social en la práctica profesional que ya se vislumbra como un primer ejercicio de lo que significaría el compromiso social de un profesional que debe manifestarse también en la identidad profesional.

Los profesores, de acuerdo a su identidad como educadores y los valores que en ella se concretizan, desarrollan posturas específicas frente a distintos problemas de carácter moral que se manifiestan en neutralidad y beligerancia (Buxarrais, 1999), ambas explican el por qué existen determinadas reacciones de los estudiantes frente a distintos profesores, hay cuestiones que valdría la pena considerar antes de emitir cualquier juicio acerca de los profesores, ya que siguen manifestándose diferencias en cuanto a contextos, alumnos y docentes, que imposibilitan definir con justicia y objetividad si el profesor se comporta moralmente con respecto a lo que sucede en un aula, aquí lo que importa es cómo el docente expresa su moralidad con respecto a ciertas condiciones contextuales determinadas en medio de una diversidad moral comprensible sólo a partir de ciertas limitaciones útiles para la observación científica.

Los antecedentes encontrados versan en general sobre la importancia del análisis de la formación moral del docente, la conformación de su identidad como educador y su

expresión en su pedagogía moral en el ámbito educativo, se han tomado los que se considera son más relevantes y esclarecedores para funciones de una investigación de esta naturaleza.

4. Justificación

La enseñanza es una tarea moral que se ha comenzado a manifestar como un problema debido a la poca preparación del docente en cuestión de formación moral, además de la poca comprensión de la conformación propia de su identidad como educador desde la conceptualización de la enseñanza como tarea moral dentro de esta investigación.

En este sentido la investigación que aquí se presenta toma relevancia al tener como objetivo primordial comprender la identidad profesional del docente como educador a través de su formación moral; esto generará una mejor comprensión de cada proceso de socialización y cómo es que inciden en la formación moral y en su actividad pedagógica, para rescatar qué elementos son significativos para dicha formación.

La percepción e interpretación que se tiene del conjunto de valores jerarquizados que configura los distintos esquemas morales se va modificando a través de la constante interacción con los otros individuos que conforman el grupo: es, finalmente, un proceso de socialización que consiste en la apropiación de valores de otros individuos con los que se establecen relaciones; este proceso, descrito desde la disciplina filosófica de la ética, se define como moral y es ésta formación el objeto de interés para esta investigación, una formación que se manifiesta en todos los ámbitos en los que el sujeto se relaciona con otros, lo que implica que el proceso de socialización que se irá tratando engloba los procesos de socialización familiar, profesional y general; siendo éste último el más amplio, ya que es ahí en donde el proceso de formación se relaciona más con los otros dos procesos de socialización, además de la escuela y los grupos de amigos.

Hablando de este conjunto de normas que conforma la circunstancia moral en México, se pueden tomar elementos de las leyes que nos rigen, por ejemplo dentro del artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se establecen ciertos valores como elementos importantes en el ámbito educativo: el amor a la patria, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad internacional, la independencia y la justicia (*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 2012), estos terminan formando

parte de un discurso vacío ya que no impacta de forma significativa en los estudiantes ni en la sociedad.

Estos valores no parecen estar del todo comprendidos por los sujetos que forman parte del sistema educativo, y esto se demuestra en los problemas que aquejan a la educación en México que muestran la incoherencia entre lo promovido desde la Constitución y la realidad educativa; la investigación presente ayudaría a definir y comprender de una mejor manera cómo es que estos y otros valores influyen en la enseñanza que el docente imparte, para ello hay que conocer, entender y asumir los valores que rigen políticamente el quehacer educativo.

Con respecto a la Ley General de Educación (*Ley General de Educación*, 1993), se puede percibir que la búsqueda de ese desarrollo individual e integral que posibilitaría la transformación de la sociedad aún se mantiene imposibilitado debido a que los conceptos utilizados y que se quieren proyectar no han encontrado en la figura del docente una herramienta como la que necesita la crisis que el sistema educativo atraviesa, el docente se percibe socialmente más como una figura política asociada a grupos de poder que como una figura de respeto en la estructura educativa. De aquí probablemente la necesidad de un docente cuya formación moral vaya acorde a lo que el plan de estudios de educación básica pide (SEP, 2011), un docente que tome decisiones, elija entre valores, encare conflictos y participe en sociedad; un docente con una comprensión de su formación moral que le permita comprender, encarar y solucionar esos conflictos con los que se enfrenta al momento de enseñar, que se vería observado en el compromiso social de su quehacer en la enseñanza, en el deseo de transformar una realidad social empobrecida principalmente por una crisis de valores generada por una mala comprensión de los mismos.

Más allá incluso de la capacidad que el docente posea o no para abordar estas temáticas, es necesario indagar en el manejo de las concepciones de cada uno de los valores que por ejemplo utiliza la Constitución del Estado de Aguascalientes (*Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes*), entre los cuales figuran la autonomía, la responsabilidad, la verdad, por mencionar algunos, pero si se observan los problemas sociales que se continúan manifestando no hay una profundidad en la conceptualización de estos valores, se queda sólo en una enumeración de los mismos. Esto ayuda a entender que la responsabilidad de la enseñanza como esa tarea moral que se ha venido

señalando no es sólo del profesor, las instituciones y los individuos que forman parte de ellas también deben jugar su papel aceptando responsabilidades, a esta investigación le corresponde la tarea de analizar al docente y la percepción que se ha construido de su formación moral.

Se puede observar a través de la revisión de los documentos legales que soportan el sistema educativo que los valores y la formación moral del docente son dos elementos importantes en el quehacer educativo, la proyección de todos estos documentos hacia la planeación y la práctica educativa son el soporte de la educación en México, de aquí que sea relevante retomarlos para la justificación de esta investigación.

La intención es que a través del conocimiento y la comprensión de los procesos de socialización familiar, general y profesional se logre un acercamiento a entender cómo es que se ha ido dando una conformación de la labor profesional del docente, de su identidad profesional con miras a su labor docente; todo individuo está expuesto a lo social y todo individuo también se proyecta hacia la sociedad a través de su comportamiento, en el caso de esta investigación, es sumamente importante comprender cómo es que el docente percibe la conformación de una identidad de educador moral que al final proyecta hacia los alumnos a través de su pedagogía, insistiendo en que esta conformación depende de diversos procesos de socialización.

Un estudio de esta índole aportará una mejor comprensión de la actividad docente desde una perspectiva del actor mismo, promoviendo que se dé una conciencia mayor acerca de cómo es que influyen aspectos de socialización en la definición de una identidad de educador con miras a la construcción de su pedagogía moral; esta investigación también puede aportar herramientas para reconsiderar y replantear los contenidos relacionados con el quehacer ético que se le otorgan al docente en su formación inicial dentro de las normales, para con ello generar un aprendizaje significativo de estos elementos que le auxilien en la comprensión de su identidad como educador moral y la proyección de ésta hacia la pedagogía moral; en otra línea de justificación de este trabajo es importante mencionar que también posibilitaría el plantear la posibilidad de que la actualización correspondiente a estos temas posea un fundamento mucho más teórico y no sólo se enfoque en el ámbito de la práctica en asignaturas como Formación Cívica y Ética y la transversalidad que le acompaña.

Capítulo II: Marco teórico

Introducción

El presente capítulo está dedicado a establecer los conceptos básicos que condujeron el proceso de investigación, desde el establecimiento de las variables que se manejarán hasta las proyecciones de las mismas a dimensiones e indicadores que servirán como herramienta principal para la obtención de la información.

Al ser la enseñanza una tarea moral el punto de partida para la concepción de la influencia de la formación moral en la conformación de la identidad del docente, se busca esclarecer cada uno de los conceptos que serán utilizados dentro de la investigación, de forma que lo que este capítulo logre sea la delimitación de los conceptos con los que se trabajará.

El capítulo se desarrolla por apartados que ordenados de acuerdo con la pertinencia que obedezca a una mejor forma de ir construyendo los conceptos necesarios para fines de la investigación, tales como los valores, la identidad, la formación moral, la socialización, entre otros.

1. La educación y la formación moral del docente

La educación es el empeño más humano y humanizador de todos (Savater, 1997) y ello implica que la educación es una tarea moral que parte en principio de los valores que practican los seres humanos, ya que si se es un sujeto expuesto a procesos de socialización, significa que es también un ente de valores y esto define a los sujetos finalmente como humanos.

Los valores son virtudes, y como tales, son capacidades propias de un ser humano (Abbagnano, 1963) que son elegidas libremente por ser consideradas valiosas, es importante señalar que el valor se traslada a los actos a través de la interiorización de esas virtudes; los valores morales forman la moralidad; que es el conjunto de normas, prácticas y costumbres que funcionan para la convivencia social, todas ellas se fundamentan en valores que se establecen por medio de un consenso entre individuos.

Los valores se van comprendiendo y transformando a través de la interacción con los otros individuos en un marco social determinado, es por esto que los sujetos que

promueven los valores y las experiencias que los contienen son el fundamento más importante en esta investigación para la comprensión de la formación moral y la pedagogía moral de cada docente que participó en este estudio.

La ética es la disciplina filosófica encargada del análisis de los valores y las formas en las que estructuran los códigos morales de los que estos valores forman parte para así acercarse a una mayor comprensión del comportamiento del individuo en sociedad, los valores que lo dirigen, su gradación, polaridad, jerarquía, etc.

El concepto de los valores se ha difuminado porque actualmente está sujeto a la interpretación de los individuos más que a concepciones universales que soporten una estructura moral; la forma en la que hoy se perciben conceptos como la libertad, la justicia y la equidad varían de acuerdo con la circunstancia individual por la que atraviesa cada uno de los sujetos que vive en un entorno social, esta variación complica aún más la realización de consensos útiles y necesarios para vivir en sociedad.

Esto genera la percepción de un posible relativismo con respecto al establecimiento de normas, leyes y reglas soportadas en los valores; y es precisamente la posibilidad de ello lo que genera el problema de la transvaloración, entendida como una transformación de los valores que se da producto de la diversidad de pensamientos predominante en las sociedades actuales. Esta transvaloración produce a la vez una crisis que complica los acuerdos entre individuos con respecto a la jerarquización de los valores dentro de esquemas morales.

Se ha mencionado que la adquisición de valores y actitudes es producto de una conjunción de todo el desarrollo individual; las actitudes se conciben como el conjunto de sistemas y estructuras, relaciones sociales, sistemas de creencias y comportamiento en general que se manifiestan en circunstancias específicas (Oser, 1994). Los valores se comprenden como algo previo a estas actitudes, la noción de los valores que se manejará en esta investigación es: un valor que se traslada a los actos es pasar de lo abstracto a lo concreto, de ahí que los valores definan a la persona, pero sólo a través de los actos observables en sociedad. El valor precede a la actitud en el sentido en que el primero fundamenta la manera de actuar de los individuos dentro de un marco social, esto se menciona para resaltar la importancia de los valores en la proyección social del individuo exteriorizada en su comportamiento.

Todo esquema social en el que el humano se desenvuelve está fundamentado en los valores, pero al cambiar la interpretación que se construye de ellos, cambia también la forma en la que son jerarquizados y ordenados en función de los grupos sociales, esto es la transvaloración en el ámbito de la moral, en donde los valores no se pierden, sino que son reinterpretados por el sujeto de acuerdo a su condición particular provocando ese derrumbe de nociones universales de un valor y generando problemas sociales que no permiten que la diversidad se manifieste libremente debido principalmente a una presión ejercida por instituciones y sus autoridades.

En este contexto se ha fomentado un individualismo tal que conduce al sujeto hacia el centro de esa escena de la historia que se imagina reabierta. Un sujeto que admite y celebra el quedar huérfano de divinidades, sin oráculos teológicos para las respuestas sobre su principio y su fin en la tierra, y que abandona – sobre todo – los enigmas y el trasfondo de los significados (Casullo, 1998); esto genera un individuo aparentemente desprovisto de valores sociales y morales, fenómeno que ha originado el inicio de un carácter narcisista en el sujeto (Lipovetsky, 1995), y que sólo puede ser tratado, debido a su complejidad, desde frentes epistemológicos muy específicos, entre ellos, la psicología.

En el caso del docente, Hargreaves (1996) plantea el individualismo como un conjunto de barreras que impiden el desarrollo profesional, el cambio y el crecimiento en cuanto a objetivos educativos compartidos se refiere; el narcisismo se manifiesta en ese cierre ante estos tres objetivos mencionados.

Este narcisismo genera en la crisis de valores una percepción sujeta a intereses sólo individuales; no hay un interés por la proyección de valores individuales al ámbito social, situación que provoca cierta inmoralidad, debido a que un esquema moral se fundamenta en valores que son compartidos con los otros individuos; sin embargo, el narcisismo no permite que este consenso exista: por lo tanto los valores morales, más allá de estar sometidos a una reinterpretación, están sujetos al egoísmo característico del narcisismo, lo que no es benéfico moralmente.

La llamada transvaloración o crisis de valores no implica entonces que los valores se pierdan sino que se sometan constantemente a un proceso hermenéutico en el que se reinterpretan y transforman llevándolos a estructurar grupos sociales de formas distintas, aunque posean una circunstancia similar, lo que lleva a cuestionar qué es lo que hace a

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

los valores tan importantes en la configuración de la sociedad que los convierte en herramientas importantes para que el individuo busque una identidad primero de carácter individual y después social que lo saque de ese aislamiento aparente en el que se encuentra.

Los valores son virtudes que forman parte de la constante socialización a la que el individuo es expuesto y como tales, deben tener un referente real y empírico para tener un significado social (Garzón, 1997); los valores deben de pasar de lo abstracto a lo concreto y ahí comienzan a tener una complejidad que hay que tomar en cuenta para referirse a ellos como un elemento teórico para esta investigación.

Por ejemplo, un sujeto que posee valores y los traslada a su comportamiento cotidiano se va percatando de que la concepción que él tenía de la libertad no coincide con lo que se percibe y observa en la interacción con otros individuos. Es aquí donde entra la moral, que es el conjunto de normas, reglas y pautas a seguir dentro de un grupo social determinado, reglas soportadas en interpretaciones compartidas de ciertos valores.

Este conjunto de normas, aunque se construyen por medio de acuerdos sociales con respecto a los valores, siguen teniendo su fundamento en nociones individuales que el sujeto tiene de los valores; la percepción individual que el sujeto posee por ejemplo de la libertad debe sujetarse a consenso con la concepción que tienen otros sujetos del mismo grupo social, es de esa manera como se van construyendo los esquemas morales, no se encuentran aislados del individuo sino al contrario, encuentran su razón de ser en él y las formas en las que éste se relaciona con los demás.

El proceso de formación de los individuos definido como educación implica el estar insertado en un esquema moral dentro de cada escuela en la que se estudia, y esto no es otra cosa que una permanente exposición a las interpretaciones que otros individuos en esos mismos entornos escolares poseen de los valores y la forma en la que los llevan a lo concreto a través de su comportamiento.

Lo anterior significa que el sujeto al estar en la escuela se enfrenta a una mayor diversidad de opiniones y de interpretaciones de los valores dentro del entorno escolar que en otras esferas sociales como la familia y los grupos de amigos.

Significa además que en la escuela los sujetos no sólo se forman social y moralmente con los otros sujetos que están en ese ámbito, sino que la escuela y lo que en ella se aprende se proyecta hacia las otras esferas de socialización; es decir, un estudiante se manifiesta como tal no sólo dentro del aula, sino fuera de ella y fuera de la escuela misma, con sus padres, hermanos, amigos, etc.

Esta formación también se proyecta hacia la conformación de la identidad moral del sujeto, en el caso de la presente investigación, la identidad moral del docente como formador en valores es producto de sus procesos de socialización, y es a partir de esos procesos que se pretende conocer la percepción que el docente posee de esta identidad, algo que será tratado en apartados posteriores con mayor profundidad.

Las implicaciones del contexto social en el desarrollo moral del docente son claras y de ahí la necesidad de que sean un elemento importante para la comprensión de esta investigación, sin embargo, la diversidad de estos contextos sociales invitan también a un análisis científico que posibilite una comprensión de esa misma índole, la diversidad no tiene por qué ser un impedimento para el enfoque científico en este tipo de estudios.

Y es que el docente debe manejarse desde una perspectiva humanista que respete particularidades y circunstancias de los individuos que no son del todo académicas sino que se encuentran más en el campo de lo afectivo, lo interesante será plantear y definir qué es lo que debe enseñarse, cómo hacerlo y para qué hacerlo tomando en cuenta los elementos planteados, esto sería mucho más sencillo si se comprendiera de una mejor forma la construcción que se hace de las nociones de valor que el docente pueda haberse conformado; lo cual a la vez posibilitaría que ese acercamiento necesario con el alumno se diera producto de una verdadera relación interpersonal basada en la confianza y el respeto (Vázquez y Escámez, 2010).

La formación moral del docente obedece, como ya se dijo, a los valores pero existen también distintas maneras de jerarquizar los valores por parte del docente dentro de su formación, dicha jerarquía depende al final de ese consenso social en el cual se encuentra inmerso todo individuo (Buxarrais, Martínez, Puig y Trilla, 1999).

Es relevante también establecer que la formación moral del docente está dentro de una gran cantidad de factores que influyen en la relación moral que significa la educación, sin embargo, al ser nuestro objeto de estudio el docente, basta centrarnos en los factores que

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

lo afectan directamente a él en un suceso de controversia que incluya valores, que son: el compromiso personal del educador en relación con las cuestiones controvertidas y con los valores en conflicto y el grado de responsabilidad que el educador objetiva y subjetivamente esté en disposición de asumir (Buxarrais, et al., 1999).

Una parte de la inserción de los valores en la enseñanza sería también que los mecanismos utilizados para la educación moral por parte del profesor dejaran de ser usados de manera inconsciente, como afirma Sierra (2003), que también plantea que esta formación moral no debe darse sólo en momentos concretos, sino que el docente debe poseer la capacidad de abordar estas problemáticas en momentos que surjan de manera espontánea, esto podría lograrse a partir de una mejor comprensión de la formación moral del mismo profesor y de la posibilidad de identificar en que parte de sus procesos socializadores se ha ido manifestando esta pedagogía moral.

La educación implica relaciones sociales, construcción de identidades y transformación de la realidad social, estos elementos engloban valores que se originan y se manifiestan en las relaciones personales y se van proyectando hacia campos más globales. He aquí entonces que se entiende que el profesor, al ser un actor central en el proceso de la educación, posee como tarea primordial la enseñanza como una tarea moral: el docente forma moralmente a los sujetos que en el aula se encuentran, el docente es un ejemplo y modelo a seguir en el aula, los comportamientos que en él se observan dirigen de manera muy clara el comportamiento que seguirán los estudiantes que lo observen. Por ejemplo, si un profesor señala como merecido para un niño el mal rendimiento, aumenta la posibilidad de que los compañeros no se sientan moralmente comprometidos a ayudarlo (Blanco, 2008).

¿Qué significa entonces la enseñanza como tarea moral? Algo importante de señalar es que las implicaciones de la educación van más allá del salón de clase, de la relación entre el docente y el alumno. Al respecto habría que preguntar: ¿conocen los profesores a sus alumnos o sólo aprenden su nombre para fines de evaluación? (Tenti, 2004). La enseñanza como tarea moral incluye como consecuencia, en primera instancia, que el docente reconozca al alumno como sujeto social, como parte de un entorno en el que los individuos piensan y actúan de manera distinta.

El docente no puede entonces separar de su actuar profesional el hecho de que está tratando con seres que poseen valores personales, sentimientos, emociones y virtudes que se fundamentan en circunstancias muy específicas y diversas, eso es parte de esta enseñanza como tarea moral, el saberse parte de una sociedad con tareas y responsabilidades profesionales.

No sólo se educa la mente del niño sino también su corazón, se le enseña a distinguir entre lo bueno y lo malo (Tenti, 2004). El papel moral del docente en la tarea de enseñar es entonces mucho más amplio que estar frente a sus alumnos instruyendo, supone también la proyección de él mismo como persona hacia ellos, es un encuentro con el otro en un entorno ideal para compartir ideas y valores.

De no suceder así, las consecuencias se verían reflejadas en la actuación cotidiana del docente en el aula y muchos de los problemas actuales en el ámbito educativo encuentran su origen en la mala concepción de una enseñanza que no se concibe como tarea moral, es decir, si el docente está realmente convencido de que es a través de la educación como se forma al individuo de manera integral, no debe olvidar entonces que la moral es una parte importante de ese proceso formativo, y son los valores un elemento sumamente importante de la moral como ya se ha descrito. Muchos docentes no hallan soluciones adecuadas para establecer relaciones pedagógicas apropiadas con sus alumnos ni para alcanzar los objetivos establecidos por los programas (Tenti, 2007).

La enseñanza como tarea moral del docente también debe tomar en cuenta que los actos morales igualmente encuentran un referente en las cualidades como la honestidad, el respeto, la tolerancia o la pasión que el profesor proyecta (Álvarez, Porta y Sarasa, 2011); y estos son valores que se perciben por los alumnos de forma casi imperceptible si concebimos la enseñanza como tarea moral. La enseñanza es una proyección de esos valores que forman la identidad moral del docente, de su pedagogía y de su identidad como educador. La cualidad de proyectarle los valores al alumno a través de la exhibición de esas condiciones forma parte de la buena enseñanza que debe ir integrada con las capacidades intelectuales del alumno. La enseñanza posibilita, por tanto, la conformación de un sujeto que no sólo va a memorizar sino a pensar de forma autónoma y crítica (Álvarez, et al., 2011).

Esta caracterización de la enseñanza es fácilmente identificada con la enseñanza como tarea moral que aquí se maneja al tomar en cuenta de forma tan relevante la inclusión de ciertos valores importantes para que el alumno se apropie de ellos a partir del ejemplo que el docente brinda. En otras palabras, la mejor forma de enseñar moralmente es a través del ejercicio de los valores dentro y fuera del aula y de éstos pueden identificarse entre otros la solidaridad, el esfuerzo, el compromiso, la responsabilidad, la pasión, la flexibilidad y la tolerancia (Álvarez, et al., 2011), esto viene también a complementar que la construcción de la identidad es un continuo durante la formación preescolar, primaria y secundaria, como se señala en el Plan de Estudios de Educación Básica (SEP, 2011). Los valores, porque son los que conforman esencialmente las normas que se establecen dentro de los esquemas morales, confieren a la enseñanza ese carácter moral al estar tan inmersos en ella; esto no es gratuito, ya que la misma enseñanza es una actividad que se da entre seres sociales, seres de valores.

Hay además ciertos valores esenciales en lo que se refiere a educación moral: responsabilidad, sinceridad, diálogo, confianza, autoestima, creatividad, paz, amistad, respeto, justicia, cooperación y compartir (Carreras, et al., 2006). Todos estos valores dirigidos a buscar una proyección del individuo hacia la sociedad con la intención de lograr una mejor convivencia con los otros individuos.

Los valores y las técnicas relacionadas con su enseñanza necesitan no sólo de una definición clara del valor, sino de la proyección de esa definición hacia la práctica, de aquí la importancia de la convivencia social y de la comprensión de ésta y de los valores que en ella se manifiestan, todo con la intención de construir un bienestar social como proyecto y compromiso de cada individuo.

Valores como la lealtad, el compromiso y la confianza construyen la misión del docente en la educación (Hargreaves, 1996) y el sentido de esta misión que se observa en las normales —de las que se hablará más adelante— parte del Estado y de los ideales educativos que éste promueve.

La educación moral jurídicamente también implica un proyecto de formación moral que se refiere a otro tipo de valores, como aquellos a los que se hace alusión en el artículo tercero: el amor a la Patria, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad y la justicia;

además de todos aquellos relacionados con la democracia (*Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 2012).

Es en este marco jurídico y social a través del cual se construye de forma clara el carácter moral que posee la enseñanza y la importancia de los valores en esta actividad que no debe desprenderse de las implicaciones sociales e institucionales en las que influye y alrededor de las que se tiene que configurar la enseñanza. La enseñanza como tarea moral busca cuidar esa comunión que debe existir entre los intereses de los individuos y los de la sociedad civil a la que pertenece.

Si partimos de la idea de que la mejor forma de enseñar moralmente es a través del ejercicio de los valores dentro y fuera del aula, ya se posee un elemento importante de lo que es la pedagogía moral como el conjunto de enseñanzas, los contenidos morales y las técnicas utilizadas para construir el desarrollo moral del individuo a través de la educación, un desarrollo moral que debe darse dentro de lo legal y socialmente aceptable, una adaptación adecuada a la vida en sociedad; desde la perspectiva de esta investigación la pedagogía moral del docente es el análisis que éste hace del conjunto de experiencias que encierra la actividad de la enseñanza como tarea moral.

Las culturas de la enseñanza contienen creencias, valores, hábitos y formas de ser docente con límites y exigencias similares (Hargreaves, 1996), esto se asemeja a lo que se entiende por pedagogía moral, que implica un análisis profundo de lo que rodea al profesor y que lo ha formado moralmente, aquí también toma realce la pertinencia de un enfoque cualitativo para abordar el tema, algo que será tratado en el capítulo de diseño metodológico de forma más completa.

Y es que los contenidos morales de la educación, manifestados a partir de los valores, son un componente esencial de la filosofía educativa (Barba, 2005). La educación en valores es una tarea individual, social, institucional y gubernamental proyectada hacia el vivir con los otros y la construcción de una mejor realidad social; que puede ser comprendida a partir del estudio de la socialización del docente, el cómo y el por qué se forma moralmente a través de ese proceso socializador en el que se encuentra en cada momento de su crecimiento como persona y como profesional de la educación.

2. La socialización

En el presente apartado serán analizados cada uno de los procesos de socialización delimitados para fines de esta investigación: el familiar, el general y el profesional; dicho análisis se estructuró de esa forma debido a que cada proceso de socialización va, de manera gradual, construyendo la identidad moral del individuo, desde la socialización familiar, pasando por la socialización general (que incluye la escuela y otros grupos en los que el sujeto se socializa), hasta la socialización profesional (dentro de la normal) que es en donde se pone de manifiesto la formación de la identidad moral del docente como educador.

A continuación se caracterizará el concepto de socialización: la socialización se refiere al proceso en el cual las personas adquieren cultura, roles y normas en función de una sociedad (Hoy, 2007), consiste en la apropiación que como individuo se hace de los valores y normas a los que se está expuesto en un contexto social. La enseñanza moral parte de un conjunto de socializaciones que pueden ser determinadas por la familia, la escuela y otros espacios de socialización durante la experiencia escolar, y la formación profesional.

La socialización, como proceso que genera cambios en la personalidad del individuo, afecta la conformación y construcción de la identidad del docente como educador moral debido a que en esta construcción juegan un papel muy importante los roles de cada individuo, la adquisición del lenguaje y las proyecciones del mismo en la interacción social.

Es importante señalar que los procesos de socialización no representan un fenómeno aislado en lo que a su influencia en la formación moral respecta, es decir, estos tres procesos de socialización se encuentran integrados en la vida diaria del individuo en sociedad, se dan relaciones entre estos procesos de simultaneidad e intersección, en donde es también relevante comprender que todos ellos juegan un papel importante en el proceso de adquisición de una identidad como educador moral del docente.

Dentro de la familia la socialización se da de manera informal, la escuela es un mecanismo de socialización formal que implica la enseñanza regulada de comportamientos aceptados, la socialización profesional del docente entra también en

este campo, pero es un proceso en el cual el individuo aprende nuevos patrones de comportamiento para la interacción social en un ámbito laboral específico (Hoy, 2007).

La socialización informal carece de esas características rigurosas y de la formalidad de las mismas, es una socialización que se da de manera más natural en el sentido en que no está impuesta por alguna autoridad establecida para ello ni se da manera intencional. Los efectos de socialización se ven en la conformación de la personalidad de los individuos, ya que es a través de ella que se adquieren valores y se vuelven propios para proyectarse socialmente. Esto anterior no implica que la socialización escolar se dé de una manera intencional, sino que implica un proceso claramente definido por sus niveles y sus metas, acompañado de reglas que buscan uniformar al sujeto, más no forzándolo a ello, a diferencia de la socialización familiar.

La socialización se refiere al proceso mediante el cual los individuos se convierten en miembros de uno o más grupos sociales (Grusec y Hastings, 2006) a través de la interiorización de los valores propios de ese grupo, así como el comportamiento y actitudes que de ellos se desprenden. En la socialización los sujetos, a través de sus valores trasladados a su comportamiento, van encontrando una identidad que los define a sí mismos a través del grupo en el que se desenvuelven, debido a que la socialización no sólo conlleva formar parte de esos grupos: el ser miembro significa también compartir ideologías, tradiciones y todo lo que es parte del comportamiento y que influye en la conformación de la identidad del grupo y de los individuos que ya son miembros de él.

La socialización tiene un nivel primario en la niñez temprana de los sujetos, cuando el niño está preparándose para la vida social, se aprende lo fundamental del lenguaje y de la cultura; un nivel secundario significa el surgimiento de roles específicos dentro de grupos con los que el niño se va identificando (Hoy, 2007). Hay que referirse a la familia principalmente como la institución que más influye en el proceso de socialización primaria, es aquí donde se da ese primer aprendizaje lingüístico y cultural; por otro lado, ya en el proceso de socialización secundaria, la escuela toma una importancia significativa en la conformación de la identidad del sujeto, sin dejar de lado otros grupos como los amigos, el trabajo, compañeros de la misma comunidad e incluso la familia que se manifiesta de forma continua.

Entre los temas abordados en relación con la investigación en socialización están la interdependencia entre factores biológicos y empíricos que influyen en el proceso, las cuestiones relacionadas con el desarrollo del individuo y la forma en la que los distintos factores se interrelacionan para ayudar a comprender la socialización (Grusec y Hastings, 2006); esto sin duda revela la complejidad que existe para comprender la socialización y la forma en la que funciona para la cohesión social y a la par con el desarrollo del individuo en un marco moral específico.

La influencia de la psicología en el campo de estudio de la socialización y las interrogantes que en su periferia se generan surgen por las relaciones cada vez más íntimas que se producen entre lo social que rodea al individuo y la psique que éste construye a partir de lo que percibe de su interacción diaria con otros individuos.

El narcisismo, al cual ya se ha hecho referencia en el apartado anterior, implica estar expuesto e incluso dirigido por el hedonismo imperante en la sociedad contemporánea; una sociedad que se rige por la imagen que se proyecta hacia los demás dejando de lado casi totalmente la posibilidad de encontrar una identidad individual que vaya acorde con una identidad social, genera interrogantes con respecto al acercamiento a la comprensión de estos procesos de socialización que cada vez parecen complicarse más por las características de los sistemas sociales actuales.

Este predominio de la imagen se observa también en la enorme dependencia que se tiene con los medios masivos de comunicación como constructores de opiniones y como los que establecen los criterios estéticos de la actualidad (Sartori, 1997), la modificación de estos criterios tienen correlación con la pérdida de sensibilidad ante las imágenes de violencia por la misma dependencia que se genera de ellas (Sontag, 2003); lo que impide relaciones valorales significativas ante la imposibilidad de construir empatía con los otros individuos.

El mundo se transforma y a esa transformación la acompañan modificaciones en valores y comportamientos humanos, esto repercute sin duda en el constante proceso de socialización al que el individuo está todo el tiempo expuesto; todos los avances tecnológicos, las crisis de valores, económicas y políticas generan transformaciones en las formas en las que las personas socializan y el ámbito educativo no es la excepción,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

por lo que los procesos socializadores que a su alrededor se manifiestan tampoco están exentos.

Al ser el docente y la percepción que tiene de la crisis de valores un papel tan importante en esta investigación, es relevante comprender cómo la complejidad que ha sido descrita afecta su formación y la percepción que posee de la misma, hay que tener en cuenta sin embargo que el foco central de este trabajo es el docente, la construcción de su identidad como educador y su pedagogía moral.

Las transformaciones sociales son el fundamento en el que se desenvuelve la lucha por la renovación docente (Tenti, 2007). Para entender realmente los factores que influyen en la conformación de su identidad es sumamente importante comprender cómo es que el docente se ha socializado.

Los agentes de socialización son los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento (Rodríguez, 2007); entre esos agentes está la familia que es el primer grupo social al que el niño es expuesto, los valores ahí aprendidos serán la proyección de su identidad hacia los otros grupos sociales.

Es importante, entonces, rescatar la socialización familiar como parte de esa socialización primaria para identificar cuáles valores influyen en la conformación moral del sujeto y de qué manera lo hacen; las familias poseen modelos muy particulares que obedecen a circunstancias específicas y en reacción a ellas configuran la forma en la que se comportan y en la que socializan los miembros que las integran.

Se habla de tres estilos de interacción social entre padre e hijos: dictatorial, autoritario y permisivo (Rodríguez, 2007), la idea de tomar la relación de padres e hijos como elemento central de la socialización familiar es debido a que los valores y las normas que se aprenden en la familia son producto de relaciones de poder entre ellos, es decir, las proyecciones más relevantes de un sujeto en su esquema moral que se derivan de la familia son cotidianamente producto de la percepción que se tenía de los padres o tutores.

Dentro de la socialización familiar se van construyendo modelos de comportamiento y de interacción social que dictarán las formas en las que el niño se relacionará con las personas que le rodean, esto supone que este proceso de socialización configura la

identidad en una forma primordial con respecto a los otros dos procesos de los que se hace mención en este capítulo.

Hay dos tendencias o patrones en este proceso de socialización que se manifiesta en los esquemas familiares: el patrón represivo y el patrón participativo (Rodríguez, 2007). Estos patrones hacen referencia a las dinámicas sociales de las relaciones familiares mientras que el estilo es la forma en la que los padres o tutores enseñan valores; de aquí que ambos enfoques sean útiles para los fines de la investigación, ya que los patrones permiten conocer el impacto de la enseñanza de los valores en el hijo dentro de las dinámicas familiares.

Los problemas en un patrón represivo impiden que se genere una interiorización y apropiación de los valores, porque cuida el comportamiento tradicional sin permitir que se modifiquen roles ni papeles en el ámbito familiar, lo que sin duda convierte el comportamiento en un conjunto de costumbres que no permite el desarrollo la autenticidad que debería proyectarse a la sociedad. Mientras que la tendencia participativa, al orientarse más hacia el uso de premios, ofrece un mayor desarrollo integral debido al diálogo y al ejercicio de la libertad que en este patrón se manifiestan.

En la socialización familiar se puede caer, como en otros procesos, en un ejercicio de poder que se dirija a reprimir en lugar de orientar a la comprensión y apropiación de las reglas sociales, estos elementos deben de cuidarse también en el proceso de socialización escolar y profesional, siempre buscando promover la auténtica integración del individuo a la sociedad.

Otro elemento importante a destacar es la idea de que la clase social influye en el patrón adoptado por padres de familia con respecto a lo represivo o lo participativo de la socialización familiar; sin embargo, hay que mencionar que no sólo la clase social influye, sino que hay otra gran cantidad de elementos que inciden en los patrones de socialización como se observará de forma más clara en la socialización general.

La socialización general es otro de los procesos que se analizó como factor que ayuda a la construcción de la formación moral; este proceso abarca las experiencias que se deslindan de la familia cuando el individuo entra en contacto con otras esferas tales como la escuela, grupos de amigos dentro y fuera del entorno escolar y, de ser el caso, espacios laborales ajenos al ámbito profesional educativo.

Uno de los espacios más importantes en el proceso de socialización general es la escuela, que es un mecanismo de socialización formal que implica la enseñanza regulada de comportamientos aceptados (la socialización profesional, como ya se mencionó, también se da de manera formal) y ha construido, a partir de su misma definición y de sus particularidades, un concepto muy claro de qué es el alumno; es por ello importante partir de una concepción constitutiva de lo que es la escuela, para aspirar a comprender cómo, desde su percepción como institución socializadora funciona para fines de esta investigación. La escuela ha construido una concepción de infancia que obedece más a un fenómeno natural o psicológico en lugar de partir de una construcción social (Redón, 2012).

El problema en este sentido es que la escuela no está propiamente funcionando como mecanismo de cohesión social, en el que la socialización no permite que el alumno se construya una identidad propia y auténtica. Al percibirse la escuela como un mecanismo de control todo lo que en ella sucede está supeditado a esta noción que no permite una interacción libre entre individuos ni una vinculación real entre ellos.

Está claro entonces que el sujeto se construye una identidad sólo a través de la interacción social, y es la alteridad lo que le confiere esa identidad en distintas dimensiones (Redón, 2012). He aquí la clave para comprender la socialización incluso no sólo escolar, sino la definición general que partiría de esa dualidad individuo y sociedad que debe mantenerse en una relación constante y activa para la construcción de la identidad de los individuos.

En la dinámica de la escuela se observan fenómenos de interacción entre individuos que al repetirse se convierten en algo normal y si son fenómenos que atentan contra otro individuo, se pierde algo en la conformación de la identidad del sujeto (Redón, 2012) y en un ámbito en el cual se supone el proceso socializador implica encuentros con el otro y no choques entre individuos, no se puede esperar que se tenga conciencia de que lo que se hace es producto de una mala noción que se tiene de la escuela como mecanismo regulador y controlador, en lugar de funcionar como mecanismo formador de ciudadanos.

Si este proceso de socialización no funciona de manera adecuada, los conflictos que en un principio pueden considerarse como algo aislado, gradualmente irán permeando en los grupos y en sus comportamientos, de forma que la formación moral producto de este

proceso de socialización no es resultado de una interacción real entre sujetos, sino de estructuras de dominación y de poder.

Se manejan los siguientes problemas que pueden presentarse: una discriminación por género, por estética o simplemente el mal trato entre iguales (Redón, 2012): las cuestiones de género y los estereotipos establecidos por medios masivos de comunicación afectan la forma en la que el sujeto socializa, esto es característico de una sociedad actual en la que la autoridad o el ejercicio de poder puede venir desde cualquier punto, es decir, de un profesor, un padre de familia, un amigo, un medio de comunicación, etcétera.

En la actualidad la escuela debe funcionar todavía más como un espacio integrador de individuos, en la que el docente debe adoptar su responsabilidad como transmisor de conocimiento acompañada de una responsabilidad en la enseñanza de los valores. El desafío del docente es comprender, conocer y vivir como educador institucional y como educador moral porque es en la escuela en la que se construye gran parte de la identidad de un sujeto (Redón, 2012).

La escuela funciona como un excelente espacio socializador para la construcción de la identidad porque es en ese entorno en el que confluyen las diversidades y en el que el individuo se enfrenta a la complejidad social a través del encuentro y relación con tantos individuos con distintas circunstancias, pero es un espacio que debe manejarse con cuidado escuchando lo institucional pero sin descuidar lo moral, lo propiamente social que le corresponde a un entorno tan importante como éste.

Este nexo que ya comienza a construirse con la institución se manifiesta de una manera más clara a través de la socialización profesional.

La socialización profesional es el proceso mediante el cual la identidad del sujeto se construye con base en una noción ya construida institucional y socialmente del docente, este proceso de socialización significa la forma en la que el docente se va apropiando de normas y valores propios y exclusivos de su profesión.

En el contexto profesional resalta más la forma en la que el concepto de socialización se puede asociar al de grupo de referencia que funciona como normativo dentro de la colectividad a la que se pretende pertenecer (De la Fuente y Sánchez, 2000), un referente

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

necesario para que el sujeto logre identificarse finalmente con los grupos, teniendo un modelo a seguir dentro de este proceso de socialización profesional.

La socialización profesional es un proceso que se da de forma individual pero dependiendo ahora también de lo colectivo, es decir, la institución, sus normas y el comportamiento de aquellos que la integran. El académico en este proceso, como en los otros dos, se resocializa constantemente (Hamui, 2007), esto implica que los procesos de socialización sean procesos inacabados determinados por la diversidad de las circunstancias y, en este caso, de las instituciones a las que el docente llega a pertenecer.

Las escuelas normales en México son las instituciones encargadas de formar a los docentes de educación básica, en el ámbito de las normales, puede hablarse de dos procesos de formación profesional que se manifiestan también como parte de esta esfera de socialización: el denominado formación inicial y otro denominado formación permanente (Ochoa, 2000); para los fines de esta investigación, la formación inicial, en la que el docente se prepara para la enseñanza misma, es la que será tomada en cuenta como parte de la socialización profesional, ya que , además de que el proceso permanente no se enmarca en la normal, es en el proceso inicial en donde se entra en contacto con los valores, sujetos y experiencias íntimamente relacionadas con la docencia como ejercicio profesional y es interés de este estudio, como ya se ha mencionado, indagar en cómo este contacto se proyecta a la pedagogía moral del docente.

Las normales, como instituciones que históricamente se han encargado de la formación de los profesores en nuestro país, toman un lugar importante en este trabajo, sus particulares características como escuelas profesionalizantes y las transformaciones que a lo largo de los años han sufrido, las convierten en un campo socializador que debe ser tomado en cuenta para alimentar la comprensión de la pedagogía de los docentes y los aspectos morales que en ella se manifiestan.

Dichas transformaciones, que obedecen a su vez a reformas gubernamentales promovidas por el Estado como encargado de la educación, impactan en la forma en la que la identidad del docente se va construyendo; porque el cambio no sólo se da en el currículo sino que se proyecta también a la organización de las instituciones y esto genera modificaciones en la cultura interna y en la socialización de los sujetos que forman parte de la normal (Ochoa, 2000).

La identidad profesional que se sigue construyendo a partir de este proceso de socialización incluye, aún más que la percepción de aquellos sujetos con los que se socializa, que lo reconozcan también como parte de su grupo, es una transformación que se va dando gradualmente pero sujeta a lo que el grupo espera del individuo. Y es que ya hay un modelo preestablecido del docente, la socialización sólo ayuda a que el sujeto vaya adaptándose a ese modelo a través del ejercicio de valores y normas que ya existen en los grupos de profesionales.

Sin embargo no sólo se modifica la identidad, la socialización profesional también otorga la posibilidad de modificar la realidad en la que el docente ejercerá su profesión, algo que aparentemente es lo primero que se olvida debido a la necesidad que tiene el docente de reafirmarse no sólo ante otros docentes, sino ante instituciones, dirigentes, sindicatos y Estado.

En ese afán de buscar el sentido de pertenencia a un grupo, el docente se mueve en varios espacios en los que puede socializar de forma profesional tales como grupos sindicales, de investigación, facultades, departamentos y otros (Hamui, 2007), todo dirigido a la búsqueda de ese reconocimiento que sólo puede ser otorgado por otros profesionales logrando ahora sí una identificación con ellos.

Hay que hacer hincapié en el importante papel que juegan las instituciones en este proceso de socialización, en el sentido en que el sujeto debe tener la posibilidad de identificarse no sólo con los sujetos, sino con los organismos que son finalmente los espacios en los que se forma como profesional y de donde surge el fundamento de su ejercicio docente; es decir, los valores que promuevan las instituciones deben ir acorde a lo que la sociedad pide de ellas y a no perder la congruencia entre discurso y actos.

Alrededor de todos estos elementos se habla de tres variables importantes en este proceso de socialización: la definición de la profesión, su estatus y su posibilidad de movilidad social después de la titulación, y las expectativas (De la Fuente y Sánchez, 2000). Aquí es donde, incluso dentro de la socialización profesional, entran en juego factores que en apariencia no están relacionados directamente con las instituciones educativas, ya que estas variables dependen del entorno social en el que el docente se desenvolverá tomando en cuenta las proyecciones de su profesión; esto da cuenta de lo relevante que resulta interesarse en estudiar los espacios de socialización institucionales

en los que el docente se forma como para repensar, reorganizar y replantear el significado de su pedagogía (Ochoa, 2000), siempre en función de los elementos morales que en ella se manifiestan.

La escuela normal es una institución que como cualquier otra, alude a valores y normas de gran significado para los grupos que la constituyen (Ochoa, 2000), y como tal, posee espacios determinados en los que el docente reconfigura constantemente su identidad profesional a partir de sus experiencias socializadoras en ellos; en donde, además de la exposición a competencias para la enseñanza, también se expone a modificaciones en personalidad e idiosincrasia y, por ende, en su comportamiento y percepción de los valores y la moral en la que vive y ejercerá su profesión.

La institución rebasa al docente, al grado de silenciar su voz (Inclán y Mercado, 2003) y suplantarla por una voz institucional que obedece a una ley y que no atiende, según Inclán y Mercado (2003), un reclamo de los docentes que viene de décadas atrás con relación a sus procesos de formación.

A modo de conclusión de este apartado, hay tres elementos cuya importancia no se puede pasar por alto: los tres procesos de socialización funcionan como constructores de la identidad de educador de un docente, y esta construcción está sujeta a los grupos con los que el individuo se relaciona; el proceso de socialización (familiar, general y profesional) es progresivo en lo que a la complejidad se refiere, es decir, la identidad está cada vez más expuesta a la diversidad conforme el sujeto se relaciona con grupos de características muy variables; por último, la socialización es un proceso sujeto a valores, formas de comportamiento y normas que la regulan, por ello es necesario verlo desde una perspectiva ética, que implica el análisis de los esquemas morales que rodean a la socialización.

3. La identidad moral

La identidad se construye a partir de un proceso dialéctico de interacción social y se da en marcos específicos o instituciones como la denominada escuela (Redón, 2012). Este proceso dialéctico implica un fenómeno de confrontación con individuos que poseen otras percepciones de los valores. Una noción de la identidad moral parte además de los valores que el docente va reconociendo a lo largo de su formación, de sus experiencias socializadoras, de los sujetos con los que interactúa, en este sentido la identidad moral

toma una relevancia aún mayor en este estudio en el que se define la enseñanza como una tarea moral.

Una mejor manera de comprender como se va construyendo la identidad moral del sujeto se puede ilustrar a partir de los tres intereses de la razón formulados por Immanuel Kant, los cuales son:

- ¿Qué puedo conocer?
- ¿Qué debo hacer?
- ¿Qué puedo esperar?

Estas tres interrogantes presentadas por Kant, conducirían a entender qué es el hombre, en este sentido la noción de identidad se construye a partir de estos intereses de la razón que el autor alemán plantea: la primera cuestión se resuelve a través del planteamiento de que se conoce en primera instancia a partir de los conceptos a-priori (espacio y tiempo), esto daría el punto de partida para ir conociendo después a través de las categorías de cada cosa que se pretenda conocer y es gracias a ellas que se comprenderá la naturaleza de las cosas; el segundo punto se centra en el deber, aquí surge el elemento moral de la identidad, ya que es el imperativo categórico el que dirige al sujeto en este actuar social, es decir, no obrar más que de acuerdo a que mis actos puedan convertirse en ley universal de comportamiento (Kant, 2004); la tercer interrogante se proyecta hacia la espera de la felicidad ya que si se puede conocer de forma adecuada y se actúa siguiendo la máxima moral de Kant concebida como el imperativo categórico en el segundo interés de la razón, esta felicidad es un resultado natural.

Siguiendo la noción kantiana del deber, la identidad moral es un constructo, una forma de conocer al mundo y de actuar en consecuencia de ese conocimiento, en el caso del docente también implica el conocimiento de una variedad de técnicas de enseñanza, de conocimientos de una disciplina específica y del significado mismo de lo que la educación significa para la sociedad y los cambios que puede generar en ella.

La construcción de esta identidad se da a partir de procesos de socialización dentro de la actividad educativa en la que el sujeto se encuentra inmerso, la formación moral del docente que se manifiesta en su identidad, es producto de lo que se aprende en el aula, y el docente es quién debe promover esa formación al ser la enseñanza como tarea moral tan importante por las razones que ya se han mencionado en apartados anteriores.

La educación moral como socialización es un mecanismo de adaptación heterónoma a las normas sociales (Puig, 1996), esto representa una gran complejidad al momento de posibilitar una comprensión de la construcción de la identidad moral ya que es a través de una gran gama de interpretación y manifestación de los valores en el mundo social externo que se va construyendo esa identidad de forma interna. En México, al ser el carácter integral de la educación un objetivo central de ésta, la heteronomía toma un importante papel en la formación de los alumnos. La sociedad es importante en el sentido en el que las reglas proceden de ella, sin embargo es gracias al docente que éstas, formuladas como preceptos morales, encuentran la posibilidad de desarrollar moralmente al individuo, la identidad moral debe entonces reconocer esta situación dentro de la actividad de la enseñanza.

La identidad moral del docente implica la percepción de la enseñanza como actividad que está inmersa en un todo social del cual el docente se sienta parte importante; incluso desde el proceso formativo es necesaria una relación en la cual el docente aprenda a escuchar a los alumnos sin prejuicios y respetando la diversidad (Narváez, 2007), aquí se vislumbra el valor del respeto a la diversidad por parte del docente hacia el alumno en el ejercicio de la enseñanza.

Incluso, tomando como punto de partida a Paulo Freire y el respeto a la diversidad, la noción de comunidad dentro de la actividad docente cobra importancia, a través de las también señaladas relaciones con el alumno y la imperativa presencia de elementos morales en ellas. Las interacciones entre docente y alumno y los contenidos que el primero transmite al segundo no son ni amorales ni anómicas (Narváez, 2007).

Sin embargo el problema no es que los valores no se manifiesten en la formación y en el discurso docente, sino que no se proyectan a la práctica dentro de las instituciones educativas (Narváez, 2007), y esta problemática se observa en la ausencia de una identidad moral que dé la importancia necesaria a los valores dentro de la labor docente ya que, si bien la identidad profesional posee sus propias características como se observará en el siguiente apartado, no puede dejar de mencionarse la necesidad de construir una identidad profesional que sea congruente con ciertos valores propios de la enseñanza.

Hay valores de los que no se puede prescindir en la labor de la enseñanza como el respeto hacia los alumnos y la autonomía que se les debe otorgar (Narváez, 2007), ligado a estos dos valores se puede vislumbrar el nexo con la libertad, ya que el respeto hacia el otro y sus particularidades, así como la autonomía para decidir y actuar, son elementos de la libertad, un valor que es también esencial en el proceso de construcción de la identidad moral.

Narváez (2007) también hace referencia de una forma clara a los siguientes valores que debe poseer un docente, en tanto que son personales: coherencia entre discurso y práctica, humildad y respeto ante las diferencias, diálogo, espíritu crítico hacia la realidad, tolerancia y convivencia, optimismo y afectividad.

En el campo de la moral, la identidad depende del entorno y de la circunstancia social que en él se manifieste, debido a que la conformación de la identidad parte de interacciones entre individuos, grupos e instituciones y procesos de las mismas. Esta identidad se va definiendo a través de los procesos de socialización en los que se ve envuelto el individuo.

En el marco latinoamericano, la UNESCO se refiere a la identidad como la que provee a las personas de una base para decidir, elegir y comprometerse socialmente con instituciones, familias, personas y otras causas (Blanco, 2008), noción de identidad que debe permear en todas las instituciones formadoras de profesionales.

En el entorno educativo se observa una necesidad de cambio en las instituciones formadoras de los docentes (Ávalos, 2001), ya que sigue predominando un enfoque en la formación que depende más de lo legal e institucional que de cuestiones de carácter moral; y esto termina afectando la autonomía del profesor al estar tan subordinado a las instituciones educativas o, en su defecto, a los sindicatos, algo que afecta la conformación de su identidad de educador.

Una atención a cuestiones de valores, haciendo hincapié en el respeto y en los derechos humanos (Ávalos, 2001) facilitaría la generación de una identidad moral como un primer paso para el establecimiento de una identidad profesional auténtica; sin embargo parece que se tiene la creencia de que es más productivo formar docentes en áreas de especialización específicas y no se le da la importancia que debería a una formación de

valores que no tendría por qué faltar si se aspira a tener docentes formados de manera integral.

Es importante remarcar que la formación especializada en ciertas asignaturas de educación básica por la que pueden atravesar los docentes en un momento dado no debe desprenderse de las cuestiones morales que engloben valores. Los docentes tendrían herramientas significativas en ambos campos, el del conocimiento y el de la moral; esta significatividad se manifestaría en las crecientes posibilidades de modificar las realidades científicas y sociales con miras al bien común; por esto resulta importante concebir a la enseñanza como una tarea moral por sus principios y valores constitucionales que posibilite la utilización de estas herramientas para la conformación de mejores ciudadanos.

4. La identidad profesional

Si dentro de la *Ley de profesiones del estado de Aguascalientes*, se define como profesionista a toda persona que posea un título de técnico, técnico superior universitario o licenciatura expedido por instituciones educativas autorizadas (González, 2000), es sencillo deducir que una identidad profesional se construye de forma particular dependiendo de la profesión que se ejerza, pero es complicado definir una noción de identidad profesional que englobe a todas las profesiones, ya que toda profesión posee elementos comunes y particulares más no definitivos, de aquí que sea importante definir la identidad profesional del docente para fines prácticos de esta investigación; sin embargo es también prudente partir de una noción general de identidad profesional.

La identidad profesional es el resultado de la interacción humana entre el cuidador y el sujeto que recibe la acción del cuidado (Maya, 2003), es decir, la relación que se construye entre el docente y el alumno desde el proceso formativo del primero, desde su estancia en la normal.

La enseñanza, al ser concebida como una tarea moral, construye una identidad profesional del docente que lo proyecta como un guía que debe cuidar el proceso de aprendizaje y la formación del alumno, y esta relación es un constante encuentro con el otro que implica que algunos elementos de la identidad se transformen de acuerdo a esa interacción entre docente y alumno.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Dentro de la noción de identidad profesional manejada por Maya, resulta también relevante hablar acerca de los factores que influyen en la construcción de la identidad del docente, aquí se habla de cuatro de ellos que influyen en la configuración de esta identidad (Lizana, 2009):

- Una dimensión social en la que los procesos de socialización definen la individualidad a partir de las interacciones con otros sujetos.
- Una dimensión personal en la que se interiorizan las percepciones surgidas de las interacciones con otros sujetos en dirección a la individualidad.
- Una dimensión formativa que ya implica una unión entre los procesos de desarrollo personal, académico, profesional y social que promueven el conocimiento de las circunstancias distintas de otros sujetos y grupos y que definen su individualidad en un entorno más global y social.
- Una dimensión profesional en donde se da una inserción en los sistemas educativos y la individualidad se define a partir de su ejercicio profesional en instituciones educativas específicas.

Cada una de estas dimensiones toman en cuenta aspectos relacionados con la forma concreta en la que el sujeto se socializa, rescatando elementos de interacción con sujetos e instituciones con las que el individuo se relaciona a lo largo de su formación como docente; sin embargo parece dejar de lado la percepción que este individuo se va formando de ese proceso de construcción de su identidad, que puede ser tomada a partir de un análisis histórico de la situación del docente dentro del marco social general.

A través de este análisis que toma en cuenta las dimensiones antes señaladas se puede construir el significado de ser docente de educación primaria en México, se puede comprender también la forma en la que ha ido evolucionando históricamente el rol del docente ante distintas esferas de la sociedad, y esto a la vez otorgará elementos que posibilitarían que el docente mismo tomara conciencia de la forma en la que se construye su identidad profesional.

La identidad profesional ha pasado por un proceso histórico de reafirmación ante diferentes entidades y grupos como los siguientes (Arnaut, 1998):

- Los ayuntamientos.
- Los particulares y las asociaciones educativas.
- Los titulados no normalistas.
- Los maestros rurales.
- El Estado y los ayuntamientos.
- El ejecutivo federal.
- Las asociaciones pedagógicas.
- Los sindicatos.

Es importante resaltar que no ha formado parte de esa reafirmación una dialéctica de la identidad con relación a los padres de familia, los alumnos a quienes forman y la sociedad en general; los elementos que saltan más a la vista son de carácter institucional y gubernamental que, aunque si poseen relación con cuestiones de carácter social, su presencia descuida un poco la tarea moral que implica la enseñanza.

Se comprende, como ya se ha venido mencionando, que la enseñanza es una tarea moral, entonces la identidad profesional del docente de educación básica tendría como parte de sus tareas derivadas de esa identificación aspirar a través de la educación a favorecer el desarrollo de la identidad (Blanco, 2008) como parte sumamente importante del sujeto y de su proyección hacia la sociedad a través del ejercicio de la enseñanza, de la relación entre docente y alumno y cómo su pedagogía se ha construido.

Esta proyección hacia la sociedad se manifiesta en todos los planos en los que el docente se mueve, desde la interacción con sus pares, la que se da en el interior del aula con los alumnos, la que se produce en los ámbitos institucionales y sociales más amplios y que se encuentran fuera de la escuela.

La proyección social que se menciona implica un proceso de adaptación dentro de los espacios socializadores en los que el individuo se encuentra inmerso en su vida diaria, y esta proyección es en sí misma una construcción que se da a lo largo de la vida de los individuos teniendo como punto de partida las vivencias más significativas que los seres sociales experimenten. La identidad profesional se forma a lo largo de la vida a través de hechos significativos que provienen de intercambios, mediaciones y transacciones con los otros, el medio más desafiante para esto es el social, y la escuela en particular, lugar en

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

que el docente vive su profesión, es un lugar de desarrollo que provee herramientas para la construcción y la comprensión de vivir con los otros (Blanco, 2008).

Al ser este entorno tan rico en experiencias significativas para la interacción social y la conformación de la identidad, el docente, en su construcción de identidad profesional posee —por supuesto— elementos morales que lo convierten en un actor sumamente relevante en el ámbito educativo para buscar esa transformación de la realidad, dirigida a la búsqueda de un bienestar social entendiendo que es en el entorno escolar donde los sujetos pueden desarrollar una madurez moral que ya permite establecer relaciones de corresponsabilidad social fundamentadas en valores que han construido las identidades de los sujetos en la escuela (Blanco, 2008).

Esta circunstancia escolar como antecedente importante para su ejercicio profesional funciona también proyectándose más allá de los espacios propiamente escolares, ya que, en relación directa con la escuela están la socialización familiar y la socialización con grupos de amigos, factores que deben ser tomados en cuenta para la comprensión de esta conformación de la identidad profesional.

Esta comprensión va también dándose en un entorno complejo, un entorno social en el que la posibilidad de establecer una identidad profesional idónea o acorde a lo que en el mundo sucede pueda integrar aspectos no sólo profesionales, sino morales y éticos que ya se incluyen en la formación profesional del docente pero no siempre se trasladan a la práctica, siendo los aspectos morales los que se refieren a cuestiones de valores en conflictos y los aspectos éticos los análisis que se realizan de los dilemas morales que se derivan de estos conflictos.

Los planes de estudio de las instituciones formadoras de profesores siempre han tenido presentes elementos relacionados con los valores. Si bien desde la reforma realizada en el año de 1984 había aspectos de esta índole, es hasta la reforma de 1997 que se introduce la Formación Cívica y Ética como un apartado importante de la estructura curricular dentro de las normales. El problema no radica entonces en la estructura curricular sino en la dinámica institucional de las normales y del gremio de docentes de la educación pública que no permiten que el docente posea una teorización adecuada de los valores y su importancia en las relaciones de enseñanza y aprendizaje dentro de las aulas.

En este sentido las políticas de formación de profesores habrían de modificar su accionar con miras a atender esta complejidad en la que finalmente el docente se va a desenvolver profesionalmente, ya que parece no ser eficiente sólo la inclusión de elementos morales en los planes de estudio de formación profesional, sino que es necesario otorgar mejores herramientas para que permeen en la práctica del docente y espacios institucionales (organismos gubernamentales, instituciones formadoras de profesores y escuelas en las que se desempeñaran) idóneos en los que esto se pueda concretizar. Es necesario establecer las bases para una nueva identidad profesional que, una vez entendiendo la complejidad del entorno no sólo educativo, sino social, redefinirían el oficio del docente (Vezub, 2007).

Lo anterior implica un rescate del docente, una nueva forma de atender también a un nuevo tipo de alumno (Vezub, 2007), un docente cuya identidad vaya —ahora sí— acorde con la idea de una enseñanza como esa tarea moral que sólo él puede realizar, pero que aún necesita otras herramientas para hacerlo.

Estas herramientas no deberían estar necesariamente relacionadas con los aspectos intelectuales de la educación, sino con cuestiones que tengan más relación con una formación en las ciencias sociales y humanas; es decir, dentro de la formación profesional del docente debe existir una mayor seriedad al momento de considerar la importancia de las herramientas de la ética y formación moral que tienen que ser parte realmente integral de su profesión. El docente no sólo debe ser consciente de los problemas o conflictos de carácter moral sino que debe tener las herramientas idóneas para comprenderlos y solucionarlos debido a que el docente se encuentra inmerso en una realidad compleja en la que no es ajeno a ella, y al no serlo se encuentra también en medio de una fragmentación de intereses, responsabilidades y tareas que realmente no le ofrecen la posibilidad de entender de forma sencilla y clara cuál es su papel en el marco educativo y social.

Esta fragmentación se da en una etapa de profundas transformaciones que han permeado en el campo educativo, y estas transformaciones obedecen, entre otras cosas, a las políticas educativas que han financiado los organismos internacionales (Racedo, Galli, Rodríguez, Mendoza y Mamani, 2006), esto implica que el proceso de adaptación a los esquemas sociales y la búsqueda y establecimiento de la identidad profesional del

docente complica también la crisis moral en la cual los valores se reinterpretan incluso en círculos que tienen circunstancias similares.

Esta reinterpretación obedece a factores que en la práctica parecen convertirse en cuestiones más importantes que los mismos fundamentos de una educación que habla de la enseñanza como tarea primordialmente moral. Por ejemplo factores de carácter económico que generan que hoy en día la educación sea regida por la llamada lógica del mercado que dicta un Estado, una educación por y para los intereses económicos violando derechos básicos como la propiedad privada y la libertad (Racedo, et. al., 2006).

Ante esta situación, el docente se siente perdido, su noción de identidad profesional se desdibuja y no se percibe preparado para el desafío que la situación actual le presenta, se ve poco formado profesionalmente y esa es la forma en la que enfrenta la crisis (Racedo, et al., 2006).

Cobra entonces importancia significativa la noción de los valores y la identidad, así como la necesidad de que la percepción que posee el docente de ambos se aclare para fines de un mejor desempeño en la labor educativa, ya que si el docente comprende su situación moral entenderá también hasta dónde llega su responsabilidad moral y profesional, y por ende sus tareas en la compleja sociedad contemporánea. La idea es buscar que esa sobrecarga a la que el docente se ve expuesto desaparezca quedando sólo lo que realmente le corresponde como profesional de la educación (Racedo, et al., 2006).

El docente está expuesto a esta complejidad y sus efectos impiden que se establezca un rumbo y una identidad claros. El docente no sabe si sus tareas son las que el Estado establece o las que la educación propone. Se pierde entre las relaciones de poder y la responsabilidad que la enseñanza como tarea moral le impone.

En una sociedad como la que se ha descrito el docente afirma que no se da una integración pedagógica, y la integración social que se da es sólo aparente (Racedo, et al., 2006). Si se define la enseñanza como una tarea moral, a través del análisis hecho de la realidad actual, se puede hablar de la imposibilidad de referirse a una integración moral si no se puede siquiera definir una identidad moral del docente, y mucho menos profesional, que unifique elementos sociales, institucionales y legales; y eso es una cuestión que obedece a una mala percepción de lo que los valores significan para su formación moral como docente.

Se hablaría entonces de la imposibilidad del docente de ocuparse de sus tareas educativas porque las condiciones laborales —tan limitadas por cuestiones políticas e institucionales— se lo impiden.

En este mismo sentido se realza el papel de envergadura del docente ante los problemas educativos, ya que en los sistemas educativos actuales sigue siendo un elemento central y un recurso que no se puede sustituir. De aquí que sea también necesario replantear el papel del docente en el ámbito educativo y ante la sociedad (Vezub, 2007).

Hay además un desencanto generalizado de la sociedad con respecto a la escuela, y ahí se incluye al docente, con el cual hay una sensación de malestar (Tenti, 2007), y es que como ya se ha mencionado el docente debe preocuparse de cuestiones institucionales, de lo que la sociedad espera de él, y a su alrededor se han formulado un conjunto de prejuicios contra él y contra las instituciones en las que trabaja.

La complejidad del mundo actual, como ya se dijo, es una invitación al docente no sólo para no sólo comprenderse a sí mismo como profesional de la educación (Vezub, 2007), sino que además de esa comprensión es también imperativo proyectar esa identidad profesional hacia el alumno, para encontrarse con él, dialogar con él y construir juntos una visión global e inclusiva de lo que debe ser la educación.

Hay, por supuesto, impedimentos para que esta relación deseada entre maestro y alumno se dé, y uno de ellos, quizás el más importante, es que la construcción de la identidad profesional del docente está muy relacionada con concepciones de poder, el docente se ha convertido en un sujeto que está para controlar, para guardar el orden, la enseñanza ha pasado a ser algo secundario; algo que contradice precisamente los objetivos de la educación señalados en los distintos planes de estudio y programas de educación básica. Es aquí donde radica una parte importante de los problemas de relación entre maestro y alumno que impactan en la adecuada conformación de la identidad profesional del docente.

Hay una generalización del poder en todo el ámbito educativo y esto sin duda repercute en la construcción de la identidad profesional del docente; sin embargo, esta generalización define a la escuela como un mecanismo de control en el que las estructuras que se encuentran en ella parten de esquemas ajenos a lo educativo, como los económicos o los empresariales.

Es así como esta problemática impide que el alumno encuentre la relación de la enseñanza con los esquemas morales: la enseñanza se convierte en algo impositivo a partir de esa conformación de la identidad construida bajo concepciones de poder.

Hay, sin embargo, un mal ejercicio del poder, se intenta mantener control pero no se logra del todo, el control es aparente al depender tanto de la autoridad del docente dentro del aula. Por ejemplo, este mal ejercicio de poder en lugar de ayudar a que se dé el aprendizaje genera más caos y problemas en oposición al orden que supuestamente se busca en la escuela.

Estas relaciones que se trasladan de un aparente control al conflicto, son producto de una mala concepción de lo que la enseñanza debe ser y del papel del docente dentro de ella. El poder del docente no se vincula solamente con su capacidad de conocimiento, sino con la posibilidad que posee de dirigir y orientar a sujetos que se desenvolverán en sociedad (Batallán, 2004).

Se percibe una vez más la complejidad a la que está sujeta la construcción de la identidad docente, una identidad que además de depender del ámbito social en que el sujeto se desenvuelve, depende también de la construcción subjetiva que se forma un individuo de los procesos socializadores que la construyen.

Se entiende un poco mejor, además, que la construcción de esa identidad profesional no se da de forma inmediata sino que es un proceso gradual vinculado a otros sujetos, grupos, instituciones y a la propia percepción del docente de sus procesos socializadores.

Además de lo anterior, la identidad profesional del docente se ve amenazada ante la necesidad de convertirse en trabajador social, psicólogo y profesor (Tenti, 2007).

Las tareas múltiples impiden también la posibilidad de que el docente se dé cuenta de cuáles son sus verdaderas obligaciones y tareas como educador, y se pierde y distrae realizando actividades que no le corresponden y para las que ni siquiera fue formado.

El docente pierde terreno de manera constante en lo que a encontrar su identidad se refiere, incluso, se siente desplazado ante las nuevas tecnologías (Tenti, 2007), o al menos así parece sentirlo al percibirse excluido de la posibilidad de utilizar las nuevas herramientas tecnológicas restándose importancia como persona activa en el ámbito educativo.

La constante lucha por definir su identidad profesional se da en un contexto de cambio social profundo (Tenti, 2007) en el cual la crisis de valores característica de la actualidad no afecta sólo a la identidad profesional del docente, sino a todas las profesiones que adolecen de una falta de vocación que se ve reflejada en una carencia de profesionalismo laboral y social. La noción de misión que maneja Tenti (2007) no encaja con la tendencia institucional en la que se ve necesariamente enmarcado el trabajo del docente incluso por encima de lo propiamente social y pedagógico.

No hay un sentido claro de la profesión, no se percibe si lo que debe dominar su quehacer es su papel de funcionario o de educador: las instituciones no ayudan a encontrar esa identidad; la lucha del docente se ve en la necesidad de buscar recursos o de improvisar ante el poco interés que ponen las instituciones en su labor de educador.

Las condiciones actuales de la educación generan una tensión entre su calidad de funcionario y de sujeto educador (Tenti, 2007) debido a que el docente es, por una parte funcionario del Estado y, por otro lado es un trabajador con derechos defendidos por los sindicatos (Latapí, 2003).

Aunada a esta tensión, está la manera en la que impide que la identidad profesional aparezca del todo al ser tan fácil deslindar responsabilidades a las instituciones desprendiéndose el docente de ellas y dejando de lado el compromiso moral que la enseñanza implica.

A las mencionadas responsabilidades habría que sumar una más que está relacionada con la formación de individuos para la sociedad y la colaboración integral con los padres de familia para lograrlo; no obedece sólo a intereses e ideales de un Estado con objetivos nacionales específicos, o a los de grupos sindicales, sino que se compromete también con los alumnos, sus padres y la sociedad en la que viven, y es a través de este compromiso que se podría vislumbrar una identidad profesional más integradora tanto de elementos institucionales como de morales.

Es por eso que el ser docente implica un plus de compromiso ético-moral y de interés por el estudiante (Tenti, 2007) que se podría lograr a través de un replanteamiento de la identidad profesional del docente en la que lo integral, lo humano y lo crítico acompañe a lo institucional. Se trata de buscar una identidad que encuentre ese equilibrio entre lo

profesional y lo vocacional, entre lo institucional y lo pedagógico, una identidad profesional que sea dirigida por una noción de enseñanza como tarea moral.



Capítulo III: Diseño metodológico

Introducción

En el presente capítulo se hablará de forma detallada del diseño metodológico de la investigación realizada. Aunque ya se ha hecho mención en los capítulos anteriores de algunos elementos metodológicos que aquí aparecerán, es en este capítulo en el que será sistematizado el método para la consecución de los objetivos de este estudio.

El objetivo general de esta investigación es comprender la percepción que tiene el docente de su formación moral y la manera en que se forma su identidad de educador en valores y construye su pedagogía moral.

De este se derivan tres objetivos particulares: conocer cómo es que cada uno de los procesos de socialización: familiar, general y profesional, influyen en la formación moral del docente de educación primaria; conocer cómo conceptualiza el docente de educación primaria sus valores y creencias en relación a la formación moral; establecer cómo es que la percepción de cada proceso de socialización influye en la formación moral del docente de educación primaria con respecto a la conformación de su identidad moral como educador.

El objetivo es conocer, desde narración, la expresión de opiniones, reflexiones y auto percepciones de los mismos docentes a través de la técnica de entrevista a profundidad, cómo los procesos de socialización construyen la identidad moral del docente y cómo ésta repercute en la conformación y puesta en práctica de su pedagogía.

En la primera parte de este capítulo se tratan aspectos generales del enfoque y la técnica utilizada para la obtención de información, se presentan características de la entrevista a profundidad y la forma en la que éstas ayudaron a encontrar valores, sujetos y experiencias significativas para la formación moral del docente.

Posteriormente se realiza una descripción del marco de análisis y los criterios para el estudio que se realizará de la información recolectada en el trabajo de campo, de forma que los contenidos del marco teórico de esta investigación encuentren su utilidad en la proyección de esas narraciones de la formación moral hacia la conformación de una pedagogía moral a través de los procesos de socialización.

1. Enfoque y técnica

¿Cómo se construye la identidad del docente como educador a partir de su formación moral dentro de procesos de socialización? Ésta es la pregunta que dirige la presente investigación y dentro de un enfoque cualitativo será la entrevista a profundidad el instrumento principal para obtener la información que revela las historias de vida de los docentes. Es en este marco que se entiende que lo que se realizará es dar cuenta de la narración de sus vidas y de cómo van construyendo su identidad de educador (Lopes, 2011).

La idea de tomar las narraciones biográficas de los docentes a través de la entrevista es debido a que éstas son el elemento más importante para comprender la percepción que se tiene de la formación moral, implica la reconstrucción del discurso a partir de los fragmentos que surjan de la recapitulación de experiencias que el docente revele, de manera que lo que resulta del análisis realizado es la percepción global que el docente posee de su formación moral.

No hay posibilidad de pensar en proyectos o en formación moral sin asomarse al pasado de forma autobiográfica (Lopes, 2011). Es a través de esa introspección que implica ver el propio pasado y como se va comprendiendo la percepción que tiene y lo que piensa de su propia historia y de su propia vida, que se toma conciencia del proceso de formación, de construcción de la identidad moral en distintos contextos en los cuales el sujeto socializa, todo esto expresado en las entrevistas realizadas para la investigación.

Los docentes, como se ha venido señalando en capítulos anteriores, se socializan en varias esferas, todas ellas delimitadas por reglas, tradiciones y comportamientos específicos; todo ello plagado de experiencias con los valores y personas que los proyectan. Las profesiones y el ejercicio de las mismas son un conjunto de habilidades elegidas vocacionalmente y aprendidas para trabajar en función de la sociedad, la docencia no es la excepción y el interés de esta investigación en la formación moral del docente obedece a la concepción de la enseñanza como tarea moral y el compromiso y responsabilidad social que ese tipo de tarea significa públicamente, partiendo de esta idea, en el ámbito público y en la sociedad civil se manifiestan cuatro instituciones: las entidades económicas, la opinión pública, las asociaciones civiles y las actividades profesionales (Cortina, 1998); que son elementos que se encuentran en su entorno

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

influyendo en su formación moral, y que en conjunto construyen las esferas sociales que configuran los esquemas morales de los sujetos que en ellas se socializan.

Hargreaves (1996) hace alusión a un estudio en el que a través de la entrevista no sólo se da cuenta del fenómeno de aislamiento en el que se encuentra el docente y que imposibilita el establecimiento de una identidad profesional que tome en cuenta un panorama social más amplio, sino la preferencia del sujeto, en el caso de este estudio, por estar apartado del trabajo con otros docentes y realizar actividades relacionadas con sus propias clases; este ejemplo resulta esclarecedor con respecto a lo enriquecedor que resulta el acercamiento a este problema a través de la técnica elegida para la investigación; ya que con la entrevista a profundidad es posible indagar acerca de cómo su formación moral promueve este aislamiento.

Esto, además, muestra la complejidad del entorno en el que el docente se mueve y la necesidad de estudiar la identidad de educador y su proyección a la enseñanza como tarea moral desde tres procesos de socialización que finalmente influyen en su formación profesional y en su pedagogía moral; se espera que los valores aprendidos e interiorizados en los procesos socializadores generen de forma natural una enseñanza que, como tarea moral, proyecte los principios morales que a través de los valores promuevan el aprendizaje en sus alumnos. Esto anterior se muestra en los testimonios del docente que guardan relación con dichos valores.

Este aprendizaje y formación moral de los alumnos exige un compromiso del docente consigo mismo para desarrollar una trabajo responsable (Narváez, 2007), y esta formación se deriva de la del docente mismo en sus procesos de socialización, por ello es imperativo, para los fines de este estudio comprender cómo esa formación moral del docente construye una identidad como educador moral a partir de esos procesos de socialización y tomando como referencia las narraciones del docente en las entrevistas.

La técnica de obtención de información utilizada para responder las preguntas de investigación es entonces la entrevista a profundidad desde un enfoque cualitativo, para lo cual se hablará de este instrumento buscando dar cuenta de su pertinencia para esta investigación.

La investigación cualitativa es efectiva para la obtención de información acerca de valores, opiniones y comportamientos que se dan en contextos sociales particulares

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

(Mack, Woodsong, Macqueen, Guest y Namey, 2005). Esta idea anterior podría conducir a pensar que los estudios realizados desde un enfoque cualitativo funcionen sólo en los contextos en los que fue realizada la investigación; sin embargo, estos estudios rebasan las fronteras mismas de las investigaciones ya que la profundidad de sus dimensiones posibilitan una mayor comprensión de problemas particulares y, al mismo tiempo, facilita la proyección de sus resultados a otras problemáticas con variables y constructos similares.

Una de las técnicas más comúnmente usadas en el enfoque cualitativo es la entrevista a profundidad, que es óptima para obtener datos de individuos acerca de sus historias de vida (Mack et. al., 2005), para esta investigación es para acercarse a las historias de vida de los docentes y comprender su formación moral y las bases de su pedagogía moral. Las otras técnicas son la observación participante y los grupos focales; sin embargo es la entrevista, debido a las características que serán descritas a continuación, la técnica seleccionada para esta investigación.

La entrevista a profundidad es un reiterado número de encuentros entre investigador e informante, para comprender la percepción que tiene el entrevistado de sus experiencias expresado con sus propias palabras (Bogdan y Taylor, 1987), es de esta forma que se decide para fines de esta investigación que los encuentros con el docente se den de forma continua y repetida.

La entrevista es un encuentro en el que el entrevistador controla los factores que la rodean y atiende al lenguaje que el entrevistado manifiesta; el hecho de sentirse cómodo en el encuentro aplica para ambos sujetos, de ahí que en el encuentro con los docentes se manifieste gradualmente un trato respetuoso y de confianza como punto de partida para alcanzar los objetivos de la investigación.

Esta técnica permite que el entrevistado se exprese con gran libertad, y es aquí donde toma realce la capacidad del entrevistador y una guía de entrevista que dirija todo el proceso, para seleccionar e interpretar lo que vaya surgiendo en este proceso de obtención de información, es por ello importante tener en cuenta ciertos cuidados en factores que pueden influir para que esta interpretación resulte productiva para los objetivos planteados por el estudio. El propio investigador se convierte en el instrumento, sin un protocolo o formulario que dé una dirección concreta de la forma en la que se

llevará la investigación (Bogdan y Taylor, 1987), sin embargo, esto no es absoluto, ya que se cuenta con una guía de entrevista que permitirá que el sujeto que recopila la información tampoco caiga en el riesgo de perder la dirección de los objetivos del estudio.

Para conocer la formación moral del docente en los procesos de socialización es necesario conocer y comprender precisamente cuál es su experiencia y su percepción con respecto a los valores; en otras palabras, hay que indagar de forma profunda en la forma en la que el docente vivió, aprendió los valores y se apropió de ellos en los distintos contextos en los que se ha desenvuelto socialmente; de esta manera se posibilita también el encontrar esos factores que lo llevaron a conformarse una identidad como educador moral con su propia pedagogía y concepción de la educación que no están a la vista, que se encuentran ocultos en las expresiones e historias que surjan de la narración de su biografía.

La entrevista permite obtener interpretaciones de las percepciones que se dan a partir de eventos, fenómenos y creencias (Mack et al., 2005). La intención es que la entrevista permita que el docente narre y se refiera de forma personal a sus vivencias relacionadas con valores, sujetos y experiencias en socialización, lo que originaría la posibilidad también de que el mismo sujeto se vuelva consciente de que su formación moral ha ayudado a la conformación de su pedagogía moral.

Los elementos hasta aquí presentados son las características más importantes de la técnica seleccionada para esta investigación y la forma en que se adecuan a la misma, a continuación se tratarán algunas recomendaciones igualmente relevantes para este trabajo.

Las recomendaciones para la realización y el proceso de la entrevista fueron las siguientes: estar familiarizado con los documentos propios de la investigación, así como practicar la entrevista y familiarizarse con el equipo que se va a emplear durante la entrevista (Mack et. al., 2005); estas recomendaciones van dirigidas al proceso mismo de la entrevista con miras a que la obtención de la información no esté expuesta a interrupciones que tengan que ver con factores logísticos para que la entrevista se lleve de forma óptima.

Otro tipo de recomendaciones versan sobre la relación que se busca establecer entre el entrevistador y el entrevistado: construir un espacio de armonía que genere respuestas

realmente significativas para los fines de la investigación, esto es el carácter humano y social que tiene que ver con los sentimientos, emociones e incluso con los valores de las personas que se van a entrevistar.

En el caso de los docentes que forman parte de esta investigación se seleccionaron los espacios de la escuela en la que ellos laboran, ya que eso significó un espacio familiar para el sujeto que permitiera la libre expresión de sus experiencias.

Estas recomendaciones se reconocen como habilidades que el sujeto que entrevista debe tener: la construcción de una buena relación, el poner énfasis en la perspectiva del entrevistado y la posibilidad de estar abierto a distintas personalidades y estados de ánimo (Mack, et al., 2005); cuestiones todas enfocadas en la intención de situarse en los zapatos del otro a través de la comprensión de su contexto y la forma en la que se desenvuelve en él; esto significa también buscar la construcción de empatía con el entrevistado, no perder de vista que se debe poseer apertura a todo lo que él o ella quiera expresar.

Es importante resaltar que aunque la información recopilada producto de una interpretación subjetiva de los fenómenos, experiencias, personas y prácticas sociales vividas por los sujetos, en esta investigación el ordenamiento y la clasificación de la información y los datos obtenidos con el uso de esta técnica generó la necesidad de que el investigador sistematizara la información de acuerdo a la operacionalización ya diseñada con sus variables e indicadores correspondientes. Siguiendo esta idea, se comprende que en la medida en que la investigación evoluciona, la entrevista se va volviendo más formal y estructurada (Mertens, 1998).

Dentro de este cambiante proceso de estructuración se manifiestan ciertas categorías que deben ser conceptualizadas para la comprensión del discurso del sujeto investigado. En este ámbito es importante recuperar el *proceder emergente* (Santander, 2011) del análisis del discurso que se realizará posteriormente, de forma que se contemple la posibilidad de que se generen o surjan nuevos elementos de análisis para los mismos objetivos de la investigación.

Hay, dentro de todo proceso de investigación en ciencias sociales, elementos de carácter ético a tomar en cuenta para el trabajo de campo buscando obtener la información requerida: la confidencialidad es primordial al ser la entrevista una técnica que busca

asomarse a la intimidad del entrevistado; hay que hacer mención, además, del respeto y la empatía que deben existir durante todo el proceso de recopilación de la información, las narraciones del sujeto deben ser recuperadas de forma objetiva, sin realizar juicios de valor con respecto a lo que vaya surgiendo en el intercambio verbal entre entrevistador y entrevistado, en este sentido el manejo del lenguaje cordial y respetuoso se da a través de una relación empática con el entrevistado tomando en cuenta su situación y circunstancia

La muestra con la que se trabajó fue elegida de manera intencional y se procedió de la siguiente manera: se dio un acercamiento a una primaria de carácter público en el municipio de Jesús María del estado de Aguascalientes, en donde se invitó a cada docente a participar en esta investigación, el resultado fue la disposición de tres docentes: dos de género femenino y uno de género masculino, cuya experiencia profesional está entre los diez y veinte años, dos de ellos egresados del Centro Regional de Educación Normal Aguascalientes y uno de la Normal del Estado de Aguascalientes.

Una vez seleccionados los sujetos participantes, se concertó con ellos una cita en la que se les planteó la forma en la que se harían las entrevistas, el número de las mismas y la calendarización tentativa de todo el proceso.

En este primer contacto se buscó conocer datos particulares del docente, así como aspectos generales de la vida profesional del mismo, de manera que se fuera construyendo una relación de empatía que facilitara el proceso de recolección de la información.

A partir del proceso de negociación, en el que se estableció una calendarización de las entrevistas, se procedió a realizar la obtención de la información con la técnica ya descrita.

Las entrevistas se realizaron en espacios de la escuela en la que laboran, buscando que fuera preferentemente la biblioteca o, de ser posible, en el aula en la que el docente trabaja, los horarios fueron pactados al iniciar el mes de agosto de forma que se planteó terminar el trabajo de campo en la segunda semana del mes de diciembre.

El registro de las entrevistas se hizo a través de grabaciones para tener la posibilidad de dar toda la libertad posible al docente de expresar sus ideas, y cuidando dentro de lo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

posible la aparición de interrupciones o elementos que pudieran perturbar su narración; las grabaciones fueron posteriormente analizadas para la mejor obtención de datos biográficos y buscar una validación de los mismos evitando subjetividad por parte del investigador.

El análisis que se realizó tuvo dos momentos: en la primera parte del estudio se efectuó un análisis de contenido a partir de las variables y categorías planteadas en el apartado de marco teórico en el cual se clasificaron los hallazgos de acuerdo a la estructura previamente planteada; el segundo momento consistió en la realización de un análisis del discurso partiendo de la teoría de la interpretación de Paul Ricoeur, así como bases teóricas de Jacques Derrida y Michel Foucault, cuyas ideas dieron un sentido teórico al primer momento de análisis y de las cuales se desprendieron las conclusiones de esta investigación.

A partir del análisis del contenido y del discurso, se buscará establecer el vínculo entre la formación moral, la identidad de educador y la pedagogía moral que el docente practica a través de lo que se presenta a continuación.

2. Marco de análisis

Los valores son construcciones que los individuos forman a partir de la interacción social y la presente investigación plantea un análisis a partir de la teoría de Paul Ricoeur recuperando elementos de Jacques Derrida y Michel Foucault, autores que facilitarán la comprensión de la forma en que se va generando esta construcción de la noción de los valores para atender también a la comprensión de la identidad de educador con miras a su pedagogía moral.

A partir de los elementos teóricos de Jacques Derrida se busca comprender cuál es el sentido que el docente da a su concepción de los valores, cuyas definiciones, tal como las aseveraciones relativas a definir la deconstrucción, pierden de vista el sentido del concepto (Richmond, 1995); a partir de los siguientes antecedentes este autor fundamenta la noción de deconstrucción.

Para fines de esta investigación, nada posee una definición absoluta, más allá de las cuestiones lingüísticas que nos impiden delimitar totalmente los conceptos, hay cuestiones circunstanciales de carácter social que alimentan ese impedimento, de aquí

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

también la pertinencia de la entrevista enfocada en procesos de socialización que ayuden a encontrar esos elementos circunstanciales.

Encaja además con esta idea el estructuralismo lingüístico y social que le dan a Derrida herramientas para establecer que los discursos y el lenguaje que en ellos se manifiesta se hace de acuerdo a un entorno social que lo dirige y sistematiza, son entonces los procesos de socialización lo que da sentido al discurso de cada docente.

La deconstrucción hace alusión a los siguientes elementos centrales útiles para esta investigación: los valores no poseen una definición absoluta, se van construyendo a partir de las relaciones humanas que el sujeto vive en un entorno social; este entorno se refleja en el discurso del sujeto. Derrida se refiere al discurso como a un texto y el texto es, para él, una práctica social (Derrida, 1997).

Dentro de este texto hay signos que Derrida asocia con las experiencias que el sujeto vive, al ser el sujeto la función del lenguaje, el conjunto de fenómenos a los que se refiere el docentes en su discurso son los que conforman la construcción de sus conceptos, es aquí en donde se manifiesta el nexo ineludible entre el fenómeno y el signo (Derrida, 1985).

El significado que el docente da a los valores se manifiesta a partir de un contexto específico, si el significado se desprende de este contexto, pierde veracidad, de aquí la importancia de observar la conformación de una identidad de educador ligada a su formación moral a partir de sus experiencias en distintas esferas de socialización y de su comprensión de los valores en ellas.

Para Michel Foucault, se debe comprender que las palabras y el discurso que con ellas se construye no vienen de cualquier lugar, obedecen a una circunstancia, a una identidad que gradualmente se va construyendo en estructuras sociales específicas (Foucault, 1969).

El entorno toma una gran importancia, el sujeto está situado en un marco social y es ahí en donde va construyendo su identidad; es esta circunstancia social la que define la identidad del docente como educador; sin embargo, en esta circunstancia social, el significado se encuentra disperso, no está unificado más que en la comprensión global del sujeto.

La entrevista se convierte en la herramienta óptima para generar esa comprensión, es a través de esta técnica de obtención de información que se buscará dar unidad a la dispersión del discurso que el docente forme.

Dentro de cada disciplina se reconocen aseveraciones falsas y verdaderas (Foucault, 1992), y son estas nociones y el reconocimiento que el individuo hace de las mismas lo que hace necesario un análisis del discurso no sólo a partir de la percepción del docente, sino de cómo es que esa percepción genera una identidad, en este caso, de educador.

El individuo, a través de su discurso, encuentra un sentido oculto en lo que analiza del mismo, gracias al ejercicio autobiográfico del mismo, las estructuras sociales que generan esa dispersión, en lo que al significado de las palabras y del discurso que forman se refiere, también están formadas de experiencias, sucesos y personas en la historia de vida a las que el sujeto da significado al referirse a ellas. La génesis del concepto obedece a estos procesos de generación de significado verdadero, que no es absoluto, como ya se mencionó, sino que va en función de la circunstancia social como Derrida afirmaba y cómo ahora Foucault también lo deja ver.

Pero surge a la par del significado un conjunto de restricciones que no permiten que el discurso sea del todo subjetivo, el discurso revela rápidamente la sujeción del sujeto al deseo y al poder (Foucault, 1992), manifestándose en presiones que no dejan que el discurso se exprese libremente y que posibilitan un control, no del todo consciente, de lo que se dice y con ello, de los significados que se expresan en el discurso.

La noción de poder de Foucault se manifiesta a través del buen uso del lenguaje por la autoridad imperante, así pues, el sujeto se ve presionado a construir un discurso que funcione de forma coherente con la realidad en la que vive, y las asociaciones que crea para construir los conceptos se encuentran, como el individuo mismo, sujetos a un discurso global tradicional y aceptable. La verdad para Foucault, está en relación directa y dependiente con el poder y su ejercicio en las estructuras sociales (Foucault, 1972).

Es relevante para comprender la forma en la que el poder ejerce su presión en el discurso responder la pregunta ¿desde dónde habla usted? (Foucault, 1988), la cual se refiere al conocimiento previo de la situación del docente que construye y expresa el discurso; y es que Foucault hace mención de una lucha interna porque la verdad emerja del individuo,

sin embargo, los fenómenos sociales no permiten que lo haga con claridad, dando entrada a la subjetividad que no posibilita el establecimiento de una verdad absoluta.

La verdad, según Foucault, está en relación con los sistemas de poder que la producen y sostienen (Foucault, 1972), pero al ser un sujeto quién la expresa a través del discurso, la percepción distinta de las experiencias y los otros individuos con los que socializa genera una transvaloración que es acompañada de una identidad de educador que en el discurso parece similar, pero en la comprensión del mismo posee rasgos distintivos que se originan en la transvaloración o transformación de los valores.

Finalmente y a partir de estas ideas, Paul Ricoeur establece el marco para la comprensión de la identidad para el individuo mismo, no habla de una identidad social, sino de una interiorización de las experiencias sociales (para lo que la entrevista a profundidad es idónea) para la conformación de un sí mismo comprendido, visto desde fuera, como otro, a través de la interpretación de su discurso.

El discurso es el logos del sujeto, y sólo a través de este discurso se puede comprender el significado de lo que se enuncia (Ricoeur, 1995), el discurso posee una unidad que debe ser analizada no por la forma en la que está estructurada sino por la manera en que es utilizado por el sujeto, solucionando con esto todos los problemas acerca del discurso, ya que tradicionalmente la interpretación se realizaba para comprender la estructura del discurso y no su significado.

Hay elementos significativos a tomar en cuenta en el discurso y su uso, estos se dirigen a las expresiones que en éste se encuentran:

- Hay una expresión simbólica que encuentra su sentido en un conjunto de signos que están en la circunstancia social en la que el sujeto se expresa, cada esfera social posee un conjunto de signos específicos que predicen algo, que se refieren a los fenómenos que le rodean. En este caso los valores y las construcciones que el docente realiza de ellos dentro de sus narraciones.
- Existe también una expresión artística que hace referencia a la recreación de los significados, aquí se percibe un mayor apropiamiento de los conceptos que utiliza el sujeto en su discurso. Aquí se proyecta una transformación de las nociones de valores que el docente va realizando.

- La expresión metafórica radica en innovar en el uso de los conceptos, el significado nos puede revelar la identidad del sujeto a través del análisis de sus expresiones. En este sentido es el proceso de adaptación que el docente realiza para la conformación de su identidad como educador y su pedagogía moral.

El discurso da sentido al lenguaje y genera una constante actualización del código (Ricoeur, 1995), pero no sólo eso, al ser el docente el que genera el discurso, la identidad de este individuo da sentido al discurso y además a la acción que de éste se desprende, para esta investigación, la identidad de educador que se desprende del discurso generará una pedagogía moral específica.

En estos elementos se percibe la reconstrucción de los conceptos que se puede analizar en el discurso a través primero, de una introspección del individuo por sí mismo a través de la entrevista; y segundo, por medio de los elementos de interpretación del discurso planteado por Paul Ricoeur.

Esta interpretación radica en un proceso hermenéutico del sí mismo (Ricoeur, 1996) en el que el docente se enfrenta no sólo contra lo que experimenta en sociedad, sino que esa identidad construida es producto de una confrontación con lo que ya ha conceptualizado con respecto a los valores.

Los dos primeros autores funcionan como elementos básicos para definir, a partir del tercer autor, cómo se construye la identidad del docente como educador, y cómo esa apropiación de los valores forma moralmente al docente para ello.

3. Análisis de contenido

El objetivo del análisis de contenido es la deducción lógica de la forma en que se construyen los conceptos a partir de indicadores específicos expresados en las narraciones de los docentes sobre su formación moral, no busca sólo encontrar los conceptos repetidos, sino encontrar los elementos que funcionan para la construcción de un concepto a partir de una previa operacionalización de las variables.

El análisis de contenido se manifiesta como un conjunto de técnicas para analizar la información de los mensajes en tres campos relevantes: campo de aplicación, procedimiento y finalidad (Bardin, 1986).

Este primer momento de análisis es la parte descriptiva del mismo, el análisis de contenido pretende respetar la estructura de la información que el docente emite a partir de las entrevistas, según López (2002), lo que el emisor emite y el sentido que le da a lo que dice.

En esta investigación el análisis del contenido de las entrevistas realizadas a los docentes se hizo a partir de transcripciones de las mismas estableciendo los siguientes códigos en los que fueron clasificados los datos relevantes que arrojó el trabajo de campo:

	<i>Soc. Familiar</i>	<i>Soc. General</i>	<i>Soc. Profesional</i>	<i>Análisis Comparativo</i>
<i>Valores</i>				Establecer clasificación y escalas de valores de acuerdo a lo encontrado en las entrevistas.
<i>Sujetos</i>				Establecer sujetos relevantes en la formación moral del sujeto y su mayor o menor influencia en cada proceso de socialización.
<i>Experiencias</i>				Rescatar las experiencias más significativas en cada proceso de socialización y la forma en la que se manifiestan en su formación moral.

Cuadro 1. Códigos de análisis.

Se realizó, a partir de los hallazgos, una categorización de cada uno de los elementos del texto recopilado con la entrevista siguiendo los elementos planteados en el marco teórico de esta investigación, a saber: procesos de socialización familiar, general y profesional, identidad de educador y pedagogía moral.

Identidad de educador	Valores, sujetos, experiencias significativas en formación moral para la conformación de su identidad como educador.
Pedagogía moral	Percepción de su formación moral manifestándose en la enseñanza como una tarea moral.

Cuadro 2. Identidad y pedagogía moral.

Posteriormente se trabajó en esas categorizaciones para delimitar cómo se va construyendo cada noción de los valores dentro de la estructura de las oraciones y las ideas que se pueden derivar de esa construcción, este es propiamente el trabajo inferencial del análisis de contenido.

A continuación se presenta el proceso de análisis en un cuadro ilustrativo:

Definición del universo del contenidos y selección de la muestra	Transcripciones de entrevistas realizadas durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del año en curso.
Decisión sobre la unidad de análisis	Análisis de documentos íntegros como unidades de análisis. Análisis de cuestiones abiertas con fines específicos.
Reglas de enumeración	Presencia. Contingencia, asociación.
Establecimiento de categorías	Pertinencia, categorías definidas por el objeto de estudio. Guía de entrevista.
Tratamiento de los resultados	Tratamiento cualitativo, determinando la presencia de ciertos elementos.

Cuadro 3. Análisis de contenido.

4. Análisis de discurso

El análisis de contenido precede a un análisis del discurso, y la clave de un buen análisis del discurso se encuentra en la fundamentación que se le dé a lo que se interpreta.

El análisis de discurso va más allá de lo descriptivo, examina la generación de significados (Santander, 2011), y se enfoca en el análisis de los mismos, no es sólo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

comprender la forma en la que se construyen los conceptos, sino el significado que toma el concepto en otros contextos específicos, en la biografía de cada sujeto entrevistado, para el caso de esta investigación, cómo es que la concepción de los valores se traslada a la conformación de una identidad de educador y se proyecta en la pedagogía moral de cada docente.

Para lograr lo planteado en el párrafo anterior se realizó un análisis a partir principalmente de la teoría de Paul Ricoeur para la cuestión de la construcción de la identidad del docente, con el apoyo de Jacques Derrida y Michel Foucault para algunos elementos emergentes.

Para fines de esta investigación, es importante comprender las formas en las que el docente construye sus concepciones sobre los valores en el discurso que genera dentro de las entrevistas que fueron realizadas, así como la manera en la que el mismo sujeto va tomando conciencia de esas construcciones conceptuales y de cómo es que éstas influyen en la conformación de su personalidad y de su identidad de educador moral.

Dentro de los procesos de socialización que fueron analizados, es manifiesta la forma en la que el docente se encuentra inmerso en distintas estructuras sociales en donde el lenguaje establece los roles que cada sujeto posee en dichas estructuras, de ahí la influencia de personas determinadas en su formación moral obedezca en los tres casos al establecimiento de roles de poder dentro de cada proceso de socialización.

Ricoeur agrega que el lenguaje implica también una reconstrucción de la identidad del sujeto a través de los significados, las motivaciones y los deseos de éste planteando para ello que las expresiones lingüísticas y sus contenidos deben ser interpretados en su manifestación creativa, es decir, indagar en los elementos simbólicos, metafóricos y artísticos de estas expresiones individuales.

En Ricoeur la *ipseidad* implica que la interpretación debe ser trascendida para superar la contradicción que representa en algún momento lo que el sujeto expresa.

A partir de la toma de conciencia por parte del docente con respecto a la influencia de los procesos de socialización en su formación moral y la construcción de su identidad y su pedagogía moral, a partir de Ricoeur se va construyendo de forma clara la identidad moral del docente a partir de la cual la pedagogía moral que éste llevaba a cabo se manifiesta

de una forma consciente y justificada gracias a las expresiones en las que se describe esa formación moral.

A continuación se presenta un cuadro que ilustra la implementación de las ideas de los autores al plan de análisis:

Jacques Derrida	Michel Foucault	Paul Ricoeur
Concepción de los valores. ¿Cómo se construye la concepción propia de los valores? La autobiografía con miras al discurso y la comprensión de la personalidad. La autobiografía con miras al discurso y la construcción del pensamiento.	Evolución de conceptos acerca de los valores. Génesis del discurso, etapas de socialización, estructuras sociales. Saber – Lenguaje (Poder).	Recreación de concepciones de los valores. Ipseidad – identidad como educador moral. Autoconocimiento y reconstrucción de sí mismo (Pedagogía moral)

Cuadro 4. Análisis del discurso.

La identidad como educador que el docente se construye encuentra su fundamento en los valores que ha ido aprendiendo con los sujetos y las experiencias que se manifiestan en los distintos procesos de socialización, es por esto que el plan de análisis parte de una primera referencia a la forma en la que el docente concibe los valores, lo que piensa de ellos y su impacto en su personalidad; existe un segundo momento en el análisis en el que el docente se refiere a los cambios que han sufrido sus concepciones sobre los valores en distintas etapas de la socialización y cómo es que los sujetos permanecen o se difuminan con respecto a la influencia que tienen en la percepción de los valores; un tercer momento en el cual los valores se recrean para construir de forma consciente la concepción de su identidad como educador y la manera en la que los valores influyen en su pedagogía moral.

Capítulo IV: Análisis de datos y resultados

Introducción

En el presente capítulo de este trabajo se presentan los análisis de contenido y de discurso realizados con la información recopilada de las entrevistas. Al ser éste un elemento necesario para la construcción de las conclusiones, en algunas partes del capítulo se hará referencia a los elementos de la parte final de esta investigación.

El primer docente es del género femenino, egresado de la Normal del Estado de Aguascalientes y posee 17 años de experiencia profesional en educación primaria.

El segundo docente es también del género femenino, egresado del Centro Regional de Educación Normal Aguascalientes (CRENA) y posee 19 años de experiencia profesional en educación primaria.

El tercer docente es del género masculino, egresado también del CRENA y con 9 años de experiencia profesional en educación primaria.

Los elementos relevantes se presentan de acuerdo a lo planteado en el marco teórico, buscando con ello realizar el análisis de contenido y de discurso a las narraciones expresadas en las entrevistas, así como a la aplicación de la técnica ya estructurada en los procesos de socialización planteados en el segundo capítulo.

La información se presenta de la siguiente forma: en el primer apartado y de forma descriptiva a través del análisis de contenido se muestran los valores significativos para cada uno de los docentes, las personas que son importantes y las experiencias más relevantes con respecto a su formación moral.

Posteriormente en los dos apartados siguientes se presentan los resultados a partir del análisis de discurso de los hallazgos previos, profundizando en los objetivos de la investigación: La identidad de educador, la pedagogía moral y la percepción que posee el docente de su formación moral con relación a ambas.

Al aludir a los procesos de socialización el docente recupera experiencias que poseen relación con su actividad profesional y con su experiencia como alumno. En algunos casos particulares se decidió mantener los testimonios en la forma en la que fueron

apareciendo debido a que la significatividad de dichos testimonios pertenece al momento en el que fueron manifestándose.

1. Los valores, los sujetos y las experiencias como cimientos de la formación moral del docente

Los valores, los sujetos y las experiencias que se encontraron en cada proceso de socialización significan el conjunto de elementos que da sentido a la comprensión de la formación moral del docente. En cada uno de los procesos de socialización se van manifestando valores por la acción de los sujetos y la vivencia de experiencias que el sujeto narra como significativos, la focalización que permite la guía de entrevista da la posibilidad de realizar una depuración de la información obtenida. Al ser este un apartado meramente descriptivo, los elementos que fueron identificados se retomaron en los apartados siguientes debido a que será más significativo para la construcción de su pedagogía moral.

Docente A

Docente	Soc. Familiar	Soc. General	Soc. Profesional
A	<p>Valores: Respeto, amor, tolerancia, solidaridad, convivencia, responsabilidad, trabajo, comunicación.</p> <p>Sujetos: Padres, abuelos.</p> <p>Experiencias: Diálogo, dinámicas de trabajo, responsabilidad en tareas, no conflictos, reuniones frente a la televisión.</p>	<p>Valores: Autoridad, respeto, solidaridad, cooperación, humildad, tolerancia, limpieza, trabajo, colaboración, competencia.</p> <p>Sujetos: Maestro de sexto año como figura positiva, director de la primaria, amiga de la secundaria #2.</p> <p>Experiencias: Desagradables con respecto a la disciplina, cambio de secundaria particular a pública, viaje a la playa, actividades deportivas como punto de reunión.</p>	<p>Valores: Amistad, responsabilidad, compromiso, trabajo, solidaridad, cooperación, competencia, exigencia, rigidez, imagen decorosa, modelo de prestigio social.</p> <p>Sujetos: Directora, maestros, amigas.</p> <p>Experiencias: Prácticas, creación de proyectos diversos, días del estudiante, pastorelas, diversos eventos sociales.</p>

Tabla 1. Hallazgos Docente A.

En la tabla 1 se presenta el conjunto de hallazgos relacionados con los valores, sujetos y experiencias significativas para la formación moral del primer docente, en la tabla 2 se expresa una estructura de los mismos elementos buscando clarificar los hallazgos.

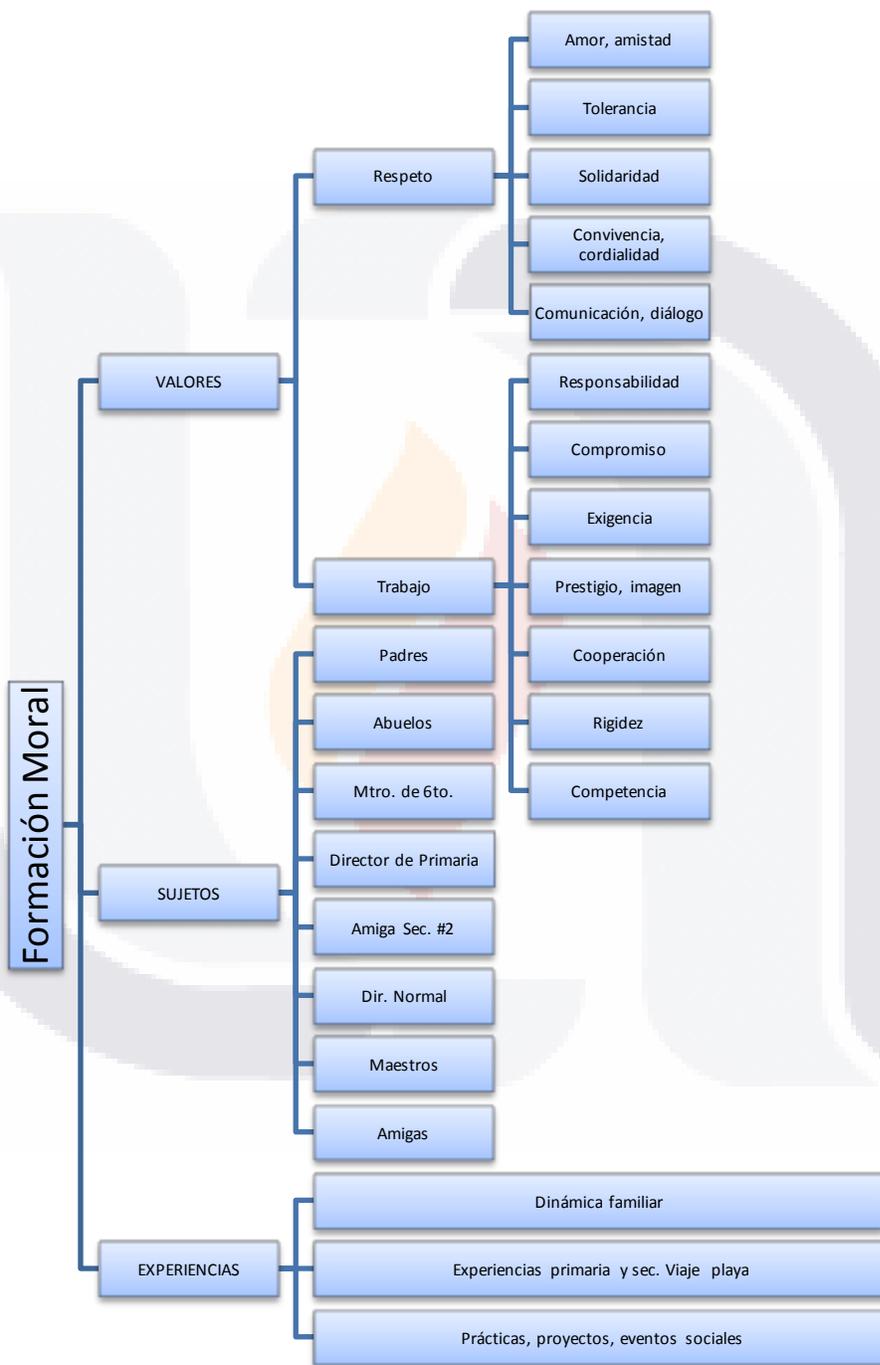


Tabla 2. Formación moral de la Docente A.

En la docente A se identificaron dos valores a partir de los cuales surgen los otros, el respeto y el trabajo, en las palabras del docente: “el valor principal es el respeto, alrededor de él giran los demás, si en una familia no hay respeto, no habrá nada... ..trabajo, todos teníamos tareas en el negocio después de la escuela, de acuerdo a la edad” (DA).

Los otros valores mencionados por el docente a lo largo de la entrevista se subordinan a estos dos principales; estos valores se manifiestan durante los tres procesos de socialización, siendo la socialización familiar en la que el valor del respeto fue asociada al amor, la solidaridad y la convivencia, mientras que la asociación con la tolerancia se dio en la socialización general, y la asociación con la convivencia en la socialización profesional; el valor del trabajo también se desprende del primer proceso de socialización asociada con la responsabilidad y la cooperación, las malas experiencias en la socialización general no permitieron la asociación con el trabajo, los valores restantes encontraron su desprendimiento del trabajo hasta la socialización profesional.

El amor, la solidaridad y la convivencia se gestaron en las relaciones con los padres en la forma en la que estos valores fueron enseñados, se manifiesta también de forma muy clara cómo estos tres valores se expresaban en la capacidad de los padres de establecer diálogos con el docente durante su infancia, “nos mostraron cómo saber escuchar, saber guiar como padres a los hijos. Amor y respeto. Generan tolerancia, solidaridad, la convivencia familiar” (DA).

Los sujetos más significativos en el ámbito familiar fueron los padres, “mis padres, ya después pasan (los valores) a nosotros como hijos y como hermanos, cada quien a su forma de ser, pero los padres son fundamentales, de la familia parte todo, se proyecta a escuela y sociedad” (DA), de los padres se desprendían, a través del ejemplo, los valores del trabajo y el respeto en la forma en la que ha sido descrita en el párrafo anterior, el negocio familiar representaba un elemento con el que el aprendizaje de estos valores se facilitaba, toda la dinámica familiar giraba en torno al establecimiento de tareas y responsabilidades de acuerdo a la edad y a las posibilidades de cada integrante de la familia:

Las tareas eran de acuerdo a la edad, a los hombres no les tocaba nada del hogar, ellos sólo en la carnicería, asear a los puercos, a las mujeres nos

tocaba el hogar, pero teníamos ayuda, de acuerdo a la edad, no nos explotaban. (DA)

Los padres, como la docente afirma, son fundamentales en la noción que ella construye acerca de los valores, al hablar de ellos se manifiesta la importancia también del trabajo en la esfera familiar, el respeto recaía en la madre, el padre no se relacionaba mucho con los hijos, y era en él en quién recaía lo referente al trabajo:

En realidad la que se involucraba más era mi mamá, todos trabajábamos en el negocio familiar, carnicería. Mi papá era el de las quejas, mi mamá tuvo mayor predominio, lo sigue haciendo. Todavía nos marca lo que es indebido, platica y habla con nosotros. Es bueno que lo sigan marcando. (DA)

Esto anterior marca esa distinción entre sujetos a la hora de referirse a qué valores se experimentaban en sus relaciones con cada individuo, pero es aquí en dónde el trabajo se comprende como un elemento que ayudaba a que todos se relacionaran, se vincularan, “trabajo, todos teníamos tareas en el negocio después de la escuela, de acuerdo a la edad, mi papá nos decía que si el negocio iba bien, nos iba bien a todos, también en el hogar” (DA).

Los abuelos jugaban un rol distinto, en el sentido en que a través de las experiencias en las casas de éstos se comprendió que la configuración de los entornos sociales y el comportamiento que se debe dar en ellos dependen de los sujetos que ahí conviven. El docente hace varias referencias a las maneras distintas en las que los abuelos paternos y maternos se manejaban en presencia de los nietos, mientras que el amor se manifestaba más en el lado materno, el lado paterno era más distante, sin embargo se hace alusión a que el respeto también se vivía, sólo que era de forma distinta:

Mis abuelos paternos no nos preferían. En su tienda protegían a los otros (nietos) por tener menos, pero a nosotros no porque decían que a nosotros todo nos daban, eso creían porque mis papás no soltaban mucho.....mis abuelos maternos eran muy parejos, se quejaban de los demás primos pero nos trataban bien a todos. Eran muy compartidos, de su olla de frijoles nos daban a todos, y si alcanzaba para todos. (DA)

En este caso es importante mencionar la proyección de los valores aprendidos en la familia nuclear hacia otros espacios también familiares como el de los abuelos, “como era en la casa, era lo mismo afuera, no aparentábamos. Mis papás siempre se manejaron igual en cualquier lugar” (DA); es a partir de aquí de donde se comienza a definir a la familia nuclear como la base de todos los valores, así como el hecho de que esos valores deben manifestarse en actos, en el comportamiento de los padres, “la base de todos los valores es la familia. Se deben promover con el ejemplo” (DA).

El respeto se manifestaba claramente en las dos primeras esferas de socialización, se relacionaba con la solidaridad y la unión familiar, siempre con la finalidad de la buena convivencia; durante la normal se percibe el valor del respeto más no había una mención clara de su importancia, era más bien un supuesto al estar en un ambiente en el que, como la maestra refiere, estaba en concordancia con el ambiente que se vivía en casa:

La normal del estado es de las escuelas más bonitas de Aguascalientes, era compatible con la educación de la casa, la Sra. Marta, la directora nos pedía que le dijéramos así, lo hacía muy semejante a lo que se vivía en la casa.
(DA)

Del respeto promovido en la familia se desprende gran parte del esquema moral al que se hace referencia; en la esfera familiar el respeto se relaciona con el amor, mientras que en la socialización general el respeto se identifica con la tolerancia ante las malas experiencias vividas en ese proceso, especialmente en la primaria, en el nivel de secundaria la maestra se refiere más a valores como la amistad, de forma que el respeto pierde importancia dentro de la formación moral: “aprendí tolerancia con respecto a los profesores, siempre hubo respeto, igual con los amigos, había fraternidad, cuando había problemas nos apoyábamos” (DA).

La maestra, sin embargo, hace alusión al respeto como algo implícito, no algo que se manifestara claramente, “el respeto... ..no se veía el valor tan marcado en la escuela, pero se percibía” (DA), y esto es lo que precisamente genera que la docente no perciba una enseñanza de los valores como la que vivió en casa, específicamente a través del ejemplo, “en la primaria si se abordaban varios valores, antes el docente no era la figura que ahora tenemos, hacían uso de golpes, era otra disciplina, no nos respetaban” (DA);

se observa pues que la noción que había construido del respeto choca directamente con la forma en la que se experimentaba este valor en la socialización general.

En la misma línea en la que el respeto pierde algo del sentido establecido en la familia, el valor de la amistad y la cordialidad se manifiestan sólo haciendo referencia a relaciones entre compañeros, no con relación a los maestros, aunque como se verá en sus experiencias, hay un rescate de un maestro de sexto año que le dejó una buena impresión para la conformación de su identidad como educadora y hacia la pedagogía moral: “él traía muchas energías, ganas de transformarnos, su practica la cimentaba a la realidad, nos llevaba a recolectar insectos, nos llevó al campo, a la playa, a Mazatlán, todo con base en el aprendizaje” (DA).

Otra figura predominante en su socialización general es el director de su primaria, a quién relaciona con el respeto identificado con el amor por los niños haciendo alusión a una ética del cuidado que se plantea en el marco teórico:

Había un director muy solidario, se involucraba con los niños, muy querido, fue presidente de Jesús María. Con su ejemplo arrasaba; cuando nos formaba para entrar a los salones, nos ponía a limpiar, para cooperar por una escuela bonita, durante un minuto, mientras íbamos al salón, beneficio para todos los que estábamos en la escuela. (DA)

Las experiencias narradas en la socialización familiar rescatan la comprensión que se tiene del valor del diálogo, muy relacionada con el respeto, el trabajo era importante, sin embargo se hace alusión a la buena convivencia a través del respeto, de castigos impuestos acompañados de ese diálogo que ella menciona buscando la integración y buena convivencia.

En una ocasión, nos fuimos a la casa de la cultura, no llegó la maestra y nos fuimos al parque, se nos fue el tiempo y ya llegamos noche a la casa, y a así nos fue, lloramos por las nalgadas, nos regañaron, pero también nos hablaron de los peligros, de su preocupación. (DA)

Es importante también en el proceso de socialización familiar la experiencia de la enfermedad en la que se percibe un gran fortalecimiento de los valores en éste, especialmente el de la solidaridad:

Somos muy unidos como familia, me enfermé hace dos años, todos muy unidos y al pendiente de mí, aún ahorita. Nunca había visto tanta gente, me mareaban más, muchos mensajes de personas que se fueron a otras ciudades. La enfermedad no fue del todo desagradable, me di cuenta de esto, de que me quieren, quieren estar conmigo, del lado de mi mamá hubo más apoyo, nos relacionamos más, tal vez una como mujer se jala más hacia la familia materna. (DA)

En la socialización general se hace referencia a abusos y maltratos en la primaria, con la excepción de un viaje a la playa en sexto año promovido por el DIF y el maestro de sexto año:

Había docentes con los que no fue favorable mi aprendizaje, sólo con el de sexto que era joven, tenía ganas de cambiar el mundo y nos motivaba mucho a seguir adelante. Otro nunca nos daba clase, puras manualidades, era tranquilo, era mucho de golpear a los que se portaban mal. Otra maestra se salía mucho del salón, y nos dejaba con su esposo de botas vaqueras, ella se salía y él nos maltrataba, buenos recuerdos no tengo. (DA)

En secundaria hay experiencias de amistad y de creación de lazos más fuertes, así como de diferencias que existían en su experiencia durante su estancia en un colegio; los valores no se manifestaban de forma clara, las definiciones aprendidas se quedaban en el ámbito de lo teórico, “en la clase de formación cívica, empezaban su tema, marcando el objetivo, pero nada más definiciones, no se vivían, no recuerdo algo que se hubiera manejado distinto” (DA).

El valor del trabajo se va reconfigurando de forma más clara sobre todo al ingresar a la normal. Dentro de la socialización familiar, como ya se mencionó, hay un nexo muy claro entre el trabajo, la responsabilidad y la cooperación; y también se hizo mención de la designación de tareas de acuerdo a cada integrante de la familia. En la socialización general hay un desequilibrio que se produce a partir de las malas experiencias que se describen, sus maestros de primaria se dedicaban a disciplinarlos de forma violenta y no aprendían mucho, no se encontraba una imagen poderosa cuya noción del trabajo empatara con lo que había estado viviendo en la familia, esto sucede hasta que hace mención del maestro de sexto que de forma insistente le motivaba y le transmitía energía, en este sentido la identidad de educador, de lo que hablaremos más adelante, rescata

algo a lo que ella se refiere como *estilo*, que consiste en “prepararse bien para una clase, invitar al alumno a opinar y transmitirle confianza” (DA); en esta narración se percibe la relación del compromiso con el trabajo, algo que sin duda es tomado para la conformación de la identidad de educador.

El valor del trabajo recupera su importancia en la socialización profesional, se hace referencia a su experiencia en la normal como la más feliz de su vida, la realización de proyectos y las primeras prácticas profesionales le mostraron la verdadera tarea de educar, los eventos alrededor de su formación profesional y los sujetos que participaban en ellos le dejaron grandes enseñanzas:

Entre compañeros éramos muy solidarios, había puestas en común de nuestros proyectos, planeábamos la presentación de todo el marco teórico, la fundamentación, como una tesis. Formábamos un círculo, iba la directora, todas trabajábamos para la planeación... ..las prácticas empezaron en 2do. Semestre. Todas dejan algo, son experiencias que fortalecen los aprendizajes y la forma de enseñar, los niños sabían que éramos practicantes, controlar disciplina era muy pesado, agarraban confianza y era como una misión imposible. (DA)

En el proceso de socialización profesional, los sujetos fortalecen la noción del trabajo, maestros de la normal y compañeros con los que compartió ese entorno, pero hace una mención especial de la directora de la institución, de quién se comprendió realmente la noción de prestigio y exigencia que implica el ser docente:

El Mtro. Ramiro, era muy solidario, era un ancianito, se nos quedaba dormido en el salón. El Mtro. Joaquín, muy sabio y responsable, creó con nosotros una relación muy bonita. El Mtro. Rubén, todas enamoradas de él, era muy tranquilo, muy motivador. (DA)

Del valor del trabajo, el desprendimiento más importante se da hacia los valores de la exigencia y el prestigio, que son identificados como dos de las más importantes enseñanzas como parte de su formación moral dentro de la normal, ambos valores se manifestaban en todos los maestros que les preparaban para ser docentes; la directora, como ya se mencionó, fue la figura predominante en el aprendizaje de esos valores: “hablar de la normal es hablar de valores cimentados... ..yo me identifico mucho con la

normal del Estado, fortalecía la identidad nacional... ...la normal me dio una ética que no alcanzo a visualizar en otras escuelas” (DA).

Los valores restantes: cooperación, rigidez y competencia, se fueron gestando a través principalmente de experiencias con maestros y compañeros dentro de la normal, en el aula, en presentaciones de proyectos y en la planeación de eventos sociales.

Las experiencias más significativas con relación a los valores mencionados en la familia son aquellas que se daban con respecto al negocio familiar, en el que se manifestaban el valor del trabajo y la responsabilidad, así como la cooperación; la dinámica familiar en el hogar también establecía tareas claras y bien delimitadas, los conflictos que se presentaban se solucionaban a través del diálogo y la comunicación.

Era a través de experiencias en las que se manifestaban el respeto y la comunicación como eran percibidas por el sujeto las buenas relaciones en la casa que procedían de una relación basada en estos dos valores.

En la socialización general las malas experiencias que ya han sido mencionadas como las faltas de respeto y abusos, le impedían encontrar valores que habían sido importantes en la socialización familiar, entre las experiencias más significativas a este respecto estaban los maltratos por parte de los maestros de su primaria; fue también en la primaria en la que se identifica una experiencia que contrastaba con lo manifestado al inicio, un viaje a la playa en donde se recuperan valores como la cooperación y la amistad a través de las actividades realizadas:

La experiencia más significativa fue un viaje a Mazatlán, ahí todo fue muy bonito y emotivo, todo se manejó con base en valores. Era en equipos, se tenía que ver el respeto, la tolerancia, la cooperación, teníamos que hacer que todo el equipo realizara las actividades. (DA)

En la etapa de la secundaria, hubo una experiencia en la que se transita de una institución particular a una pública, y es aquí donde se identifica una relación de amistad con una de sus compañeras de la secundaria pública; las experiencias en este sentido se limitaron a la escuela: “cuando me cambié las relaciones fueron más estrechas, me adapté rápido, se vivían los valores, me aceptaron muy rápido” (DA).

Esta transición genera una reflexión por parte del docente con respecto a las diferencias en las relaciones entre individuos en instituciones educativas públicas y privadas, y los juicios que se hacen de éstas, haciendo incluso una referencia a que la identidad de educador posee un mayor profesionalismo en las instituciones públicas:

En las escuelas públicas no encuentras gente que no esté especializada en lo que da, en las públicas hay mayor preparación, no hay groserías. Como que se cree que el colegio es mejor y no, aquí el nivel socioeconómico es bajo y sacamos el primer lugar de la zona. Todos los maestros sacamos muy buena calificación en ENLACE. (DA)

Las experiencias en la socialización profesional son identificadas desde el bachillerato pedagógico, las relaciones entre maestros y amigas manifiestan nuevamente y de forma muy clara los valores del respeto y el trabajo como los más importantes, se resalta sobre todo la realización y presentación de proyectos en donde el trabajo se entiende como esa exigencia, rigidez y competencia siempre sana:

A nosotros para ir a practicar nos citaban los sábados, llevaba mucho material y pues mi papá me tenía que llevar, antes todo a mano, cubríamos toda la explanada de la normal. Si no estaba bien la maestra Georgina nos lo rompía, cuidaba mucho esos aspectos. (DA)

En esta esfera de socialización se hace también alusión al conocimiento de nuevas cosas, “uno en la normal se forja otro tipo de cuestiones que no se expresan mucho en la familia por ser cosas que se ven de manera distinta, por creencias, etc.” (DA).

Hay tres elementos que es importante rescatar en este apartado:

- Se hace alusión constantemente a lo que pasa hoy en día en las familias, señalando cómo los niños no hacen caso, y el problema generacional se menciona en repetidas ocasiones: “sanciones, nalgadas y golpes. Con una sola entendíamos, eso bastaba, pero no siempre, ellos tenían toda la autoridad, a veces la pura mirada. Hoy en día los niños no hacen caso” (DA); así como a la forma en la que se enfrentan los padres a los conflictos con sus hijos, “ante conflictos, se habla con ellos, se recurre al castigo. Antes un regaño o una mirada

fija era suficiente, uno se sentía mal, hoy en día hay que estar sobre ellos porque no lo entienden” (DA).

- Hay una constante enunciación de la familia como esfera en donde se manifiestan de forma más importante los valores, se refiere a la familia como lo más importante, de donde depende todo lo demás, es el cimiento y ahí se forjan los valores a través de las figuras paternas practicándolos, “la responsabilidad y el amor. Mis papás siempre han sido responsables y nos lo han transmitido, tenemos una gran fortaleza en valores” (DA).
- Aunque no hay definición clara de los valores, en todas las esferas las narraciones de sus experiencias relacionadas con la responsabilidad dentro de la familia resultan muy útiles, “la escuela estaba muy cerca de la casa, llegábamos, comíamos y a trabajar. Después la tarea, no andaban detrás de nosotros como ahora, no nos ayudaban con la tarea, igual mis hermanos. Fui creciendo y se me asignaba otra tarea” (DA).

En la docente A la familia representa el proceso de socialización con una mayor influencia en su formación moral, la socialización general se manifiesta en dos vertientes: una dirigida al fortalecimiento del valor de la amistad en su etapa de secundaria, y otra en el sentido de la construcción de su identidad de educador y su pedagogía moral a partir de las malas experiencias en su primaria. La socialización profesional le otorga a la docente herramientas que ella misma concibe como importantes para su aplicación en la enseñanza, el rigor y la exigencia manifestada en su formación inicial como docente la percibe como una etapa rica en valores y que le ayuda en la construcción de la identidad profesional.

Docente B

En la tabla 3 se presenta el conjunto de hallazgos de cada proceso de socialización, posteriormente se presenta en la tabla 4 un esquema a partir de dichos hallazgos:

Docente	Soc. Familiar	Soc. General	Soc. Profesional
B	<p>Valores: Trabajo, amor, respeto, esfuerzo, superación, felicidad, orgullo, apoyo, diálogo, integración, perseverancia, tolerancia, respeto, paciencia, educación familiar en valores, comunicación, obligaciones.</p> <p>Sujetos: Madre, hermano mayor, hermanas, esposo.</p> <p>Experiencias: Apoyo a través del diálogo y del ejemplo, las reglas no se imponían, no convertirse en parte del conflicto, atención y sacrificio por parte de la madre, enfrentarse a los conflictos rescatando lo bueno, madre no opresora a pesar de haber sido oprimida.</p>	<p>Valores: Amistad, responsabilidad, disciplina, ayuda, colaboración, organización, trabajo.</p> <p>Sujetos: Madre.</p> <p>Experiencias: Descubrimiento de la sexualidad por amigos, constantes referencias a la madre, regaños por su hiperactividad, carencia de explicaciones a regaños, relación de la disciplina con el orden, la mamá en reuniones escolares.</p>	<p>Valores: Tenacidad, comunicación, apoyo, solidaridad, amistad, exigencia, apoyo, trabajo, vocación, obligación.</p> <p>Sujetos: Maestro Fidencio, maestra Villamil, maestra Pili, maestra Elena, maestro Eleuterio.</p> <p>Experiencias: Sugerencias a dejar la normal, dejar el salón evitando clases.</p>

Tabla 3. Hallazgos Docente B.

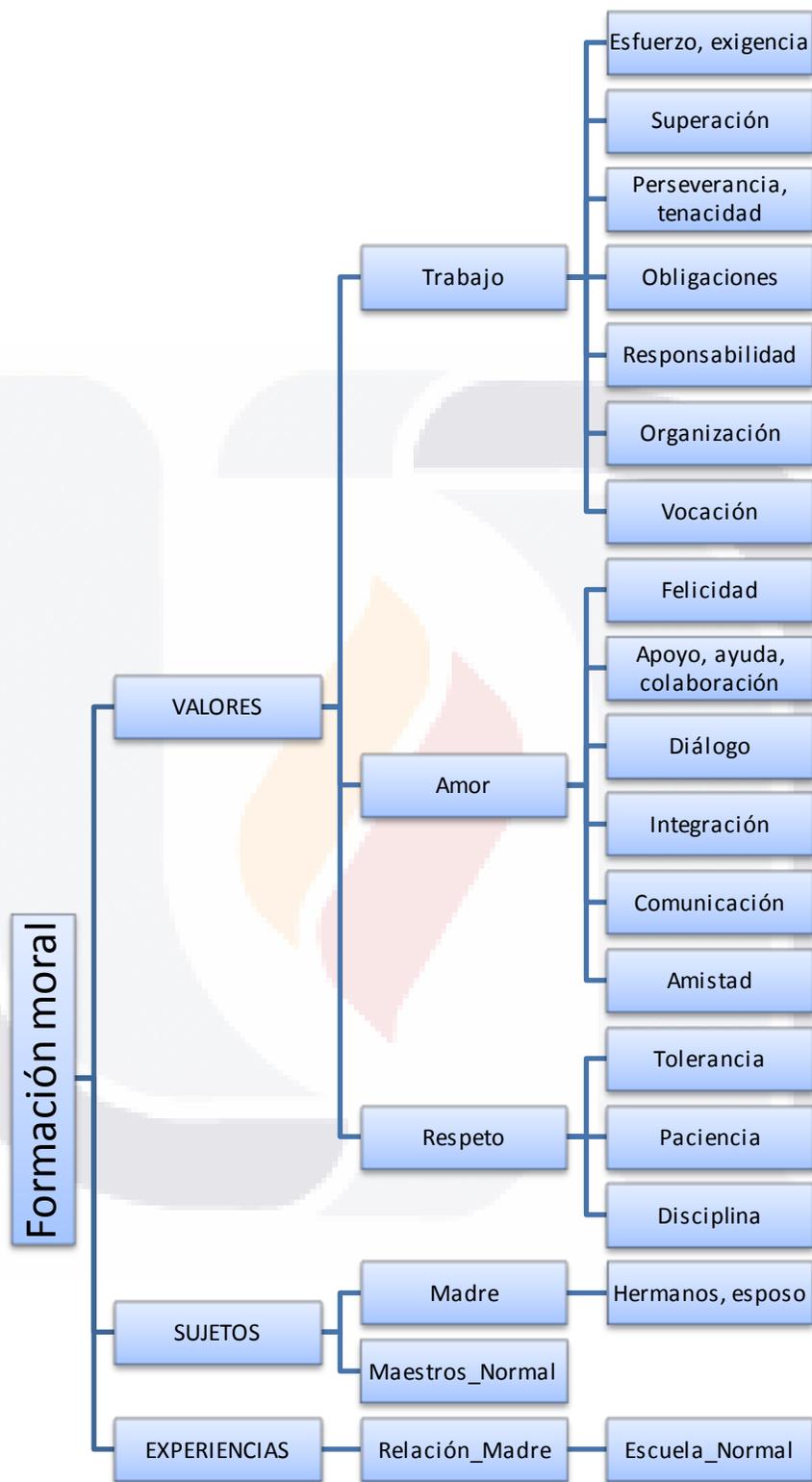


Tabla 4. Formación moral de la Docente B.

De las entrevistas se pueden extraer tres valores a partir de los cuales se estructura todo el esquema moral del sujeto. Como se muestra en la imagen 2, tales valores son el trabajo, el amor y el respeto; proyectados de manera poderosa por su madre, al no estar presente su padre en su formación, la madre toma un papel central y protagónico con respecto a su formación moral no sólo dentro de la socialización familiar, sino en los dos procesos siguientes, en los que a pesar de estar en contacto con otras personas y otros grupos sociales, la madre se sigue manifestando como una imagen poderosa en su formación moral: “mi mamá se hace cargo de la familia con todo lo que ella pudo hacer para sacarnos adelante, y yo pienso que ese fue el primer valor que ella heredó, el trabajo como algo para salir adelante” (DB).

Es precisamente debido a esa focalización de la formación moral por lo que es más fácil comprenderla; incluso, como ya se mencionó, fuera de los hermanos y los maestros en la normal, no hay figuras significativas para la docente en lo que se refiere a su formación moral. La madre era el centro de la familia, de la noción del trabajo la docente menciona:

...amanecía a lo mejor sin tener para almorzar pero decía: ahorita voy a trabajar y van a ver que me van a pagar o voy a vender y vamos a tener para almorzar, se acababa el almuerzo y decía: bendito sea Dios, no tengo para la comida pero ahorita que trabaje va a salir para la comida. Y nunca nos quedamos sin nada, así de sencillo. (DB)

Del amor y respeto la docente cuenta:

Siempre nos inculcó, no que nos sintiéramos solos, que uno sintiera el apoyo de los otros once y ella incluida, íbamos a estar todos, no fue una mamá que nos obligara a hacer la tarea porque ella no sabía, no sabía ni leer ni escribir, el deseo que ella tenía de que nosotros nos superáramos, nos hacía llegar a hacer la tarea. (DB)

Estos valores se manifestaban siempre a través del ejemplo, hacían siempre alusión a experiencias en las que la imagen materna resultaba la condición que no podía faltar para hablar de formación moral.

La maestra habla de una subordinación de los valores al amor, al ser la madre una imagen tan poderosa se entiende que se hable de esa forma acerca de los valores y de la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

influencia de la madre en sus concepciones, “a través del amor, del cariño, me dio los valores más importantes: el respeto, el amor, el esfuerzo, el trabajo; yo siento que es de lo más importante que recuerdo, en cuanto a los valores familiares” (DB).

La presencia de la madre en la conformación del valor del trabajo se asocia fuertemente al esfuerzo, a la perseverancia y a la superación; además de la integración de todos los integrantes de la familia a las actividades que la madre realizaba, así pues, el valor del trabajo se integraba con los otros principales como el amor y el respeto y los que de estos dos se derivaban:

No teníamos televisión, nos dejaba salir un ratito pero teníamos que ayudarle a trabajar, si ella vendía gorditas, a mí me tocaba en la tarde ayudarle a picar verdura, algo que yo pudiera, si no podía estaba el aseo en la casa o lavarle a los hermanos, bueno a mí me tocó que me lavaran, yo era de las más chiquitas, pero también tenía obligaciones, todos nos apoyábamos en el trabajo, había compañía, esfuerzo, diálogo. (DB)

Se afirma constantemente que la familia es la base de los valores, que una buena educación familiar posibilita el triunfo en escuela y trabajo; se concibe entonces una dependencia de esa formación moral en familia observado en un constante regreso durante las entrevistas a este proceso de socialización en donde la manifestación permanente de la madre es muy clara y fuerte: “nos enseñó también la honradez, a ser honrados; el amor, nos dio muchísimo amor” (DB).

En el proceso de socialización familiar se hace incluso referencia a su familia actual, pero el eje sigue siendo la madre, incluso al hablar de los otros procesos no se percibe una modificación en la concepción de los valores con relación a sus experiencias familiares, “no había grandes conflictos, mi esposo ahora me dice que yo disfruto todo. Fue lo que recibí, es lo que sé dar, buscar el lado positivo a todo. Mi esposo reniega mucho y yo le digo que evite los conflictos” (DB).

Entre las experiencias más significativas en su proceso de socialización familiar figura la forma en la que a través del diálogo buscaba lidiar con los conflictos, se buscaba además la integración de la familia en actividades de cualquier tipo, en este caso la dinámica familiar era siempre con ese sentido: “ella (la madre) siempre buscó la forma de, primero con el ejemplo, y platicar, platicar, el diálogo, el diálogo” (DB).

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

En el tránsito de la socialización familiar a la socialización general se observa una ligera reconfiguración de su noción del valor del respeto, en el sentido en el que debe adaptarse a dinámicas distintas, ya que en la familia el diálogo era algo común y cotidiano. Sobre este aspecto, la maestra dice:

Ella (la madre) respetaba mis decisiones y me dejaba ir a pesar de que yo ya no le ayudé, me escapé de algunas obligaciones que yo tenía, entonces yo decía: desde ahí está el respeto, el respeto venía de la no imposición y me lo demostraba. Nos convencía sin imponernos cosas, nos respetaba. (DB)

Mientras que en la escuela comienza a establecerse el respeto relacionado con la disciplina y el control por parte de los maestros, algo que sin embargo no se percibe en su pedagogía moral, “los maestros de antes sólo te regañaban, no explicaban, hoy en día yo procuro castigar pero dar razones para ello” (DB).

En la socialización general sus experiencias versan sobre juntas escolares a las que los padres de familia acuden y conflictos en lo que a la disciplina se refiere, como se menciona en el párrafo anterior; experiencias en las que la madre vuelve a aparecer a partir de las narraciones de las mismas:

Un día me platicó de una reunión de padres en mi secundaria, yo cumplía muy bien, en la junta la pasaron al frente para que la observaran como una señora humilde y trabajadora, y como la mamá de la mejor alumna de la clase, de nuestros logros surgía su felicidad. (DB).

Durante las experiencias de la socialización profesional se manifiesta cierto desapego de la fuerte imagen de la madre pero se da debido a que se identifica el trato en la escuela con el trato que se daba dentro de la familia:

Siempre hubo buena relación con los maestros, yo veía a los maestros con mucho respeto, había un gran valor hacia la imagen del maestro, de ahí el cambio de conducta, tal vez lo asimilé porque vi que era algo bueno, dejaba de distraer. (DB).

Pero este trato se va asimilando gradualmente, ya que en un principio no se manifiesta esta empatía entre procesos de socialización, “aprendí en secundaria que debería opinar cuando me correspondiera, si fui modificando la conducta yo sola” (DB).

Es clara la distinción de la docente B con la docente A en el sentido de que no hace referencia al proceso de socialización profesional como una etapa rica en valores dirigidos hacia la identidad profesional, los elementos encontrados en la socialización profesional siguen dependiendo de la formación moral que se viene construyendo desde la familia con la fuerte influencia de la madre.

Docente C

En la tabla 5 se presentan los hallazgos de cada proceso de socialización:

Docente	Soc. Familiar	Soc. General	Soc. Profesional
C	<p>Valores: Autoridad, responsabilidad, respeto, trabajo, empatía.</p> <p>Sujetos: Padre, madre, hermanos.</p> <p>Experiencias, labores en el hogar, distintas relaciones entre familia paterna y materna, la autoridad no era cuestionada, distribución de labores en la casa y el negocio familiar.</p>	<p>Valores: Responsabilidad, convivencia, obligación, solidaridad.</p> <p>Sujetos: Maestro de primaria.</p> <p>Experiencias: Cuestiones de trabajo en casa e higiene en la escuela.</p>	<p>Valores: Responsabilidad, amistad, trabajo, obligaciones, vocación, competencia.</p> <p>Sujetos: compañeros de la normal.</p> <p>Experiencias: Prácticas profesionales, primeras experiencias con la profesión, descubrimiento de la vocación, poca disponibilidad para salir de fiesta, competencia académica entre estudiantes, formación de grupos y división de los mismos.</p>

Tabla 3. Hallazgos Docente C.

Durante las entrevistas se hace alusión de forma insistente al aspecto generacional de la práctica de los valores, el docente habla de cómo es que hoy en día los niños reniegan de todo y la sociedad es muy materialista, se afirma además que antes no había tantas distracciones, por eso era más fácil formar en valores.

En la tabla 6 se ilustran los hallazgos de forma general.

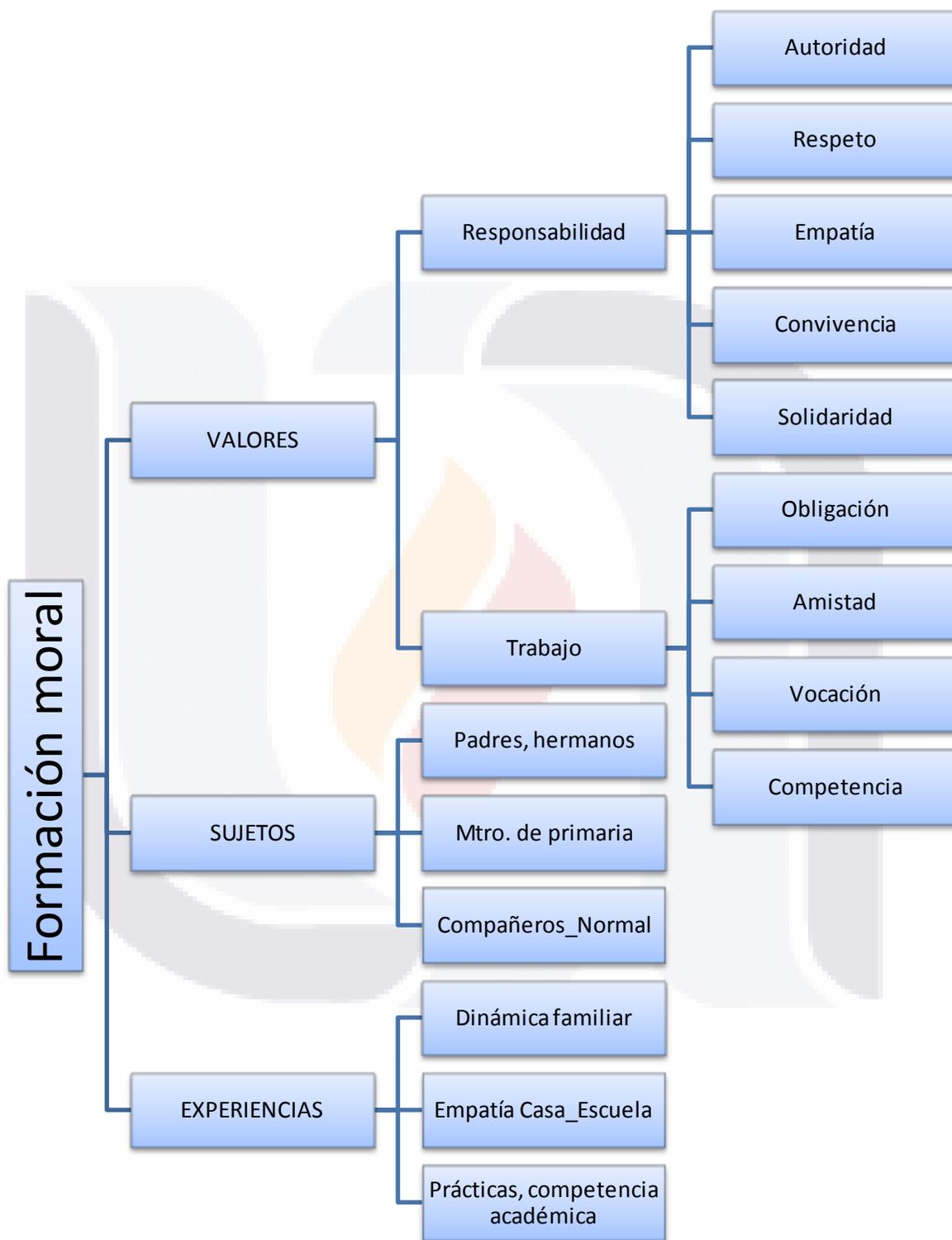


Tabla 6. Formación moral del Docente C.

La familia es la base de las estructuras sociales, pero los valores van cambiando y se modifican a partir de las exigencias sociales, es por eso que la familia tampoco da seguridad, cada sujeto es diferente y no se sabe con exactitud qué es lo que influye en la formación moral de éste.

Se hace referencia a la familia como la base de los valores, ahí está la cultura del individuo y es en ocasiones una cultura de antivalores, contra la vida en sociedad, contra la convivencia, sin embargo, se continúa identificando a la familia como algo básico y fundamental:

La familia es la base de todo, ahorita les sigo diciendo a mis hermanos que lo primero es la familia, ya que te casas si llega a haber ruptura, los papás y los hermanos siempre van a estar ahí. Les digo que hay que procurar seguir manteniendo el contacto con la familia, lo demás es secundario. (DC)

Se manifiesta también la reinterpretación de los valores al casarse los hermanos, ya que se habla de una modificación en la forma de practicar los valores al momento de convivir con personas ajenas a la familia nuclear.

Los valores más importantes a los que se hace alusión son la responsabilidad y el trabajo, de los cuales se deriva el esquema que representa la importancia fundamental de los dos valores; es importante destacar que los valores de los que el docente habla están muy relacionados con la autoridad, lo que genera una estructura valoral muy dependiente del ejercicio de esa autoridad: “Yo pienso que eso (el trabajo en rancho) nos hizo responsables y trabajadores. Yo a todos mis hermanos los veo como trabajadores, sábados, domingos, días festivos, no hay vacaciones en el rancho” (DC).

Los sujetos más importantes en esta conformación del esquema moral son sin duda los padres y los hermanos, en este caso la familia se mantiene como el soporte durante toda su formación moral, no hay un acercamiento significativo con otros sujetos ni en la socialización general ni en la profesional. Los casos a los que se hace referencia no establecen relación con los valores y por lo tanto no modifican de forma significativa la formación moral del docente.

Las narraciones de las experiencias fortalecen principalmente el sentido del trabajo y de la responsabilidad desde la socialización familiar hasta la general y la profesional; estos

elementos toman un mayor sentido en la investigación cuando son rescatados en la conformación de la identidad de educador.

Los valores encontrados en la socialización familiar son los más importantes para la formación moral de este docente, la socialización general no resulta significativa en este sentido, sin embargo en la socialización profesional el docente hace referencia a la percepción del sentido verdadero de la enseñanza al enfrentarse a sus primeras prácticas dentro de este proceso otorgándole herramientas para la construcción de su identidad como educador.

2. La identidad de educador

A continuación, en la tabla 7 se presentan de forma resumida los elementos más importantes referentes a la percepción que tienen los docentes de su identidad como educador para, a partir de ahí, realizar el análisis de cada uno de los docentes en los puntos en los que sea necesario para particularizar elementos relevantes de los hallazgos, pero intentando dar una percepción conjunta de los tres acerca de la conformación de la identidad.

Docente	Identidad de educador
A	Desde pequeña quería ser maestra, pero no de las que golpean, respetuosa. Identificación con la Normal del Estado, fortalece la identidad nacional. Los medios critican al maestro, en la casa el niño está peor. Formación profesional – Servicio por los niños, ser abierta y tener contacto con los padres de familia. Investigar lo que no se sabe, estar abierta a comentarios. La Normal del Estado me dio una ética que no se visualiza en otras escuelas.
B	No hay respeto hacia el maestro. No enseño valores, es en la casa. Yo educo, doy ejemplo. Rechazo a una beca. Quería ser maestra desde niña. Vocación. Los maestros. Sentimiento de realización. Yo me preparo para el grupo, no para la evaluación de maestros. Deseo de superación, no me dejo desistir de ser maestra. No puesto directivo, me gusta estar frente a grupo. Ahí con los niños soy más útil. Vocación – Imagen de la mamá. Nos educó en valores. Si eres responsable, tienes vocación y entrega, con eso lo logras.
C	Trabajo en la normal, mucha lectura y escritura. La práctica, los niños son interesantes. Vocación, los niños son interesantes, sólo ellos agradecen, nadie más lo hace. El trabajo del docente no es muy reconocido, nos echan la culpa de todo.

Tabla 7. Identidad moral del docente.

Las expresiones utilizadas para rescatar las nociones de identidad toman los valores que se destacaron en las imágenes anteriores, los puntos en común en los sujetos entrevistados con respecto al docente identificado como educador son: el poco reconocimiento que se le da al docente por su labor en la educación; el papel que los medios de comunicación desempeñan para maltratar la imagen del docente y; la construcción de la identidad del educador se identifica con la vocación, y el sentido de esta vocación no se concibe sin el alumno y el entorno en el que vive.

Se observó que la construcción de la identidad como educador no puede comprenderse sin recurrir a experiencias de la pedagogía moral, por lo tanto, en este apartado se rescatarán algunos elementos de la pedagogía moral importantes para la comprensión de la percepción de la identidad del docente, aun así, el siguiente apartado está dedicado a un análisis más profundo de la proyección de la identidad de educador en su pedagogía moral.

La identidad de educador, en los dos primeros casos, encuentra mucho de su sentido en las experiencias y los sujetos presentes principalmente en la socialización familiar, en

estos dos docentes la intención de dedicarse a la docencia llega a edad muy temprana, mientras que la vocación en el tercer docente se manifiesta hasta las prácticas profesionales, pero la manifestación del valor del trabajo y su concepción proviene también de la socialización familiar.

Docente A

En la docente A, además de los elementos de socialización familiar que ya fueron mencionados, hay otros que son también importantes para generar la noción de identidad como educador.

En la socialización familiar se menciona en repetidas ocasiones el ejemplo como algo a través de lo cual se han aprendido sus valores, el comportamiento de los padres hacia sus hijos en su experiencia le permiten generar herramientas a utilizar en su actividad de enseñanza: “en el aula, trato de enseñar con el ejemplo, mezclándolo con todas las asignaturas si se presenta alguna situación, rescatando los valores y haciendo reflexionar. Para que den sus opiniones y discutir” (DA); el docente se identifica a sí mismo como un guía que logra los objetivos a través primero del ejemplo y después del diálogo, un elemento también relevante en su proceso de socialización familiar.

La docente construye una reflexión muy completa de lo que significa enseñar valores y la forma en la que los transforma en la práctica, en dicha reflexión recupera e integra los valores recuperados de sus experiencias familiares y de cómo éstas se proyectan a las dinámicas entre individuos ya dentro del aula en la que trabaja:

No es tanto que yo transfiera los valores, trato de platicar con ellos, no faltar, tener una responsabilidad, tener todo lo que los inspectores y directora revisan para que se den cuenta los niños. Se toman también situaciones en el aula, de las que plantean los libros de texto, de ahí partimos. En mi grupo ningún niño se habla con apodos, de repente tengo dos o tres que no se integran a los equipos, con ellos platico, los invito a que se escuchen y platicuen entre ellos, y les pregunto qué aprenden uno de otro. Yo todo lo trabajo en equipo, yo formo los equipos, los cambio para poner avanzados con rezagados, tímidos con platicones, integración. (DA)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Se observa no sólo la proyección del diálogo, sino cómo es que éste funciona para la buena convivencia en el salón, algo que el docente considera necesario para que se dé el aprendizaje.

Se identifica también como mediador, recuperando la imagen de la madre frente a conflictos, “mi mamá nunca dejaba crecer los conflictos, siempre nos llamaba a platicar, siempre hubo mucho respeto” (DA), incluso lo proyecta hacia una experiencia específica en el ámbito laboral para practicar la enseñanza.

El plan y programas marca mucho trabajar en equipos, tengo siete equipos de siete niños, siempre estoy caminando entre ellos cuando veo que no se organizan, que se pelean y los pongo a ponerse de acuerdo en quién dirige, quién anota, etc. Votan de acuerdo a sus habilidades, les digo que les den oportunidad a los más tímidos para que se relacionen más, para que se integren... ..hay que estar con ellos, tienen quejas y me acerco a ver qué pasa, empezamos a crear comisiones dentro del grupo, me estoy un ratito hasta que trabajan entre sí. Les digo: si algo no me gusta, lo puedo dialogar, establecer la comunicación y lo que diga la mayoría se respeta, conocer las ideas de todos, les pregunto: ¿qué hacía falta? Dialogar platicar, respetar. Para que ellos más que definírselos, vivan los valores. (DA)

Dentro de la socialización general hay dos sujetos que le dejan una impresión grata y que se proyecta hacia la conformación de la identidad de educador: en primer lugar, en el maestro de sexto se observan elementos de su identidad como educador y de su pedagogía moral; en segunda instancia, el director de la primaria también destaca como una persona en la cual se encontraron elementos valiosos para el ejercicio de la docencia.

El maestro de sexto es quién promueve un viaje a la playa en el que realizan actividades relacionadas con los valores, experiencia a la que el docente se refiere como la primera oportunidad de salir del núcleo familiar a interactuar con personas distintas, “respetarse a sí mismo y a los demás, convivir y compartir con maestros y alumnos, fue una experiencia muy bonita. Me gusta relacionarme con los demás, estar con otras personas, hay temor de enfrentarse a otras situaciones, pero nada complicado” (DA).

Esta experiencia se manifiesta en la pedagogía moral recuperando la idea de interactuar con otros individuos y la de realizar consensos o acuerdos como herramienta para hablar de valores democráticos.

Yo tomé más horas para la formación cívica y ética, son lecturas muy extensas de donde ellos sacan situaciones o problemas que han vivido, de alguna manera si lo están rescatando, para decidir que habrá en la posada ganaron los de las hamburguesas, una niña estaba muy enojada y le dice otra compañerita: es que ya hicimos una votación y tenemos que respetarla porque eso es democracia, acuérdate que todos pensamos diferente. (DA)

En esta docente se pone también de manifiesto la tarea de educar como una tarea de servicio, en la que el docente está para los alumnos, aunque se le da una enorme importancia a la escuela, se hace referencia a una ética profesional que caracteriza y destaca a la institución en la que se formó para la docencia:

La formación profesional me agregó una identidad de servicio para los niños, los padres de familia, me gusta estar abierta y en contacto constante con los padres de familia para lograr un mejor aprendizaje, no me gusta que se cierre la puerta, que se envíe a los niños a la calle cuando se termina el día. (DA)

En esta docente se percibe el poco apoyo que existe hacia la labor del docente a través de lo que afirma, algo que se proyecta hacia su identidad de educador que se ve afectada por ese poco apoyo al ser ellos quienes deben buscar herramientas en otros espacios, “en educación nos avientan al ruedo sin saber, uno tiene que estar buscando capacitaciones por la mala organización, sólo nos entregan planes y programas y que nosotros le hagamos como podamos” (DA).

Acompañando al poco apoyo, la docente también hace referencia a la forma en la que los medios afectan la imagen del docente sin conocer a fondo las causas de los problemas:

Antes uno asumía sus responsabilidades, nada más se marcan los derechos, las obligaciones no y ese es el problema. La educación está mal por eso, igual lo dicen en los medios de comunicación, tal vez sería bueno saber pero yo creo que a partir de esto se dan los problemas. (DA)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

El entorno del alumno no permite tampoco que se genere una mejor percepción de la identidad del educador, aludiendo a la transformación que sufren los valores por las distancias generacionales y cómo es que eso orilla a los docentes a esforzarse más en la comprensión de la formación moral del docente y en qué forma esta formación modifica su identidad, “los valores se van afectando con el cambio generacional, se han debilitado bastante, los niños están solos o encargados” (DA).

Docente B

En el segundo caso de esta investigación, en la noción de la identidad de la docente la noción de su identidad como educador no se desprende del ámbito familiar, ya se había mencionado en el apartado anterior la presencia constante de su madre, las experiencias en su formación profesional hacen más alusión a un desencanto producto de comentarios despectivos acerca de la labor docente desde los maestros que le formaban: “el maestro Fidencio, muy buen maestro, me insistía en que no fuera maestra, en que me saliera del CRENA y me fuera a la universidad. Nunca lo llegué siquiera a considerar, me siento realizada como maestra con mis niños” (DB).

Su identidad de educador se manifiesta exclusivamente en el aula, habla de un desinterés en puestos directivos o administrativos refiriéndose a ellos como poco relacionados con el trabajo docente, asocia pues la identidad de educador sólo como trabajo dentro del aula con el alumno:

Hay un conflicto entre los maestros, trabajamos por los niños y nos regañan de cualquier forma las autoridades, hay personas que informan y distorsionan lo que aquí hacemos. Los niños son una esponjita que hay que llenar, si quiero un niño solidario, respetuoso y justo, yo no cometo injusticias, promuevo la solidaridad pidiendo que se presten cosas. Son actitudes que al ser observadas por los niños se imitan por ellos, siempre con el ejemplo, no basta con decirlo. (DB)

Se observa que el docente debe ser el que con el ejemplo manifieste lo que significan los valores, al afirmar que los valores no se enseñan, sino que se viven a través del ejemplo, muestra también la importancia de un docente que actúe como una autoridad que es coherente con lo que pretende enseñar, “yo no definiría los valores, se actúan. Desde que respetas la opinión de maestros, de tus mayores” (DB).

Al final de las entrevistas, al referirse esta docente a las reformas en educación, enumera las características más importantes de un docente que le permiten ejercer la enseñanza de manera adecuada y realizando una comparación entre la importancia de la experiencia contrapuesta a la actualización docente:

Yo no he llevado el curso de la reforma porque no me tocaba, lo pedimos y el inspector no quiso cuando si nos correspondía. Fuimos el primer lugar de la zona sin el curso, tengas o no tengas el curso de las reformas, si eres responsable, tienes vocación y entrega, con eso lo logras. (DB)

Además de estas características, la docente habla también de cómo es que se percibe al docente y cómo el reconocimiento hacia el mismo por parte de la sociedad no es el adecuado, “la educación está mal, no hay respeto hacia el maestro, yo no les voy a enseñar valores, los deben de traer desde su casa. Yo educo, doy ejemplo, pero en la casa se deshace todo, hay que vivir los valores” (DB).

De la misma forma que la docente anterior, en este caso también hay referencia al papel de los medios en la percepción que se posee del docente desde la mayor parte de la sociedad sin que en otros espacios sociales sea distinto:

No es fácil controlar a un grupo, los medios de comunicación nos tienen por los suelos a todos los docentes, pero escucho señoras que hablan a la radio quejándose, y se da uno cuenta que en la casa es peor, todo se malinterpreta, se distorsiona, en el radio hay asesinatos, suicidios, ¿qué es lo que enseñan los medios?, la película De panzazo, los maestros están reprobados y todos creen eso. (DB)

Luego de la expresión anterior, la docente menciona también que la identidad del docente está muy relacionada con la vocación, con la relación que se construye entre docente y alumno, además de la construcción del entorno adecuado para enseñar:

Yo barro mi salón, hay que buscar el lado bueno, aunque las paredes estén feas yo busco la manera de mejorarlo. Aquí está lleno de problemas familiares, por la mamá o el papá, hay que buscar lo que a los niños les pueda servir. (DB)

La vocación como algo tan importante la conduce a distinguirse de otro tipo de docentes que no establecen una relación cercana con el alumno, “hay maestros ahorita que como tales no dan una, pero preparándose para el examen logran mejores sueldos, y sus grupos son un desastre, nosotros nos preparamos para el grupo, no para el examen” (DB).

Docente C

En el caso del docente C la identidad de educador se manifestó de forma tardía en comparación con los otros sujetos de investigación, la identidad se acompaña del sentido de vocación que se presenta hasta las prácticas profesionales a las que se refiere como el fenómeno que generó la comprensión de lo que significaba ser docente:

Yo pienso que descubrí la vocación ya dentro de la normal, en las prácticas le encontré el sentido y el gusto. Tuve compañeros que en cuanto salían se acomodaban, lo hacían por un trabajo seguro, a mí se me hizo interesante y divertido, más que nada el agradecimiento de los niños, nadie te agradece, ni las autoridades, ni el director, ellos quieren resultados. Si trabajas tiempo extra, haces una visita educativa nadie te lo toma en cuenta, pero los niños sí, se dan cuenta, te agradecen, eso no queda registrado, sólo lo sabe uno, sólo el que carga el morral sabe lo que en realidad sucede. (DC)

Este encuentro con los niños soporta gran parte de esa identidad de educador que se ha ido construyendo como docente, las presiones institucionales se observan como algo que se encuentra presente, pero es en esas relaciones con el alumno con lo que se le encuentra sentido a la tarea de educar.

Otro elemento de gran importancia manifestado en la identidad del educador es el buen trato que se debe ejemplificar con los actos, en el caso de este elemento no sólo se pone de manifiesto en las relaciones con los alumnos, sino que también se proyecta a las relaciones con otros actores educativos: “Yo pienso que el trato hacia los demás es indispensable, es básico, ser humano. Aunque mi directora me exige, pero que siempre haya un trato cordial, si te lo piden bien, te sientes obligado a hacerlo” (DC). Este aspecto de la identidad incluso se magnifica al hacer referencia a las reformas educativas y las maneras en las que el docente las debe aplicar, tomando en cuenta que se debe recuperar una actitud más humana en educación, “estos libros de la reforma se enfocan

en lo emocional, en el control de las emociones, le dan un giro hacia la persona que en algún momento se perdió. Se enfocaban en conocimientos y se descuidó lo humano, lo moral” (DC).

El docente concluye refiriéndose a las complicaciones que el contexto social representa para la conformación de la identidad de educador y para que la imagen del docente se rescate a partir del establecimiento de esa identidad:

Nos achacan los problemas, no analizan toda la situación, si yo tuviera todas las condiciones de los alumnos en igualdad para poder aprender, entonces otra cosa sería. Hay que dar un mejor nivel de vida a los papás, en esta colonia hay un ambiente muy difícil, muy complicado. (DC)

Además del contexto social, los medios siguen manifestándose, en similitud con los casos anteriores, como un elemento importante al no comprender ni aclarar el origen de los problemas educativos, repercutiendo en la imposibilidad de construir una identidad que vaya acorde a la enseñanza como una tarea moral, “en los medios se habla mucho de los problemas que hay, pero no se dice que sean parte de nosotros” (DC).

Esto anterior se manifiesta como un impedimento para generar esa relación de confianza entre docente y alumno que ayudaría a identificarse como el docente que se relaciona con la familia del alumno y las dificultades que eso genera en el quehacer educativo, “si la familia no funciona, aquí uno hace mucho pero no todo. Hay niños que pasan toda la tarde solos, más de doce horas solos, hay papás que no pueden venir por el trabajo y eso lo hace complicado” (DC).

3. La pedagogía moral

La comprensión de la identidad moral se fortalece con las narraciones de situaciones a las que el docente se refiere en su actividad de enseñanza, en la vivencia de su pedagogía moral para los fines de esta investigación como el lugar en el que la identidad moral encuentra su manifestación más clara, ya que es a través de las narraciones como se logra una mayor profundidad en la percepción y comprensión de la forma en la que se proyecta la identidad de educador en su pedagogía moral. En la siguiente tabla se presentan de forma resumida los elementos significativos de la pedagogía moral.

Docente	Pedagogía moral
A	El respeto trasladado al trato con sus alumnos. Trato amable con los niños. Mención de lo complicado de la materia Formación Cívica y Ética. Aplicación de la transversalidad a través de ejemplos y del diálogo. Trabajos en equipo, colaboración. Complejidad de la enseñanza de los valores. Es complicado aplicar la reforma si no se comprende ni se tienen los materiales necesarios. Es necesario comprender la circunstancia de cada escuela, de cada estudiante dentro de lo posible. El agradecimiento se manifiesta en el aprendizaje y el cariño de los alumnos. El docente es como un padre, un guía.
B	Respeto hacia sus alumnos. El diálogo como parte de la construcción del respeto para la integración de los grupos. Evitar que los conflictos laborales repercutan en su trabajo aúlico en forma negativa. Repercusión negativa de la familia en educación moral. La familia influye en la buena pedagogía, es la base de todo. Hay que recuperar la idea de que la familia debe tener más responsabilidad en la educación moral. El orden es importante, se logra a través de la disciplina. La importancia de la vocación, buena relación con los alumnos. La familia es lo más importante, se debe de trabajar en conjunto con ella, involucrarla. Reuniones con padres de familia y tutores.
C	Hay mucho cuestionamiento por parte de los alumnos, el problema generacional. Hay demasiada insistencia en los derechos descuidando las obligaciones. No hay respeto. Hay que rescatar la responsabilidad y el compromiso. Problema escuela-familia.

Tabla 8. Pedagogía moral del docente.

La pedagogía moral establece dos factores comunes en los tres docentes que se desprenden de la identidad y que son considerados los más relevantes: La noción de respeto se proyecta de la identidad a la pedagogía de formas distintas, pero siempre teniendo como foco central la relación con el alumno; los valores son para los tres docentes un tema delicado cuya problemática principal radica en la relación que deben mantener los maestros con los padres de familia.

Si se observa a cada docente en particular, se identifican distintas formas de pensar en el trabajo en el aula a partir de la identidad de educador construida que serán descritas a continuación.

Docente A

Uno de los elementos más importantes en los tres casos analizados en esta investigación para fines de la comprensión de la pedagogía moral a partir de la formación moral es la aparición del valor del respeto, en el primer caso la docente se refiere a este valor de la siguiente forma: “Mi grupo es inquieto, no pelea pero habla mucho porque yo así lo hago. Hay maestros que los tienen calladitos pero son formas, mientras me trabajen que platicuen” (DA).

En la primer docente el sentido de la vocación se alimenta de las experiencias vividas en la socialización profesional y se proyectan a su pedagogía, por ejemplo, con “trabajos en equipo, siempre hay con quien se relaciona uno más, así quiero ser, se trabaja más cuando se está por convicción. Yo nunca fui de relajo, me gusta trabajar, tengo muchas habilidades pero también muchas limitaciones” (DA). Es también relevante en este fragmento como el trabajo en equipo al cual el docente se refiere en su experiencia en la normal encuentra un muy claro referente en su actividad diaria en el trabajo en el aula.

Se manifiesta además el reconocimiento de la diversidad al considerar imperativo comprender la circunstancia de cada alumno dentro del aula e incluso de cada escuela y los recursos que posee para educar con calidad:

Cuando salió lo de la evaluación universal decían que no nos queríamos evaluar. Yo recuerdo que nos planteaban situaciones de Formación Cívica y Ética, problemas; pero nosotros lo vemos sólo de manera parcial, no somos abogados para comprender esos elementos, y esto también afecta a los niños cuando son evaluados, es que no viene planteado como en los libros de texto.

(DA)

El docente a partir del planteamiento de esta problemática alude a lo complicado que es enseñar en valores que a la vez lo obliga retomar diversas experiencias en el aula para hacer referencia a ellos, debido a que en la normal no había una orientación en este sentido, “cada seis años, cada presidente hace reformas, yo en la normal no recuerdo una clase de Formación Cívica y Ética, ahorita se retoma por la situación de los valores en el país, sin que sea nada más teórico” (DA).

Entre los fenómenos en el aula recuperados para la enseñanza de los valores se retoma uno en el que dentro del aula alguien tomaba dinero y los alumnos señalaban a un compañero en particular:

Les digo que no se debe juzgar sin pruebas. En vez de ayudar, perjudicamos más. Los niños son muy crueles para juzgar, no se miden, ahí es donde uno debe mediar para que el problema no crezca, los niños señalan y son muy crueles, cualquier niño es así. (DA)

Este fenómeno incluso encuentra un referente similar con otra experiencia vivida dentro de la normal:

A partir de un antivalor que se dio en el grupo. Una compañera tomaba cosas de los demás. Había una maestra muy exigente que nos pedía muchos trabajos, la compañera más lista llevó un día antes su trabajo en sucio y se le pierde, acude al salón la maestra y nos dice: nadie se va a ir hasta que salga el trabajo. (DA)

Sin embargo en su pedagogía moral se percibe una actuación distinta frente al problema, se manifiesta un sentido conciliador y respetuoso con respecto a la posible reacción que se vaya a dar en el grupo ante un conflicto de este tipo, con lo cual el docente proyecta de una forma más clara la identidad conformada hacia su pedagogía moral.

A este sentido conciliador se le suma una actitud frente a problemas específicos que implica atenderlos directamente relacionándose con el alumno para no descuidar la tarea de la enseñanza:

Son situaciones difíciles de tratar, tenemos teléfonos a los que nos piden comunicarnos para estas cuestiones, pero nos detenemos porque nos involucran tanto que nos hacen salir del grupo y se empiezan a dar problemas con la maestra que no se presenta y hay sanciones por todos lados. Los padres de familia reclaman o se toman represalias contra los maestros, por eso a veces dice uno que es mejor tratarlo en el aula. (DA)

Es en su pedagogía moral en donde se observa cómo es que el respeto se concibe y además se practica en la actividad de educar, “respeto, cuando escucho y veo las

acciones con el otro, y cuando hay situaciones que son incompatibles, yo las respeto, no genero ningún juicio, simplemente escucho” (DA).

Docente B

En la segunda docente la disciplina, a través del respeto, se manifiesta de forma importante para establecer el ambiente idóneo para educar, “Al niño hay que permitirle hablar, decir lo que siente, y hay maestros que no se los permiten, si los confrontas te bajan puntos. ¿Dónde están entonces los valores?” (DB), y sigue surgiendo además el entorno familiar del alumno y las dinámicas sociales dentro de este entorno relacionadas con la disciplina como algo sumamente importante para lograr mejorar la educación:

Yo con mi grupo batallo mucho, era un relajó, no había orden, ahorita ya formé comisiones, jefe de grupo, encargado de biblioteca, son detalles que uno como maestro debe cuidar para guardar el orden, hay momentos para todo, se nota mucho cuando hay o no hay disciplina desde su familia. (DB)

Con relación a estos problemas de carácter contextual, la docente rescata un valor importante que se manifiesta en su pedagogía moral, el diálogo surge como un elemento sumamente importante en la actividad de la enseñanza:

Yo pienso que eso es lo que le hace falta a las familias de ahorita, el diálogo. Llegan las mamás y me dicen: *Es que trabajo maestra*. Tengo un niño ahorita que grita, todo hace, la señora dice que tiene déficit de atención, hiperactivo, y dice que lo tiene que medicar. Le pregunto qué le da como mamá y me dice: maestra, es que yo trabajo en la noche y en el día yo quiero dormir. (DB)

La complejidad a la que dice enfrentarse provoca en este docente recurrir a medidas similares a las que enfrentó al ser alumno, sobre lo cual comenta que “hay que atenderlos a todos, repetirles las cosas, los amenazo con puntos menos en conducta, a ver si esta estrategia me sirve” (DB), entonces se percibe un intento de adaptarse a la dinámica del grupo como ella en su momento se adaptó a los maestros con los que convivió en su socialización general.

Hay una constante referencia a la responsabilidad que tienen las familias en esto mencionado en el párrafo anterior, al darle tal importancia a la formación en valores dentro de la familia, no se percibe a sí mismo como el responsable, sino que se le otorga

esa responsabilidad al espacio familiar como se observa en el siguiente testimonio: “Responsabilidad. Tengo pocas mamás responsables, me han tocado grupos difíciles pero con niños que aprenden rápido, muy listos. Si falla el niño, fallan en algo las mamás” (DB), se manifiesta también, una vez más, la referencia a la figura materna como el elemento más importante en la formación de un sujeto en el entorno familiar.

En la misma línea, se rescata por parte de este docente la necesidad de establecer el vínculo con la familia del niño como herramienta irremplazable para formarlo en valores:

Yo estoy tratando de corregir, lo tengo que tratar con la mamá. A través de lo que se ve en el comportamiento de la familia se comprende mucho de lo que hacen los niños. La mamá muy distinta, pero le dije que la que es afectada es la niña y los valores que le enseñan. La niña sigue igual. (DB)

No hay por lo tanto una referencia a la pedagogía moral sino a cómo es que los entornos familiares no ayudan en la educación del niño.

Cuando surgen cuestionamientos más directos respecto a las actividades que se realizan para la Formación Cívica y Ética, el docente recurre a expresar la complejidad que significa tratar estos temas en el aula:

La cuestión de los valores es muy difícil, hay que platicar, repetir, actuar, más de un niño tiene que agarrar algo. Tu función como maestro es poner el ejemplo, ya meterte más a fondo con las familias no se puede, hay mucha violencia, no sabes con quien te estás metiendo. (DB)

Una vez más la familia es mencionada como un impedimento para lograr la enseñanza en valores.

En las sesiones de entrevista finales se hace alusión al proyecto manejado en su escuela relacionado con los valores, refiriéndose a él como a algo que ya realizaba pero que ahora se estructura mejor:

Proyecto de valores, pensamos en tomarlo o no, yo si lo quise tomar y les dije a los otros maestros que era sorprendente que nos estuvieran convenciendo de algo que es bueno. Yo diario hago lo que nos piden, doy un consejo,

ayudo a los niños, ahora con el proyecto es más estructurado, con lecturas, enunciados, etc. (DB)

En resumen, el docente sigue magnificando la importancia de la familia en la enseñanza de los valores, y en la imposibilidad de llevarla a cabo si en el entorno familiar no se promueve.

Si influye mucho la reforma. Hay estudios que la soportan, pero si en el triángulo los papás no funcionan, pues cómo le hacemos. En la familia se deben vivir los valores para formarlos en tus alumnos, formar niños creativos que posibiliten un cambio social. Hoy en día se ve violencia, es lo que se vive, si todos estuviéramos trabajando en valores, viviéndolos, lograríamos un cambio social impresionante a nivel local, nacional y más. (DB)

Docente C

En el último caso analizado, la noción de respeto vuelve a aparecer como algo importante en la pedagogía moral, pero aquí la diferencia es que se asocia con la responsabilidad de forma muy clara, y en esta relación se incluye no sólo al alumno, sino a la familia:

Yo en el salón les hago su evaluación en formación cívica y ética pero no les puedo poner el diez porque saben el valor pero no lo aplican, hay que aprender a escuchar a los demás, a respetar, llegar temprano. En la tarea yo califico que la traiga y que esté correcta, se los digo a los papás, igual pasa con los valores, se saca diez pero no los demuestra. (DC)

La experiencia del tercer docente le lleva a mencionar que los problemas generacionales destacan al ser éstos el impedimento más claro para educar a los niños, habla principalmente de un descuido de la responsabilidad y el compromiso de familias con la tarea del docente: “antes salíamos de la escuela y sin que nos dijeran hacíamos la tarea y a trabajar, mi mamá nos ayudaba mucho a repasar, a leer. Antes no había ese pleito, hoy los papás me dicen que no los pueden hacer leer” (DC).

Se remiten los problemas a un mal ambiente familiar en el que los valores no se promueven, no se viven, y eso genera que las estrategias para la enseñanza en valores no sean fructíferas, “la familia es determinante en la situación de los niños, los papás creen que aquí uno los va a modelar, aquí cuidamos un aspecto y si no trae bien los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

cimientos de la familia entonces no” (DC). La escuela se convierte en un espacio aún más importante debido al problema generacional al que el docente se refiere, aunque se sigue haciendo referencia a complicaciones que se van manifestando para que los valores no se aprendan:

Si en la escuela no trata uno de que los vivan y practiquen (los valores), pues es mucho más complicado; en la evaluación pueden salir bien, pero en honores están jugando, peleando, les digo que una cosa es decirlo y otra es hacerlo. (DC)

Las relaciones con los padres también se convierten en algo muy importante para que la pedagogía moral realmente posibilite el aprendizaje del alumno, la comprensión del proceso enseñanza-aprendizaje es una forma de estrechar esas relaciones, “les digo a los papás que no esperen ver resultados inmediatos, que tengan paciencia, que con el hábito se aprenden valores. Los niños de todo discuten, pero todo influye, los papás tienen mucho que ver” (DC);esto habla de la búsqueda de la creación de un compromiso en los padres para de ahí diseñar una tarea que posibilite el aprendizaje del niño que a la vez se acompañe de una relación de confianza con la familia del alumno .

No he tenido muchos conflictos con los papás, siempre aclaro la forma de trabajar, les digo que soy imparcial, no puedo tratar a los niños por igual, esa es la equidad. Si los papás lo entienden y lo reflexionan, entonces ellos ya conocen a sus hijos, y todos aceptan como es su hijo. Lo que yo les digo que sucede aquí es lo que sucedió. (DC)

De la misma forma, dentro del aula se establecen compromisos con los alumnos, pero se sigue haciendo alusión a la dependencia de la familia en esta labor, a cómo es que los padres deben trabajar en sintonía con lo que se trabaja en el aula:

Lo que yo hago en el salón es aclarar con los niños lo que deben hacer, a los papás les digo que hay que ser firmes y constantes, el niño aún no tiene la capacidad de decisión bien formada en cuanto a su maduración. Si se da distinto en la casa y en la escuela el niño se confunde. (DC)

En los tres casos investigados se percibe la influencia de la socialización familiar en la construcción de la pedagogía moral, es también recurrente la mención que se hace por

parte de los tres docentes a sus experiencias dentro de la socialización general como un referente importante ya sea como un ejemplo a seguir o cómo una forma de comportarse que se debe manifestar en la enseñanza. La socialización profesional funciona como un conjunto de herramientas para fortalecer el futuro enfrentamiento a la práctica de la enseñanza, especialmente cuando los sujetos aluden a las prácticas en su proceso de formación inicial dentro de las normales.

Los tres procesos de socialización descritos en este trabajo son el soporte de la formación moral, y ésta posibilita la construcción y definición de su identidad moral como educador. Al respecto, se ha afirmado a lo largo del análisis de esta investigación que la formación moral se da a través de tres procesos de socialización, los cuales están inmersos a su vez en una circunstancia definida por sujetos que predicen valores y experiencias en las que estos valores se viven.

La construcción de la identidad depende de los entornos sociales y de cómo el sujeto socializa en ellos. Los elementos que constituyen este análisis obedecen a los hallazgos y a la interpretación de los mismos a la luz del marco de análisis descrito en el capítulo de metodología.

Docente A

En el caso del primer docente la construcción de su concepción de los valores se da a partir del ejemplo de sus padres, de las enseñanzas que recibía con las acciones y los diálogos que con ellos mantenía, las narraciones se enfocaban en sus padres actuando los valores y el docente viviéndolos a través de ellos: “se daba en situaciones de acuerdo a cosas cotidianas, de ahí se platicaba lo que estaba bien y mal, y por como actuaban ellos. Toda acción tiene una consecuencia, nos fomentaron la responsabilidad” (DA). Además del elemento anterior, las experiencias vividas por este docente hablaban de la dinámica familiar y de otras acciones fuera de la familia nuclear que hacían referencia a cómo los valores se reconfiguraban de acuerdo a la circunstancia en la que socializaba y las personas que le rodeaban en ese momento y lugar, como las experiencias relacionadas con los abuelos maternos y paternos y las formas distintas en la que ellos se comportaban:

No se rompían las normas por ser niños. Primero era el castigo y ya después se hablaba con nosotros. No éramos muy desobedientes. Nuestros abuelitos

tenían una huerta, llegábamos y les daba mucho gusto, pero cuando llegaban otros primos los tenían que cuidar mucho, nosotros éramos muy respetuosos.
(DA)

En este proceso es en donde se va construyendo la personalidad del sujeto y se va generando una comprensión también de sí mismo dentro de estas dinámicas sociales. La autobiografía como se planteó en el apartado metodológico no sólo enriquece la construcción de los conceptos sino la comprensión misma de su evolución y esa comprensión le permite al sujeto, a través del lenguaje, proyectar su percepción de los valores hacia la comprensión de su identidad de educador, la docente, al referirse a este fenómeno plantea lo siguiente:

Mis padres nos enseñaban de valores, ya después pasa a nosotros como hijos y como hermanos. Cada quien a su forma de ser, pero los padres son fundamentales, de la familia parte todo, los valores de la familia se proyectan a escuela y sociedad. (DA)

La forma en la que el sujeto expresa sus concepciones acerca de los valores toma un papel primordial en darle sentido a la narración autobiográfica, no sólo para el sujeto que realiza la narración sino hacia el investigador que la escucha; es cuestión pues de comprender que el sujeto es lenguaje puro y que en el conjunto de sus expresiones se encuentra su identidad social y profesional.

A los niños trato de darles libertad, se me pasan poquito, al libertinaje, que deben de ser cumplidos, responsables, si la directora me pide algo quiero que ellos vean que a mí también me piden y cumplo, y les explico que me pidieron algo y hay que entregarlo. (DA)

El docente se refiere a sí mismo como un sujeto cumplido y responsable a través de expresiones subordinadas al comportamiento esperado de los alumnos, las expresiones entonces son más complejas de lo que su estructura sugiere por sí misma, separada del contexto.

Durante el traslado del sujeto en los procesos se percibe que la vocación, que apareció en edad muy temprana en la socialización familiar, más allá de irse debilitando por las malas experiencias en la socialización general, se fortaleció estableciendo como referente el

hecho de que los maestros con los que experimentó en la escuela eran en lo que este sujeto no se quería convertir:

Yo siempre dije que quería ser maestra, fue mejor entrar a la normal desde el bachillerato pedagógico, yo quería preescolar, pero en la normal sólo admiten a veinte y me mandaron a la primaria... ..yo desde niña siempre quise ser maestra, mi papá me decía que no, porque anteriormente un maestro se recibía y se iba lejos, por eso se resistía. Al final me respetaron la decisión porque siempre tuve muy fijo mi objetivo. (DA)

Los hechos aislados que se significaron como buenas experiencias, por ejemplo las clases con el maestro de sexto año, el viaje a la playa y la relación de amistad que construyó en la segunda secundaria a la que asistió, le dieron elementos para pensar en la escuela como un espacio en el que la felicidad se puede manifestar a través de docentes comprometidos con el aprendizaje de los alumnos: “cuando uno tiene una experiencia bonita, se aprende” (DA).

En la socialización profesional la identidad de educador encuentra una mayor estructuración delimitada por el aspecto institucional de la normal. Aunque en la familia las relaciones de poder estaban muy bien definidas por la autoridad a través del diálogo y la comunicación, en la socialización general se había desdibujado un poco, aquí radica el hecho de que el sujeto se refiera a su estancia en la normal como la más feliz de su vida, ya que significó un cambio radical en las relaciones de autoridad, al grado de encontrar una fuerte identificación de la normal con la familia: “la normal del estado es de las escuelas más bonitas de Aguascalientes, era compatible con la educación de la casa, la Sra. Marta (la directora) lo hacía muy semejante a lo que se vivía en la casa” (DA).

Aquí se percibe la génesis del discurso, los significados de los valores se van transformando, y esa transformación finalmente resulta en la construcción de conceptos sobre los valores que soportarán la identidad de educador que se ha construido también.

En la última esfera de socialización se percibe además un discurso institucional que permea en la identidad, que no permite que ésta se exprese por sí misma, al ser una identidad profesional no se rescata mucho el aspecto individual del sujeto, la institución y sus características son tan fuertes que el sujeto adquiere una identidad que depende de la institución y de las relaciones de poder y autoridad que en ellas se manifiesta: “se hacían

eventos donde se reseñaba resaltando valores, se tomaban evidencias con fotos, era muy marcado, no nos lo decían, pero los valores se respiraban, se vivían, se palpaban” (DA).

Es en este sentido también que el docente pretende que esa identidad se proyecte hacia el alumno a través de su comportamiento.

Los niños están contentos, se emocionan con los premios de cualquier logro, tengo una niña con problemas de lectura y cuando avanza y la abrazo se pone a llorar. Tocarle el hombro, agarrarle el cabello, son cuestiones pequeñas con las que uno alimenta su autoestima. Les digo que me vean como amiga, hay muchos que me platican cosas. (DA)

Este comportamiento es el que se ha ido construyendo en relación con lo aprendido en la familia, su confrontación con algunas experiencias de su socialización general y las enseñanzas más específicas de su socialización profesional.

Es en este último proceso de socialización, como ya se mencionó, que la vocación adquiere un sentido más profesional, al ser un proceso formativo, las prácticas profesionales a las que el docente se refiere potencializan esa vocación que de forma tan temprana se manifestó:

A mí me encanta la docencia, en mis prácticas toqué fondo, porque estaba muy entusiasmada y llegué queriendo transformar todo y a los 15 minutos no sabía controlar el grupo, todos gritaban, yo también. Cohibida por la maestra titular, se me hizo muy largo el día, no tenía autoridad, a mí me cuesta adaptarme, me pregunté si quería ser maestra pero a la larga la práctica te da esa experiencia. (DA)

En la última fase de las entrevistas es en donde se encuentra esa recreación de los conceptos, la recuperación que realiza el sujeto de todos los elementos de sus narraciones le ayudan a dar un sentido propio a la identidad de educador, es importante también el conjunto de referencias que hace a su pedagogía moral, son herramientas utilizadas para derivar elementos importantes de la identidad de educador que este docente ha construido:

En primer lugar, el docente es aquel que se dedica y prepara para el trabajo con sus alumnos dentro del aula:

La forma en que cada maestro va preparado evita los problemas, cuando no hay un propósito y objetivo bien definido se dan los problemas. El estilo: el de geografía era muy exigente, altanero, grosero, nos rompía los trabajos si no le gustaban, no tenía estilo, porque hay maneras de corregir. (DA)

En segundo lugar, la familia es básica en la conformación de una identidad moral de educador, pues los valores como el amor y el respeto encuentran sus cimientos ahí, reconfigurándose a lo largo de los procesos de socialización, “la familia es lo más importante, de ahí depende todo lo demás, es el cimiento y si desde ahí no se forjan los valores, no se dan jamás. El papá y la mamá son alrededor de lo que gira todo” (DA).

Las referencias hacia los valores en la última etapa de la recopilación de la información a través de la entrevista hacen ver también que su noción de los valores no es definitiva, éstos se transforman porque se viven, no se enseñan, se manifiestan a través de la interacción con los otros sujetos, la guía del docente y el establecimiento de un entorno adecuado para ello, “se busca vivirlos (los valores) a través de situaciones. Se pretende que sea vivencial. Se da a través de situaciones sencillas. Cuando un niño recoge basura por iniciativa propia se lo reconozco en el salón agradeciéndole” (DA).

Los valores se recrean y se buscan signos en la realidad que hagan referencia a ellos, así se manifiesta una identidad de educador totalmente auténtica, la pedagogía moral da cuenta de eso, y en ese dar cuenta se manifiestan también confrontaciones internas de su identidad construida con la función que ésta puede o no tener en la realidad educativa:

Los invito a juntar papelitos para que la escuela se vea bonita, después cuando aterrizamos en clase de formación cívica, los aprendizajes salen de esas experiencias. Planteando situaciones que vienen en el libro, de la libertad a la solidaridad, ayer cerramos con la tolerancia. (DA)

Docente B

En el caso de esta docente, como ya se había descrito, la influencia de la madre en la conformación de su identidad como educador a partir de la formación moral es muy fuerte; si los procesos de socialización general y profesional no denotan una significatividad clara en la transformación de sus concepciones de los valores es precisamente por la importancia de la madre en sus procesos de socialización, “siempre fue un ejemplo de

superación... ...y en su ejemplo, porque siempre, nunca lo dijo, pero yo pienso que si la palabra enseña, el ejemplo arrasa con todo” (DB).

Las narraciones de su vida le dan sentido a todo esto, las regresiones siempre son hacia la esfera familiar en donde la madre es el centro de todo, su esquema de valores está definido por la imagen materna, incluso los conflictos en la socialización escolar, encuentran su comprensión a través de la madre, su comportamiento y sus enseñanzas; todo era a través del ejemplo y así dice aplicarlo la docente en su actuar diario dentro del aula:

Era de levantarse ella, vamos a decir, tres, cuatro de la mañana y a dormirse en la última, doce de la noche. ¿Por qué? Porque ella siempre decía..., no era malo su trabajo, pero ella decía: Es muy cansado y lavo, y vendo, y voy y pido aquí, voy y pido allá; y yo no quiero que mis hijos estén como yo, que tengan un poco más, que se superen más. Ella siempre hablaba de la superación. (DB)

Las constantes reflexiones en las que el docente afirma comprender por qué es cómo es, pensando en su madre y refiriéndose a ella como el motivo de sus reacciones actuales a muchas de las cosas que vive ayudan a comprender el por qué no se observa una evolución de concepciones acerca de los valores, ni en la socialización general ni en la socialización profesional, en estas dos esferas se manifiesta una adaptación de los conceptos construidos a las formas de interacción de la socialización general y la profesional, gran parte de ello es producto de la fuerte presencia de la madre en todas las esferas de socialización:

Empecé a respetar los turnos para hablar, seguí participando, pero ahora respetando turnos, orden, me hice más organizada y me ayudo porque me empezó a ir mejor. Los maestros siempre me apreciaron por dar buenos resultados en el grupo, una imagen siempre bonita. (DB)

En este sujeto las estructuras sociales ajenas a la familia no ejercen una presión que influya en una transformación acerca de sus concepciones de los valores, pues en la socialización general no habla de un aprendizaje de los valores porque sentía que en la familia se lo habían otorgado todo, la madre se mantiene como el referente único para la conformación de su identidad de educador:

Desde la forma en que nos educó, ella respetaba la opinión y las decisiones de cada quien, nunca nos decía cómo hacer las cosas de forma autoritaria, si queríamos hacer algo, nos daba el permiso, yo me acuerdo mucho de la etapa de la preparatoria, yo ya no le ayudaba mucho, estaba en el turno matutino, en la tarde había muchas actividades extracurriculares y yo quería ir a todas pero le tenía que ayudar. (DB)

Algo que debe ser destacado es el hecho de que en su socialización profesional el docente percibe un desencanto por parte de uno de sus maestros con respecto a la profesión docente, haciendo alusión a un comentario en el cual su maestro le dice que posee un potencial superior que podría ser mejor explotado en la universidad y no en la normal, ese fenómeno en particular le da aún más fortaleza a la imagen de la familia como el proceso básico, en el que se origina todo lo que se concibe en relación a los valores, soportado por el contraste con buenos maestros que le motivaban:

Me insistía en que no fuera maestra, en que me saliera del CRENA y me fuera a la universidad... ...fue siempre el deseo de superación lo que me hizo decidir entre qué carrera y la vocación. Los buenos maestros no me dejaron desistir de esa decisión de ser maestra. (DB)

En contraste con el maestro que se menciona, las buenas experiencias le motivaban a seguir dentro de la Normal. En estas experiencias había comentarios acerca de la vocación que otros maestros percibían en este docente a diferencia de otros compañeros de la normal que estaban ahí por una tradición familiar, “el noventa por ciento de mi grupo eran hijos o familiares de maestros, decían que yo estaba ahí por vocación a diferencia de mis compañeros” (DB).

Asimismo las relaciones de poder, por la poderosa y permanente presencia de la madre, no inciden en la concepción de los valores ni en la forma en la que el sujeto se expresa de ellos; es la docente quién, sobreponiéndose a la influencia de su madre que no permitía modificaciones significativas en su esquema valoral, se va situando como un sujeto influyente en la formación moral de aquellos que le rodean, “la solidaridad, yo siempre estaba dispuesta a ayudar, aquí con la directora tenía problemas, como en aquel tiempo. Cuando estaba regañando a algún maestro, yo me metía y la directora me callaba” (DB).

La recreación que el docente hace de los valores se hace en función del entorno en el que se mueve, pero no con el fin de adaptarse a una identidad establecida como educador, sino a innovar en la construcción de esta identidad; sin embargo se percibe la noción de control y autoridad como elementos previos y muy importantes para la pedagogía de este docente, pero estos elementos, como ya se mencionó, se derivan de dinámicas propias de la socialización familiar de manera predominante:

Hay que buscar las formas y yo pienso que fue el mejor ejemplo que me dio mi mamá, nos íbamos a trabajar todos en lo que fuera, en casa había que terminar tarea, ir a la escuela y regresando nos daba actividades argumentando cansancio a lo mejor para que no se salieran, a todos nos ocupaba y después nos decía que jugáramos un ratito, pero ya estábamos cansados y a dormirnos. (DB)

El docente expresa que la identidad de educador se construye desde la familia de la siguiente manera:

La vocación se origina con la imagen de mi mamá, es admirable, una persona ignorante que no fue a la escuela, sacó adelante doce hijos y nos educó en valores. Ahí con ella empezó todo, por eso la importancia de la familia. (DB)

La diferencia en este caso es que la formación moral no parece sufrir cambios en los distintos procesos de socialización, no se percibe en su discurso una transformación de los valores, lo que llevaría a analizar y repensar si la sujeción a estructuras de poder ya determinadas es del todo mala o es incluso benéfica si ésta se da de forma consciente y acompañada de un autoconocimiento que permita una conformación de la identidad más enriquecida y mejor comprendida por el sujeto mismo.

Docente C

En el último caso estudiado la complejidad no radica en comprender en qué momento se pueden identificar valores que lo forman moralmente y cómo es que se refiere a ellos, sino en la forma tradicional de ver la educación, la resistencia que se percibe de concebir la enseñanza en valores como un elemento tan importante y en comprender como es que esta forma tradicional influye en sus concepciones de los valores:

Los valores se viven, no se enseñan, tanta violencia que hay ahorita no permite que se vivan. En el grupo se ve, les digo en reuniones a los papás que los niños son su retrato, a través de ellos se conoce la familia, en la escuela se trata de inculcar los valores, pero si aquí pasan 5 horas, si en la casa no se refuerzan, no sirve mucho. (DC)

Las narraciones biográficas no dejan duda acerca de en qué momento de su socialización se identificó a sí mismo como educador, debido a que su camino hacia la docencia como profesión fue más producto de la circunstancia que realmente una elección. Según sus palabras, “a mí me gustaban mucho las ingenierías, había en el ITA Informática y Agronomía, quedé en los dos. Entonces me vine al CRENA más por las posibilidades que tendría de vivir con mi hermano acá” (DC).

Esta circunstancialidad explica el por qué la vocación se manifiesta de forma tardía en comparación con los otros docentes, también la identidad como educador se comienza a construir sobre un esquema de valores que en ningún momento se configuraron pensando en la posibilidad de dedicarse a la docencia aludiendo principalmente a la diversidad social con la que se enfrentó al ingresar a la normal, “en las normales las características de la gente es muy diversa, es un nivel más variado, gente de muchos lados, las ideas son totalmente contrarias” (DC).

En el caso de este docente las narraciones no van mucho más allá de los procesos de socialización más que para hacer referencia de forma muy insistente en las diferencias generacionales y lo expresa así:

En mi familia recibí buenos valores, con ejemplos claros desde mis abuelitos, todo establecido, nada se cuestionaba como ahora. Todo se daba de una manera muy clara, tu mamá te decía que debías respetar a los mayores y uno lo hacía al pie de la letra, el trabajo y la responsabilidad se cumplía. (DC)

Sus narraciones relacionadas con la identidad de educador a partir de los valores se identifican hasta la esfera profesional en el momento en el que se inician las prácticas profesionales y se empieza a generar un interés en el niño, refiriéndose a éste incluso como el único que aprecia su tarea de educar:

En mis primeros años yo me metía mucho en problemas de los niños, mi primer director me dijo que ahí nadie me agradecía nada. La recompensa es lo que uno podía hacer por los niños ahí, pero eso sí, al primer error se fijan todos. Este es un trabajo no muy reconocido, los maestros estamos como los culpables de todo, yo soy de la idea que nos echan mucho la culpa de todo lo malo. (DC)

Los elementos generacionales de los que ya ha hecho mención repercuten más que en su formación, en su trabajo diario en el aula, se refiere a la familia como el origen de toda formación en valores y afirma cómo es que en la actualidad las familias no tienen el mismo acercamiento con sus hijos, reflejándose esto en la rebeldía de los alumnos ante la autoridad en el aula, "hay papás que nomás te mandan al hijo, están solos, trabajan todo el día y me dicen que lo que pueda hacer por sus hijos pues está bien, son sinceros, así uno se da cuenta cómo debe apoyar al niño" (DC).

En este sujeto la noción de autoridad, tan ligada al respeto, es sumamente importante en la conformación de valores desde la familia, "había una autoridad familiar, en este caso mi mamá que es la que pasaba más tiempo con nosotros" (DC); esto es algo que se mantiene hasta la socialización profesional, además hay referencia a sujetos que se consideran significativos en la conformación de su identidad como educador y esto genera que se dé una transformación importante en los valores y su concepción desde la esfera familiar hasta la profesional, aunque se percibe que esa noción de autoridad no se iba construyendo sino que se tomaba como un supuesto ya establecido en el entorno a donde este docente llegaba, "antes a la escuela ibas a estudiar, estaba establecido, van cambiando las cosas, distintas formas de convivencia" (DC).

El valor de la responsabilidad y el del respeto se construyen en la familia:

Toda la familia de mi mamá era muy respetuosa, del lado de mi papá había muchos conflictos. Eran recios en cuanto a lo que teníamos que hacer, no nos pegaban, pero eran recios, con el ejemplo, nos enseñaban del trabajo, de la responsabilidad. (DC)

Estos valores se mantienen sin una transformación de fondo que le permitan recrear e innovar en sus expresiones acerca de ellos, y son estos dos también los más importantes

en su identidad de educador, algo que se expresa mucho más claramente cuando hace referencia a la pedagogía desprendida de esa identidad:

Yo pienso que el ejemplo es básico, si no tienes un valor no se puede transmitir, los valores no se enseñan, se viven. Yo digo que los valores son a base de insistencia y de modelos, igual con los papás, yo le digo al niño que no diga groserías y llega el papá y habla con puras groserías. (DC)

Se puede concluir que en los dos primeros casos que la identidad moral del docente se comienza a construir desde el proceso de socialización familiar por la influencia de los padres, y que la socialización general otorga también elementos importantes en estos dos casos para generar la comprensión de lo que significa ser docente, a lo que los tres docentes se refieren como vocación. El tercer docente, al encontrar la vocación en la socialización profesional, se vuelve consciente de lo que significa la enseñanza, sin embargo, a través de sus narraciones, se perciben algunos elementos de la familia y la escuela que se manifiestan en su concepción de identidad de educador moral.

Conclusiones

La formación moral del docente a través de los procesos de socialización familiar, general y profesional es el origen de su identidad como educador y de su pedagogía moral. Una comprensión adecuada de la formación moral permite conocer al individuo que enseña, sus motivos y sus aspiraciones. Al respecto, esta investigación ha mostrado que los valores aprendidos en esa formación moral conforman la identidad que un docente posee como educador y a través de narraciones del docente sobre valores, sujetos y experiencias significativas se abre una ventana hacia sus orígenes.

Ante esta idea y a partir de las entrevistas y del análisis posterior realizado a las mismas se pueden observar algunos elementos de gran relevancia con respecto al contenido y al proceso de investigación:

1. Los procesos de socialización representan ese punto de inicio de la construcción de la formación moral, la cual gradualmente irá configurando la identidad de educador que el sujeto construye y su traslado a la pedagogía moral en la práctica de la enseñanza en cada docente.
2. Aunque es cierto y verificable que todos los procesos poseen una influencia claramente definida en la conformación de una identidad de educador, es indudable que el proceso de socialización familiar es el que mayor influencia ejerce, las concepciones de los valores que luego se trasladarán a la identidad en un sujeto poseen una gran dependencia de las interacciones sociales que se dan dentro de la familia. Los tres docentes hacen una constante referencia a la presencia de lo que en familia se aprendió con relación a los valores aludiendo a la importancia del proceso de la socialización familiar en su identidad como educador y en su pedagogía moral por encima del proceso de socialización general y del profesional, sin que esto signifique que estos dos últimos procesos no ejercen influencia, sino que lo hacen en un menor grado.
3. La socialización general otorga elementos que claramente poseen relación con su pedagogía moral al recuperar experiencias que son tomadas como modelo para la enseñanza o son consideradas formas de actuar que no deben repetirse por ellos en su labor dentro del aula.
4. Además de la construcción de un discurso que encuentra gran parte de su sentido en el entorno familiar, el proceso de socialización profesional alimenta la identidad

de educador a partir de una ideología institucional que depende enormemente de la institución en la que ha sido formado como docente, estas distinciones son fácilmente identificadas al encontrar un gran contraste en las narraciones de los docentes que procedían de instituciones distintas.

5. Todos los docentes dicen estar enfocados en el alumno y su sentido de vocación encuentra su explicación en la relación entre ambos, sin embargo, los elementos ajenos al entorno escolar a los que el docente hace una constante referencia parecen estar creando distracciones de la que es su tarea, elementos tales como: las problemáticas sociales que les impiden educar de forma adecuada; la mala imagen que posee el docente como gremio y que, según los sujetos entrevistados, continúa siendo maltratada por los medios masivos de comunicación; el poco interés de los padres de familia en el proceso formativo de sus hijos; los conflictos al interior de las instituciones educativas entre los integrantes de la misma; los conflictos entre maestros y supervisores al momento de realizar revisiones de las escuelas y de su trabajo.
6. La identidad de educador, como ya se ha dicho, es producto de la formación moral a partir de procesos de socialización y de los valores que en ellos se aprenden; es además la base para la construcción de una pedagogía moral que encuentra su sentido a partir de las relaciones entre docente y alumno. La toma de conciencia de esto anterior posibilita que el docente, a través de sus propias narraciones dentro de las sesiones de entrevista se replantee el significado de su labor como educador y de la enseñanza como una tarea moral.
7. Es importante también señalar que la identidad de educador no se comprende sin recurrir a experiencias de la enseñanza, que al ser concebida como una tarea de carácter moral, la práctica de la enseñanza ayuda a la comprensión de la forma en la que se proyecta la pedagogía moral hacia la identidad de educador.

A continuación se hará referencia al enfoque, a la técnica y al análisis.

1. Los objetivos de esta investigación fueron encontrando su cumplimiento conforme la investigación avanzaba, la toma de conciencia fue gradual de acuerdo a la comprensión de sí mismo como educador y la transformación de esa identidad en actitudes tomadas y herramientas utilizadas frente a sus alumnos.

2. La entrevista otorgó la posibilidad de conocer el discurso del docente y permitió también comprender cómo es que se concibe a sí mismo como educador en un sistema educativo con muchos problemas, y cómo es que los valores se manifiestan en la actividad de la enseñanza, todo eso a partir de narraciones autobiográficas que no sólo posibilitaron que el investigador conociera y comprendiera al docente, sino que el mismo docente se fuera conociendo a sí mismo y fuera cayendo en cuenta de lo importante que es la educación en valores.
3. A lo largo de los encuentros con el docente se fue percibiendo cómo es que éste reconfiguraba su discurso en función de lo que se iba platicando, de manera que también se redescubría a sí mismo como un sujeto de valores en el que estos influían directamente en su tarea de educar.
4. Es también importante que a lo largo de la investigación no sólo el objeto de estudio sufre el proceso interpretativo, sino que el mismo investigador, al irse familiarizando con el entorno en el que el estudio se realiza, va además reinterpretando su papel ante la realidad que observa.

Recomendaciones

A partir de la experiencia de esta investigación se hacen las siguientes recomendaciones en función de una búsqueda de enriquecimiento de la comprensión de la formación moral del docente en función de la realización de la tarea de enseñar valores:

- Además de la técnica de obtención de información utilizada en este trabajo, es necesario un complemento que ayude a comprender de forma más clara la manifestación de la identidad de educador dentro de la pedagogía moral. La técnica que se recomienda es la observación del trabajo del docente en el aula y los fenómenos que se dan en ella con relación a los valores.
- Indagar en la comprensión que el docente posee de las reformas relacionadas con esta temática, de forma que los procesos de socialización funcionen como un antecedente más claro de lo que su actividad como docente significa en este momento.
- Una mayor profundidad se lograría a través de estudios de caso, pero no de un docente, sino de la escuela en función de la formación moral de sus docentes; lo que implicaría una mayor inversión de tiempo para que este objetivo se cumpla.

Glosario

Docente: Quién se dedica profesionalmente a la enseñanza, además de la transmisión de valores, técnicas y conocimientos generales o específicos de una asignatura, su tarea es facilitar el aprendizaje para el alumno.

Ética: Rama de la filosofía que trata de la comprensión de la moral, los valores que conforman los esquemas morales y la bondad o maldad de los actos humanos en circunstancias específicas.

Formación moral: Proceso mediante el cual el individuo construye juicios de valor sobre los fenómenos sociales a través del aprendizaje de los valores.

Identidad de educador: Construcción que realiza el individuo referente a sus tareas y responsabilidades como docente a partir de las experiencias y aprendizajes de sus procesos de socialización.

Moral: Conjunto de normas y reglas sociales que encuentran su fundamento en valores y su jerarquización por consenso entre individuos.

Pedagogía moral: Conjunto de estrategias y herramientas que el docente utiliza para que el aprendizaje de valores se dé en el aula.

Socialización: Proceso mediante el cual los sujetos se apropian de los valores de las personas con las que se relacionan en distintos espacios.

Socialización familiar: Apropiación de los valores experimentados y aprendidos en entornos familiares.

Socialización general: Apropiación de los valores experimentados y aprendidos en los entornos ajenos a la familia y previos a la formación profesional.

Socialización profesional: Apropiación de los valores experimentados y aprendidos en el entorno de su formación profesional, esto es, dentro de la normal.

Valores: Conjunto de actitudes que el individuo considera valiosas para la buena convivencia social.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (Ed.) (1963) *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, Z., Porta, L., & Sarasa, M. C. (2011). Colaboraciones. Buenas prácticas docentes en la formación del profesorado: Relatos y modelos entramados. *Profesorado*, 15(1). Recuperado de <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev151COL1.pdf>
- Arnaus, R. (1999). La formación del profesorado: Un encuentro comprometido con la complejidad educativa. En A. Pérez, J. Barquin & J. F. Angulo (Eds.), *Desarrollo profesional del docente. Política, investigación y práctica*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Arnaut, A. (1998). *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México 1887-1994*. México, D. F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Ávalos, B. (2001). *Mejoramiento de la formación inicial de profesores: Conjunción de políticas nacionales e iniciativas institucionales*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional: La formación de los formadores de jóvenes para el Siglo XXI, Maldonado, Uruguay. Recuperado de http://www.oei.es/docentes/articulos/mejoramiento_formacion_inicial_profesores_chile_avalos.pdf
- Barba, B. (2003). La formación de valores y la participación social. En P. Latapí (Ed.), *Un siglo de educación en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barba, B. (2005). Política y valores en México. *Caleidoscopio*, 9(17). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bardin, L. (1986). *El análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Batallán, G. (2004). El poder y la construcción de la identidad laboral de los docentes de infancia. Limitaciones de la teoría para pensar la transformación escolar.

Cuadernos de Antropología Social, 19. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Blanco, R. (Ed.). (2008). *Convivencia Democrática, Inclusión y Cultura de Paz Lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina*. Santiago, Chile: UNESCO.

Bogdan, R., & Taylor, S. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Buxarrais, M. R., Martínez, M., Puig, J. M. y Trilla, J. (1999). La educación moral en primaria y secundaria (Primera Edición ed. Vol. 1). México, D.F.: SEP.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>.

Carbajal, P. (2009). Una aproximación a la comprensión de la conciencia moral de docentes de educación básica a través de un proyecto de intervención. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7(2). Recuperado de doi:<http://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol7num2/art9.pdf>

Carreras, L., Eijo, P., Estany, A., Gómez, M. T., Guich, R., Mir, V., Serrats, M. G. (2006). *Cómo educar en valores. Materiales, textos, recursos y técnicas*. Madrid: Narcea Ediciones.

Castro de Bustamante, J. (2005). *Actitudes y desarrollo moral: función formadora de la escuela*. Venezuela: Red Educere.

Casullo, N. (1998). *El debate modernidad posmodernidad*. Argentina: Sur Editores.

Contreras-Sanzana, G., & Villalobos-Clavería, A. (2010). La formación de profesores en Chile: una mirada a la profesionalización docente. *Revista Educación y Educadores* 13(3). 397-417. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=59697980&lang=es&site=ehost-live&scope=site>

Cortina, A. (20 de febrero de 1988). *Ética de las profesiones*, Opinión, El País.

DA (2012) *Entrevista con Docente A/Entrevistador: Héctor Hugo Sigala Rodríguez.* Escuela Primaria Solidaridad, Aguascalientes, México.

DB (2012) *Entrevista con Docente B/Entrevistador: Héctor Hugo Sigala Rodríguez.* Escuela Primaria Solidaridad, Aguascalientes, México.

DC (2012) *Entrevista con Docente C/Entrevistador: Héctor Hugo Sigala Rodríguez.* Escuela Primaria Solidaridad, Aguascalientes, México.

De La Fuente, G., & Sánchez, M. E. (2000). La socialización anticipada en la universidad. El caso de los estudiantes de magisterio y educación social. *Revista de Educación, 21.* Madrid

Derrida, J. (1985). *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl.* Valencia, España: Pre-Textos.

Derrida, J. (1997). Una filosofía deconstructiva. *Zona Erógena, 10.* Recuperado de doi:http://www.pedrogarciaolivoliteratura.com/Sala%20virtual%20de%20lectura_archivos/Deconstruir.pdf

Diario Oficial de la Federación. (1993). *Ley General de Educación.* México: H. Congreso de la Unión.

Ducoing, W. (2003). Sujetos, actos y procesos de formación. In M. Rueda (Ed.), *Colección: La Investigación Educativa en México 1992-2002* (Vol. 8). México, D. F.: Congreso Mexicano de Investigación Educativa.

Dussel, I. (2005). *Impactos de los cambios en el contexto social y organizacional del oficio docente.* Argentina. UNESCO.

Fierro, C., & Carbajal, P. (2003a). *La oferta valoral del docente como objeto de estudio Mirar la práctica docente desde los valores.* México: Gedisa.

Fierro, C., & Carbajal, P. (2003b). *Práctica docente y valores: una relación ineludible.* México: Universidad Iberoamericana de León. Recuperado de doi:http://bajio.delasalle.edu.mx/apoyos/dode/documents/J5_C11_tras_huellas_val_doc_FIERRO.pdf

Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1972). *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language*. New York: Pantheon Books.

Foucault, M. (1988). *El sujeto y el poder*. Escuela de Filosofía ARCIS. Recuperado de: www.philosophia.cl

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.

Garzón, M. (1997). *La ética*. México: CONACULTA.

Gobierno del Estado de Aguascalientes. (2003). *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Aguascalientes*. Aguascalientes: Periódico Oficial.

González, F. G. (2000). *Ley de Profesiones del Estado de Aguascalientes*. Aguascalientes: H. Congreso del Estado.

Grusec, J. E., & Hastings, P. D. (Eds.). (2006). *Handbook of Socialization: Theory and Research*. New York, NY, USA: Guilford Press.

Hamui Sutton, M. (2007). *El proceso de identidad en el rol académico*. Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, Mérida, Yucatán

Hansen, D. T. (2002). Teaching as a Moral Activity. En V. Richardson (Ed.), *Handbook of Research on Teaching* (pp. 826-904). Washington, D. C.: American Educational Research Association.

Hargreaves, A. (1996). *Profesorado, cultura y postmodernidad (Cambian los tiempos, cambia el profesorado)*. Madrid: Morata.

Honderich, T. (Ed.). (1995). *The Oxford Companion to Philosophy*. New York: Oxford University Press.

Hoy, M. B. (2007). Socialization. En W. A. Darity Jr. (Ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences* (2nd. ed., Vol. 7). USA: Macmillan Social Science Library.

Inclán, C. y Mercado, L. (2003) Formación y Procesos Institucionales(Normales y UPN) En P. Ducoing (Coord.) *Colección: La Investigación Educativa en México 1992-*

2002. *Volumen 8: Sujetos, actos y procesos de formación. (Tomo II)* México. COMIE.
- Kant, I. (2004). *Lo bello y lo sublime. Fundamentación de la metafísica de las costumbres.* México: Editorial Tomo.
- Latapí, P. (2003). *Horizontes de la Educación. Lecturas para maestros. (Vol. I).* México: Santillana.
- Lipovetsky, G. (1995). *La era del vacío.* Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lizana, V. (2009). Una relación invisibilizada en los contextos de formación docente inicial: La identidad profesional desde una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7.
- Lopes, A. (2011). *Las historias de vida en la formación docente: orígenes y niveles de la construcción de identidad de los profesores.* Trabajo presentado en la Conferencia Internacional en Artigo, Oporto. Recuperado de http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/historias-vida-formacion-docente-origenes-niveles-construccion-identidad-profesores/id/52610069.html.
- López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*. 4. 167-179. España: Universidad de Huelva.
- Mack, N., Woodsong, C., Macqueen, K., Guest, G., & Namey, E. (2005). *Qualitative Research Methods: A Data Collector's Field Guide* (1era. Ed.). North Carolina, USA: Family Health Internacional.
- Martínez, J. (2001). Arqueología del concepto "compromiso social" en el discurso pedagógico y de formación docente. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3. Recuperado de doi:<http://redie.uabc.mx/vol3n01/contenido-bonafe.html>
- Maya, M. C. M. (2003). *Identidad Profesional. Investigación y Educación en Enfermería* 21(1), 98-104. Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Mertens, D. M. (1998). *Research methods in education and psychology: integrating diversity with quantitative & qualitative approaches.* USA: Sage Publications.

- Monroy, V. (2013) Las identidades profesionales de los docentes principiantes desde la intencionalidad ética. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 18(58).
- Narváez, M. (2007). El docente como formador ético. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 3.
- Narváez, M. (2007). Formación ética del docente universitario. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 3(2). Recuperado de http://beta.upc.edu.pe/calidadeducativa/ridu/2007/ridu4_4MN.pdf
- Ochoa, J. R. (2000). *La formación del formador de formadores: La socialización como profesionalización en el contexto de la institución. El caso de la Escuela nacional de Maestras para Jardines de Niños Programa de Modernización Educativa*. México: Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. Recuperado de: digitalacademico.ajusco.upn.mx:8080/.../Formación%20Formadores.doc
- Oser, F. K. (1994). Attitudes and Values, acquiring. En T. Husen & T. Poslethwaite (Eds.), *The International Encyclopedia of Education* (pp. 377-380). Oxford: Pergamon.
- Oser, F. K., & Reichenbach, R. (1994). Moral Education: Philosophical Issues. En T. Húsen & T. Poslethwaite (Eds.), *The International Encyclopedia of Education* (pp. 5985-5591). Oxford: Pergamon.
- Puig Rovira, J. M. (1996). *La construcción de la personalidad moral*. Barcelona: Paidós.
- Racedo, J., Galli, J. M., Rodriguez, F. C., Mendoza, P., & Mamani, E. (2006). Modelos de identidad docente en la transformación educativa. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 107-117.
- Redón, S. (2012). Escuela e identidad: Un desafío docente para la cohesión social. *Polis Revista Latinoamericana*, 30. Recuperado de [doi:10.4000/polis.2367](https://doi.org/10.4000/polis.2367)
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Richmond, S. (Ed.) (1995) *The Oxford Companion to Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.

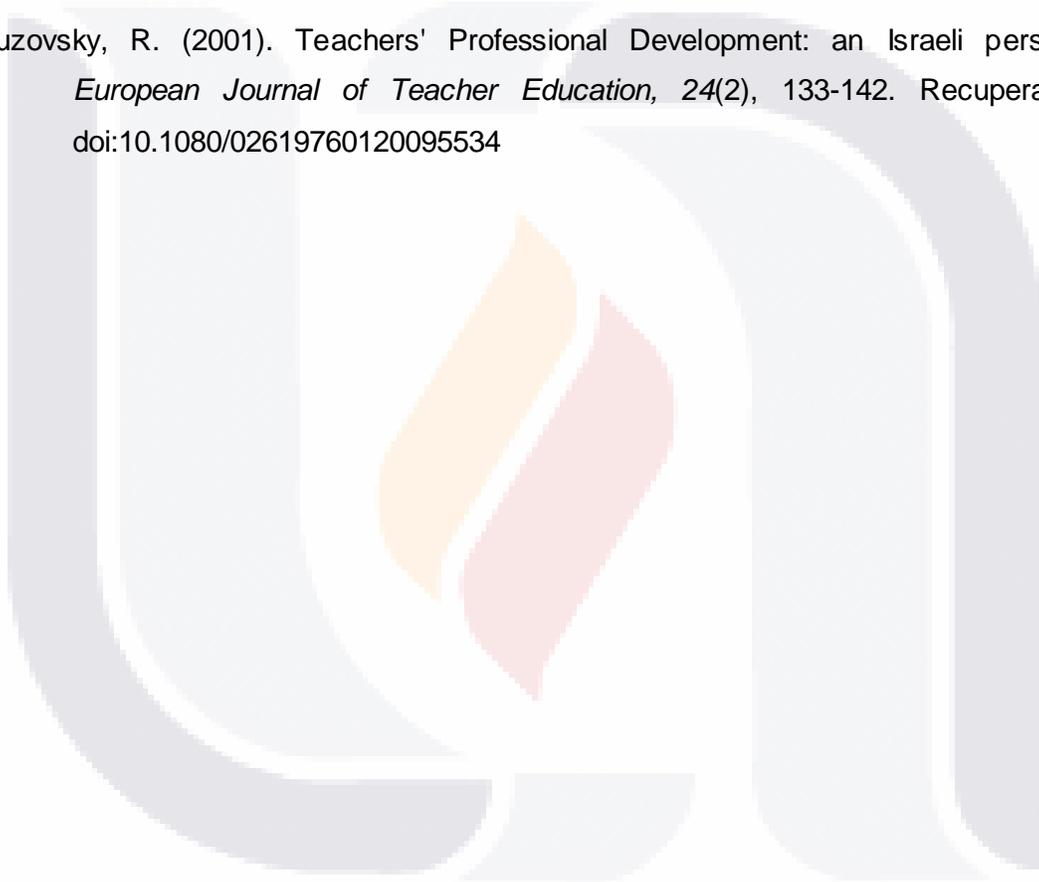
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de educación*, 91-97.
- Santander, P. (2011). ¿Por qué y cómo hacer análisis del discurso? *Cinta Moebio*, 41, 207-224. Recuperado de: doi:www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Sartori, G. (1997). *Homo videns La sociedad teledirigida*. México: Editorial Taurus.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel.
- SEP (2011). Plan de Estudios Educación Básica. Gobierno Federal.
- SEP (1988). Plan de estudios para la formación de docentes en educación primaria a nivel de licenciatura. México, D. F.
- SEP (2002). Plan de estudios para la Licenciatura en Educación Primaria. Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académicos de las Escuelas Normales. México, D. F.
- SEP (2012). Plan de Estudios para la Formación de Maestros de Educación Primaria. México, D. F.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Punto de Lectura.
- Stokes, P. (2007). *Philosophy. The Great Thinkers*. London: Capella.
- Sturman, A. (1994). Socialization. In T. Husen & T. Postlethwaite (Eds.), *The International Encyclopedia of Education* (pp. 5586-5591). Oxford: Pergamon.
- Tenti, E. (2004). La escuela y la educación de los sentimientos. Algunas notas sobre la formación de los adolescentes. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1). Recuperado de <http://www.ice.deusto.es/rinace/reice/vol2n1/Tenti.pdf>.
- Tenti, E. (2007, Mayo-Agosto 2007). Consideraciones sociológicas sobre profesionalización docente. *Revista de Educación Social*, 28, 335-353.
- Turiel, E. (2006). The Development of Morality. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Psychology* (pp. 789-857). Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons, Inc.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Vázquez, V., & Escámez, J. (2010). La profesión docente y la ética del cuidado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, (Número Especial)*. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/contenido/NumEsp2/contenidoverdera.html>

Vezub, L. (2007). La formación y el desarrollo profesional docente Frente a los nuevos desafíos de la escolaridad. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56711102>

Zuzovsky, R. (2001). Teachers' Professional Development: an Israeli perspective. *European Journal of Teacher Education, 24(2)*, 133-142. Recuperado de: [doi:10.1080/02619760120095534](https://doi.org/10.1080/02619760120095534)



Anexos

Anexo A: Guía de entrevista



Anexo A: Guía de entrevista

1. Punto de partida.

Saludo formal e introducción nuevamente a los aspectos generales que sean relevantes para los objetivos de esta investigación y de la entrevista a realizar, así como recapitulación explícita y breve de los objetivos del estudio

Al inicio de las entrevistas subsecuentes se hará una recapitulación general de la anterior, invitando al docente a retomar alguno de los temas tratados dentro de las sesiones anteriores.

2. Objetivos de la entrevista.

- a) Promover que el docente narre de forma autobiográfica su experiencia en los distintos procesos de socialización para que interprete la influencia de cada uno de ellos en su formación moral con respecto a los valores y la forma en la que se interiorizaban.
- b) Identificar cuáles de esas experiencias son significativas en cuestiones relacionadas con valores con respecto a la conformación de su identidad moral como educador.
- c) Identificar los momentos dentro de cada proceso de socialización en los que el docente se encontró con dilemas de carácter moral para analizar la forma en la que se ha ido conformando su identidad moral.
- d) Promover la identificación de personas que influyeron en su aprendizaje de los valores.
- e) Establecer las relaciones existentes entre sus experiencias de valores en los procesos de socialización con la construcción y el ejercicio de su pedagogía moral.

3. Esquema de la entrevista.

- a) Cuestiones relacionadas con la socialización familiar: Indagar en los valores que se manifestaban y promovían en la familia, cómo influyeron los valores en su formación moral y las personas que más intervenían en ellas; así como el impacto que esto tuvo en su pedagogía.

- Sobre sus principales experiencias familiares en valores.
- Sobre sus experiencias con familiares externos a su círculo familiar básico, esto es, no padres ni hermanos.
- Sobre su situación actual con respecto a los valores que se practican en su familia.
- Sobre la relación de estos elementos con su pedagogía moral.
- Preguntas generales:

¿Qué tipo de valores se promovían en su familia?

¿Cómo han influido los dilemas morales en la concepción que hoy tiene acerca de los valores mencionados?

¿Quiénes son los que más influencia han tenido en la formación de valores que se manifiestan en su familia?

Durante toda su experiencia familiar, ¿qué experiencias con valores considera usted significativas?

- Preguntas particulares:

¿Qué valores se promovían en su familia?

¿Cuál es el valor más importante en su familia y cuál el menos importante?

¿Qué hay de otros valores que se manifestaban en sus relaciones familiares?

¿Qué personas influían más en promover los valores?

¿Qué experiencias con los valores fueron relevantes para usted?

- b) Cuestiones relacionadas con la socialización general: Indagar en las formas en las que se manifestaban los valores, así como los sujetos que influían en ellas dentro y fuera del ámbito escolar previo a su ingreso a la institución normal, además del impacto que esto ha tenido en su práctica de la enseñanza.

- Sobre su relación con amigos.
- Sobre su relación con los profesores.
- Sobre su relación con las autoridades.
- Sobre su relación con otras personas de los ámbitos ajenos a lo familiar.
- Sobre las proyecciones de estos elementos en su pedagogía.
- Preguntas generales:

¿Qué valores, durante su experiencia escolar previo a la normal, se manifestaban tanto dentro como fuera de la escuela?

¿Qué sujetos como amigos, profesores, autoridades o compañeros influyeron en su concepción acerca de los valores dentro o fuera de la escuela?

¿Qué sujetos, dentro de su socialización general fuera de la familia, ejercieron una mayor influencia en su concepción en su experiencia con valores?

- Preguntas particulares:

En su escuela, grupos de amigos y otras esferas sociales ¿qué valores se promovían?

¿Cuál es el valor más importante en la escuela, con los amigos y con otros grupos de conocidos?

¿Qué hay de otros valores que se manifestaban en estos grupos?

¿Qué personas fuera del ámbito familiar y profesional han influido en su aprendizaje de los valores?

¿Qué experiencias fuera de la familia y de su ejercicio profesional han sido significativas para aprender sus valores?

c) Cuestiones relacionadas con la socialización profesional: Indagar en las formas en las que se manifestaban los valores dentro de su proceso de formación profesional, en los roles que desempeñaban las personas a su alrededor y en los valores que se aprendieron en el proceso.

- Sobre sus relaciones con otros profesionales en formación.
- Sobre sus relaciones con los profesores y los directivos de la institución en la cual se formó.

- Sobre su percepción de la identidad institucional de la normal en la que se formaba.

- Sobre el impacto de estos elementos en su pedagogía.

- Preguntas generales:

¿Cuáles valores se manifestaban en su experiencia durante su formación dentro de la normal?

¿Cómo los dilemas morales generaban cambios en la concepción que se poseía de los valores familiares y escolares?

¿Qué personas, dentro de la normal, influían en sus experiencias con los valores?

- Preguntas particulares:

En la institución que se formó como docente ¿qué valores se promovían?

¿Cuál era el valor más importante en su formación como docente?

¿Qué hay de otros valores que se manifestaban en su proceso de formación profesional?

¿Qué experiencias dentro de la normal se relacionaban con los valores, y de qué forma lo hacían?

¿Qué personas, durante su formación como docente dentro de la normal, han influido en su aprendizaje de los valores?

d) Cuestiones relacionadas con la formación moral y su proyección en su identidad como educador y en su pedagogía: En esta parte de la entrevista se busca recuperar elementos que hayan surgido durante las sesiones previas de forma que funcionen para concluir la forma en la que el docente representa su identidad como educador a partir de su formación moral producto de sus procesos de socialización. Se busca también identificar si se daban cambios en la forma en la que los dilemas morales afectaban su concepción de los valores y las personas que influían en sus experiencias con ellos, sus concepciones de docencia y educación relacionada también con los valores; en conjunto, indagar también en las formas en que todo esto impactó en su pedagogía.

- Preguntas generales:

¿Qué valores, experiencias morales o personas dentro de su familia han influido en su pedagogía actual?

¿Cómo han influido los valores aprendidos en su familia, en la escuela y en su formación profesional para la práctica de su pedagogía moral?

¿Qué valores, que hayan sido observados en su círculo familiar, encontró usted a lo largo de toda su experiencia general fuera de la familia?

Con respecto a la socialización familiar y la general, ¿había alguna diferencia en la forma en la que han influido los dilemas en su concepción de los valores?

¿Qué elementos de su socialización general relacionados con valores considera usted que han influido en su pedagogía?

¿Qué experiencias, personas o valores percibidos en su etapa de formación profesional han influido en la pedagogía que hoy en día usted practica?

¿Qué personas de su familia, escuela o que lo hayan formado profesionalmente han tenido una influencia significativa en su formación como docente?

¿Cuáles considera usted que han sido las experiencias en valores más significativas con respecto al impacto en su pedagogía?

¿Cómo influían las autoridades en su aprendizaje de los valores y cómo actúa hoy en día en el aula con respecto a experiencias en valores?

- Preguntas particulares:

¿Qué valores son los más importantes que ha aprendido en sus relaciones sociales?

¿De dónde vienen esos valores? ¿De la familia, de la escuela, de los amigos, de la profesión u otro?

¿Cómo los valores aprendidos en su familia se manifiestan en su pedagogía?

¿Cómo se refleja en su pedagogía el aprendizaje de los valores que adquirió durante su experiencia escolar antes de la normal dentro o fuera de la escuela?

¿Qué valores, de su formación profesional, se han proyectado en su pedagogía?

¿Cuál sería el valor más importante y cuál el menos importante?

¿Qué hay de los otros valores en su pedagogía?

¿Cómo esos valores se manifiestan en usted dentro del trabajo docente?

¿Cómo se reflejan esos valores en su pedagogía?

¿Cuáles valores son los que promueve en su práctica de enseñanza?

4. Otros elementos a considerar.

- Al final de cada una de las entrevistas es importante dar la posibilidad al entrevistado de profundizar en algunos elementos que él considere relevantes para el tema.

- Durante la entrevista estar atento a posibles distracciones y atenderlas de manera que no violenten el desarrollo de la sesión.

- Hay que procurar que no se pierda la dirección de los objetivos de la guía de entrevista, y de ser así utilizar estrategias para regresar a la temática sin que el entrevistado se sienta interrumpido o ignorado.

- Es importante, durante el proceso de entrevista, buscar nexos en sus experiencias que funcionen para conectar un proceso de socialización con otro; así como con su pedagogía moral.

